Mundo Uruguayo



Año VI Núm. 302

Montevideo,
Octubre 23 de 1924

Como cultivan la línea los elementos descollantes de la escena muda. — Sus deportes favoritos



Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Octubre 23 de 1924 — Núm. 302

Rabindranath Tagore

PROBABLEMENTE, dentro de poco, sea huésped de América del Sur el poeta de la India Rabindranath Tagore.

Invitado por el gobierno del Perú para asistir en Lima a las fiestas del Centenario de la batalla de "Ayacucho", el autor de "El Mensajero del Rey", ha dejado la India en los comienzos de Setiembre y en Octubre se embarcará en España para este continente.

Romain Rolland, el genial escritor francés, autor de "Clerambault", ha de entrevistarse entonces con el gran poeta, previendo lo cual, ha escrito a un núcleo de estudiantes argentinos que mantienen correspondencia con él, una carta en la que les indica la conveniencia de invitar al vate de Asia, a visitar el Río de la Plata.

Tagore y dos profesores de Santiniketan que le acompañan al Centenario de "Ayacucho", uno de los cuales Kalidas Nay, es uno de los mejores amigos de Rolland, profesor de la Universidad de Calcuta y que "une la más vasta cultura de Asia a la de Europa", se llegaría, indudablemente, hasta Montevideo, en caso de concertar su visita a Buenos Aires.

Tan importante hecho, aunque de él no se tenga más que una remota probabilidad, merece destacarse.

No es un príncipe, ni un general, ni un político el que sería nuestro huésped; es un poeta. ¡Un poeta! Uno de esos tipos de humanidad superior, cada vez más raros, más escasos. Y dentro de ese género excepcional de espíritus, uno de los más elevados exponentes de mentalidad.

Rabindranath Tagore, desde la India lejana y misteriosa, desde su nativa región envuelta en la fantástica poesía de las leyendas, en el recogimiento místico de sus ensueños ha realizado una obra inmortal que ha universalizado su nombre e iluminado con los destellos de su sencilla y profunda filosofía las conciencias occidentales.

Sus poemas con sabor de regionalismo poseen una innegable esencia de humanidad.

La civilización europea, ha consagrado ante el mundo a este aeda surgido de las viejas religiones asiáticas. La intelectualidad del mundo entero, ha rendido pleitesía a su obra y a su personalidad.

Romain Rolland, ha aconsejado que se le invite a visitar estas regiones. Ningún diplomático ni ningún rey podría honrarnos tanto.

De Marco Aurelio

NUNCA te vanaglories de alguna ventaja exterior que no es un mérito en tí. Si un caballo, engreído de sus formas, pudiera decir: "Soy hermoso", sería excusable; más tú, cuando dices con orgullo: "Tengo un caballo hermoso", has de saber que es de la hermosura del caballo de lo que estás orgulloso. ¿Qué es, pues, lo que verdaderamente es tuyo? El uso de tu razón Si sabes emplear tu razón en juzgar con justicia las cosas en sí mismas, apláudete; y aplaudirás entonces un mérito que efectivamente es tuyo.

—

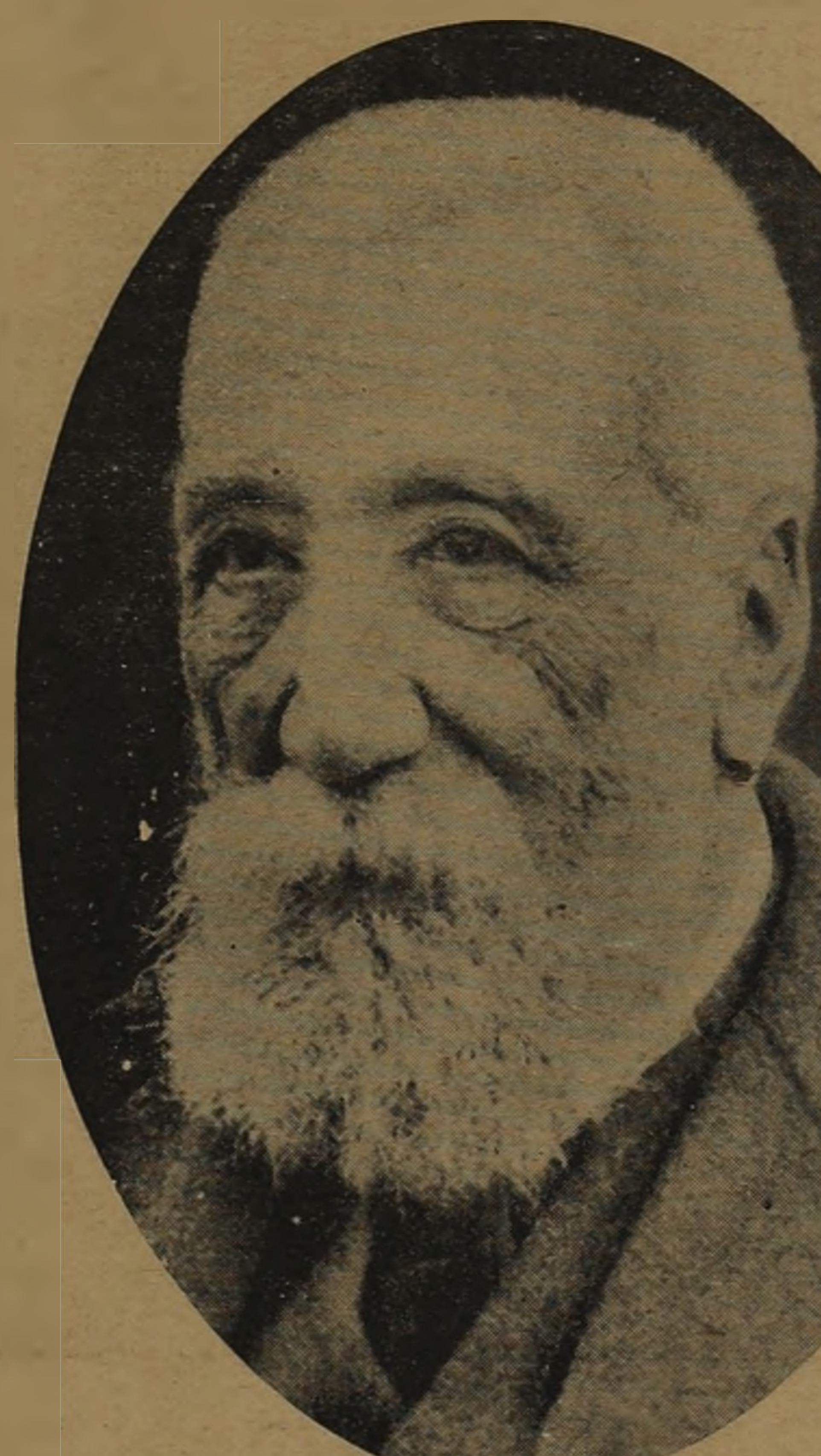
No digas que las cosas se hagan según tus deseos: limítate a conformarte con los hechos tal y como sucedan: este es el secreto para ser dichoso

Anatole ha muerto

EL más grande ingenio de las letras francesas contemporáneas, Anatole, el admirable estilista; el filósofo de la ironía humanizada; el comprensivo espectador de la comedia de la vida; el escéptico de la amable sonrisa inalterada; ese ático que llevaba consigo un espíritu del siglo de Pericles en la edad de los materialismos absorventes, Anatole, el soñador inconfesadó; el hombre que amó la vida de la paz y del pensamiento, el génio que descubrió en los viejos libros el sabor de las quimeras modernas; el artífice inimitable que legó a las generaciones monumentos de Gracia inmortal como los de Miguel Angel; Anatole, el cultor de la música en que el Verbo tiene armonía de miel y dulzor de tañidos orfeicos; el innolvidable Anatole France, el viejo glorioso de los ojos secos y el corazón húmedo por el llorar interior no paseará más su figura insignificante por las callejuelas de San Sulpicio, ni revolverá los libros polvorientos en los puestos de los libreros anacrónicos.

Anatole ha muerto.

La reliquia de aquella ancianidad gloriosa no existe. Existe sólo y sobre todo la reliquia imperecedera de su espíritu perfumado por la fresca aroma de las praderas de Arcadia, que impregna su obra viviente e inmortal en las regiones de *Psiquis*.



—

Nadie que haya leído la obra de France, habrá dejado de advertir en que profundo concepto del alma humana radicaba su ironía.

Ahí están "Opiniones de Abate Coignard" y "Mr. Bergeret en París". En el esteta y en el ironista está el moralista y el filósofo. Este escritor excepcional de la generación de Balzac y Zola, es hijo de Renán y de Voltaire.

No es posible precisar su escuela, ni su estilo. France no se parecía más que a sí mismo. Todas sus fábulas; toda su obra de exégeta o de artista tiene un sabor inconfundible y único, como es la dulzura de la miel, o el amargo del acíbar.

La mentalidad de France todavía incomprendida por sus contemporáneos, deslumbrará a los hombres del porvenir, porque en toda su producción existe esa "divina adivinación" que ha hecho siempre actuales las obras del Dante y de Shakespeare.

La originalidad del autor del "Jardín de Epicuro" radica principalmente en la fisonomía de su obra de artífice.

Cuando en él se apuntan reminiscencias, ideas agenas, asuntos ya tratados, se olvida de que él ha manejado todos esos elementos para dar forma a nuevos y originalísimos modelos de Belleza con la maestría conque Miguel Angel, utilizó el mármol, ya usado antes que él, para crear "La Pietá", que es única y que ni antes ni después pudo ser igualada.

—

El excepticismo de France no excluía un ardiente entusiasmo. Fué combatido, fué batallador. Creía en una humanidad mejorada, pero no tenía fé en una humanidad perfecta.

Conocía demasiado al barro de que está hecho el hombre. Por eso sostuvo Coignard, de que el entusiasmo vale más que la razón.

Y en su luchas por organizaciones social superiores o para remediar una injusticia circunstancial de su tiempo, salió a la calle y se mezcló humildemente a la muchedumbre.

El ha dicho: "Creo en la unión futura de los pueblos, y la invoco con esa ardiente caridad del género humano, que, formada en la conciencia latina en los tiempos de Epícteto y de Séneca, y extinguida durante tantos siglos por la barbarie europea, se ha vuelto a encender en los corazones más altos de las edades modernas. Se objetaría en vano que son ilusiones del sueño y del deseo: es el deseo que crea la vida' y el porvenir se cuida de realizar el sueño de los filósofos".

—

El hombre bueno que había en Anatole, comunicó un profundo sentido de nobleza a toda su obra. Su ironía, fué una ironía compasiva. Su instinto de pesimista le llevó a disimular su amargura con la sonrisa armoniosa. "En la rebelión de los Angeles", presenta a los revolucionarios y a los reaccionarios en una pintura amable e hiriente; hiriente porque los ridiculiza, amable porque al mezcla la realidad con la fantasía eleva un poco sus pequeñeces.

En éste, como en casi todos sus libros, desorienta al que no le conoce. Se le empieza a tratar sólo como filósofo, más tarde como moralistas; después como un raro poeta; pero el que lo conoce, lo trata sólo como France — filósofo, moralista y poeta — en todo la armonía helénica de su decir y de su pensar.

—

El espíritu del maestro se alejó de nosotros con la misma lucidez, con la misma frescura que sorprendió durante toda su vida de inmarcesible juventud. El cultor de la sutileza no tuvo en su vejez achaques espirituales. No supo de las pesadas sentencias que pretenden la verdad absoluta; enamorado de la serenidad beatífica de los místicos y del lirismo exaltado de los juglares de la edad media, fué un mago que fundió en una sola personalidad — la de toda su producción — esas exquisitas sensibilidades.

Y se alejó de nosotros, enviándonos, hasta sus últimos instantes, los destellos de esas mismas luces.

—

Anatole France, ha pasado por la historia del Arte, como Grecia por la Historia del Mundo.

Los dos, son una sonrisa que no se extinguirá jamás.

CANCIÓN DE PRIMAVERA

por Omar-al-Kayyam

HE aquí la estación cuando la tierra se adorna con las brisas primaverales y la esperanza separa el velo que cubre las nubes.

Los cielos hacen llover flores del seno de las nubes; pudiéramos decir que siembran pétalos en el jardín. En una copa de lirio escancian vino de rosa, como las nubes violetas derraman esencia de jazmín.

Todas las mañanas, el rocio engalana el rostro de los tulipanes; las violetas inclinadas sus cabezas en el jardín, pero nada es tan bello como la rosa envuelta en su brillante ropaje.

El día es bello, la brisa es suave y pura, la lluvia ha borrado el polvo que manchaba las mejillas de las rosas. El ruiseñor les dice en su lenguaje antiguo y sagrado: — ¡Embriagaos con cantos alegres y perfumes suaves!

Cada violeta que surge de la tierra es un lunar que adornó una vez la mejilla de la amada.

Y cada gota que el copero deja caer, amortigua el fuego de la angustia en los ojos aflijidos de aquellos que fueron.

La Comisión de Fiestas

EL prestigio de nuestra ciudad balnearia; el Montevideo, atracción de turistas, exigen de nuestras autoridades la constante preocupación de dar a la clásica temporada de verano el carácter que estuvo a punto de perder estos últimos años.

Muchas y poderosas razones obligan a Montevideo a mantener su prestigio veraniego. Entre ellas, las más atendibles, sin duda, son las razones económicas. Largo y tendido, en repetidas ocasiones, se ha hablado sobre los beneficios de la temporada de playas. Nuestras condiciones naturales, nuestro clima benigno; la belleza de nuestro paisaje, la proximidad del río como mar, las instituciones fijas, como la de hoteles y casinos del Estado, creadas para ese objeto, las instalaciones de nuestros balnarios, en fin, todos los elementos creados o aprovechados inteligentemente para hacer de nuestra ciudad un centro de atracción del turismo, obligan a nuestra Comuna a no descuidar el mantenimiento de lo que se han dado en llamar "Fiestas de Verano y Carnaval".

Sin embargo, la Comisión de Fiestas, no ha iniciado aún sus actividades conducentes al mayor brillo de la temporada.

Creemos que no es posible esperar a último momento para improvisar las cosas.

Sabemos que existe el propósito de proporcionar a esa Comisión de los medios necesarios para organizar su programa.

A estas horas, debíase tener un criterio ya formado de lo que se va a hacer. No pretendemos un programa de fiestas, sin la base del dinero con que se cuenta, pero sí el estudio de iniciativas novedosas para la confección de aquel.

nuestro decoro de ciudad veraniega, de fundamental importancia, el éxito de la próxima temporada.

El "Z. R. 3"

VIVIMOS la época de las maravillas hechas realidad. Lo que hasta la víspera pudo creerse quimera es hoy una nueva conquista del hombre en el campo le las realizaciones. El vuelo de los norteamericanos alrededor del Mundo; las hazañas indescriptibles del Mayor Zanni; ahora la travesía del Atlántico por el dirigible "Z. R. 3."; todo así, en un puñado de días, sin medir de un suceso al otro, el tiempo empleado por Colón en los preparativos para el viaje de la gran revelación.

No hay duda que la vida intensa de la Humanidad, en sus ansias incontenibles de Infinito, hace a cada día más fecundo en héroes de la ciencia y del valor.

El comandante Eckener, se propuso realizar en tiempo record, su travesía del Atlántico, en el "Z. R. 3." Y gracias a su serenidad, a su arrojo y a su pericia consiguió su ideal. Había expresado que su vuelo serviría para dar mayor impulso a las suscripciones del empréstito para Alemania.

Su patriotismo fué su más fuerte estímulo.

En su trayectoria, sobre el verde del mar, en el azul del espacio, este hombre de alas en el espíritu y nervios de acero, debió pensar mucho en la gloria que proporcionaba a su patria, caída en desgracia

LANCE DE HONOR

por FELIPE TRIGO

Corría el automóvil. No cesaba de correr desde la cinco de la tarde anterior; no había cesado de correr en toda la noche, y ahora, apagados los faros, porque iba amaneciendo, continuaba su carrera con las precauciones convenientes en el verde laberinto de montañas.

Era un gran torpedo gris con tal aspecto de formidable fortaleza ambulante y tripulado por tales monstruos de pieles y anteojos, que un pobre arriero, rato antes, viéndoselo venir encima, se quedó con su burro temblando al borde de un barranco como si hubiese visto volar un fantástico tren de todas las artillerías y demonios del infierno.

La carretera, costeando abismos, torcíase, y torcíase siempre de un modo inverosímil, a la izquierda, a la derecha, en amplias curvas o en recodos bruscos, en eses, a veces tan cerradas, que hacíanla tomar inversa dirección. Unos ratos les daba a los excursionistas de frente el resplandor de la aurora; otros, francamente de espaldas. Cuando creían haberse alejado de un puerto o de un picacho en torno al cual cerníanse las águilas, a cien metros sobre sus cabezas, volvían a encontrárselo en la próxima vertiente.

San Román y el joven duque no decían una palabra. Nuevo el doctor en estas lides, procuraba acomodarse a las dignidades del trágico silencio, dominando su temor de estrellarse entre tantos precipicios y su emoción de ir a ver romperse el bautismo a dos cristianos. Sólo el bilioso Pancho Cruz iba perdiendo la paciencia.

—Pero, bueno, tú, *chauffeur* — — decía, — a ¿dónde diablos vamos? ¿Estás seguro de que no hemos pasado veinte veces por aquí? ¿Es ésto algún tío vivo?

Creyérase, a la verdad, que, perdidos en las entrañas de la sierra, no hacían sino dar vueltas sin salir nunca de un paraje. El otro auto, del conde de Rialta, que seguíalos con media hora de retraso, tan pronto allí atrás y lejos descubríase pequeñito bajando la carretera, como se ocultaba largo trecho en los peñones para reaparecer en frente y en la contraria dirección de un zig zag, valle al medio, cual si tornárase a Madrid harto le buscar la finca donde el horrendo duelo debía verificarse.

Horrendo; muy grave. Precisamente su gravedad traíalos de cabeza desde ayer. Público el escándalo que lo originó entre el duque y el conde, el conocimiento de sus condiciones durísimas (pistola, espada después, hasta quedar alguno fuera de combate) puso en danza al ministro, al gobernador, a la policía, resueltos a evitarlo. Primero un inspector y diez guardias cerrándoles el paso al frontón de la Ciudad Lineal; luego dos *taxis* policíacos persiguiéndoles a el Pardo; enseguida, y a la vista de más guardianes, el camino de Toledo, donde no tardaron en perderse de los *taxis*, sin sospechar que a media noche en la histórica ciudad fuese a recibirles su gobernador en persona; el probo funcionario, no pudiendo arrancarles la palabra de renunciar al lance, les avisó que había movilizado contra ellos toda la guardia civil que le dejaba libre la persecución del célebre bandido el *Chato de Charrasca*, terror de la provincia, y, en fin, como por lo visto funcionaba el telégrafo de punta a punta del reino, dos kilos de salchichón, pan y vino, único *menú* hallado para cenar en un café de Zocodover, y a Las *Gargalias* los tercos, los tenaces,... a *Las Gargalias*, la dehesa de San Román, que aún distaba, quién sabe cuánto, de estas sierras cruzadas en la eterna noche con un frío espantoso, a pesar de tantas pieles de cabra de la China.

Llevaban el auto abarrotado de [illegible]das, pistolas, de más armas y [illegible]veras y balas que un ejército de Marruecos. — "Sí, sí — pensaba el pacífico doctor, — acabará la cosa en un desastre". Por primera vez asistía a uno de estos lances, con la triste suerte de *debutar* en el de mayor resonancia deseable entre los dos hombres más famosamente fieros de Madrid y no dudaba que su ciencia tendría que esforzarse en salvar a cualquiera de los rivales moribundo de un boquete en la cabeza o en el pecho. Incapaz de haber conciliado el sueño durante la excursión, había venido admirando cómo tranquilamente roncaba el duque sin la más leve inquietud porque unas horas después hubiesen de reconducirlo a su palacio, vivo o muerto. ¡Ah!, la verdadera valentía, la verdadera intrepidez. Un joven rico, guapo, con todos los halagos de la vida y que no perdía el sueño en la molesta trepidación de un automóvil que le llevaba a situarle nada menos que frente al terrible conde de Rialta. Este pasaba los cinco oros de un cinco de oros, de cinco tiros de pistola. ¡Horrible! ¡Horrible!... Y por una tontería, que resultaba lo peor: un *cine*, una cupletista coqueta sonriéndoles a ambos en palcos diferente y una refriega a bastonazos en la puerta... Claro que éste no era sino el motivo de explosión de antiquísimos rencores; el conde y el duque se aborrecían a celos de sus sendas famas de audaces y de altívos.

Y el gris torpedo enorme cargado de espadas, pistolas y hombres valerosos, corría y corría incesantemente cuesta abajo al borde de hondos precipicios de rocas y de robles que sólo al menos avezado doctor poníanle de cuando en cuando pavura en las entrañas. Aquello era peor que irse deslizando por la cornisa de un tejado, como él hacía para cazar pájaros cuando pequeño, porque era irse resbalando sobre unas ruedas locas por cornisas del abismo. Angustiadora soledad para águilas y lobos. Nn un alma que los socorriese si cayesen despeñados, y siempre la carretera retorciéndose en difíciles revueltas. Gracias a que las tablillas del R. A. C. E. avisaban los sitios peligrosos. Ahora, por ejemplo, al final de una larga pendiente cerrada por dos canchos, una previsora tablilla con una Z agudísima habíales advertido la conveniencia de embocarla con mucha precaución. Refrenado el auto, avanzaba lentamente; torció; enfiló la especie de punta infernal que formaban las ingentes rocas llenas de óxidos cobrizos y de musgos; volvió a torcer en la angostura, salvando un pretil desde cuya alcantarilla, y con grande estrépito, caía un arroyo al fondo de una sima obscura y pavorosa, y, cuando salía a una meseta rodeada de malezas y todavía avalladada entre peñones,... ¡ah!, un hombre a caballo y dos a pie en mitad de la carretera, encinturados de pistolas y puñales y apuntando con fusiles, interceptábanle la marcha e intentaban detenerlo

—¡Alto! ¡Alto, señores! ¡A parar!

El conductor moderó la velocidad un poco más y los viajeros alzáronse en los asientos para mirar a los extraños personajes.

—¡Alto! ¡Alto! — seguía el jinete.

—¿Qué quieren? — le preguntó San Román al mecánico.

—Que paremos.

El duque se indignaba.

—¡Sigue! — mandó con voz de trueno. — Habrán telegrafiado aquí también y serán los guardas de cualquier próxima aldeilla. ¡Tendría que ver! ¡Sigue, y arróllalos si no se quitan!

Fué el *chauffeur* a obedecerle; sin embargo, le hizo parar en seco un disparo cuya bala le silbó junto a la frente.

—¡Qué bárbaro! — Acabaron de sublevarse San Román, el duque y Pancho Cruz, dispuestos a apearse e imponerle a aquel idiota guarda el correctivo.

Pero, ganándoles la acción, el *guarda*, el jinete, a una arrancada del potro habíase acercado al coche, y bajo la boca misma del fusil conminaba a los viajeros, más explícito:

—¡Manos arriba y pie a tierra to el mundo! ¡Alto al *Chato de Charrasca!*

Endiablada sorpresa la del nombre. Cayó como una bomba. Era el del feroz y sanguinario foragido. Ninguno de los excursionistas había pensado en él durante el abandono de la noche y de la sierra, y he aquí que el alba poníaselo delante. Feo, tétrico, horroroso, con su cara de perro echada hacia el fusil, volvió a evitarles a bajar o "a tostarle a uno la sesera..."; y como no cabía dudar de que lo hiciese, tras aquel ejecutivo disparo que le sirvió de bestial presentación, y como, además en el trémulo estupor que había paralizado a todos, el *chauffeur* y el médico fueron los primeros que saltaron al camino, Cruz, San Román y el duque acabaron imitándolos.

Otra brutal arrancada del potro, que lanzó al duque casi rodando del estribo, dispersó también a los demás atónitos en el espacio de unos metros.

—Así, y manos arriba, manos arriba, señores. No se trata de hacerle daño a naide; pero al que siquiá me rechiste, lo abraso.

Algo tranquilizó al doctor la aclaración. Temblando dentro de las pieles, con los brazos hacia el cielo, y viendo a los otros cuatro en la misma guisa dentro de las suyas, como osos amaestrados, sólo temía que el intrépido corazón de sus amigos les lanzase en cualquier descuido a buscar las armas para empezar un fregado de tiros que diese con unos cuantos en el suelo.

Más, no; bajo el fusil implacable, los bravos sorprendidos se dejaban mansamente despojar de pieles y caretas.

Corría la faena a cargo de los dos auxiliares del *Chato*, que les iba dirigiendo: — "¡Los abrigos!" "¡Las chaquetas!" "¡Las carteras y sortijas, a ver por los bolsillos!"...



Uno desnudaba y registraba; otro ataba atrás los codos al que quedaba en mangas de camisa, lo llevaba al tronco de un roble y terminaba de amarrarlo; y, últimamente, cuando todos lo estuvieron, el *Chato*, el espantoso *Chato de Charrasca*, se desmontó, llegóse al automóvil, y pistolas y espadas y botiquín y todo cuanto había lo trasladó en un santiamén a las alforjas del caballo.

De pronto el clamor de una bocina lanzó a los bandoleros con su botín en dirección de ella a la angostura de peñones, y no supo el maniatado doctor si acoger aquello como oportunísimo socorro o colmo de desdicha: era el auto de Rialta, del fiero e indomable Rialta, con su gente que para mal de todos irían quizás a emprenderla con el *Chato* a tiros y mandobles...

Rato de nueva angustia. Ni veían a los bandoleros sumidos en los canchos, ni aparecía el automóvil ni se podía saber lo que pasaba allí detrás, con el ruido del torrente. Solo aquí los infelices amarrados, ocultando en el silencio su bochorno, y sufriendo con noble resignación la segadura de las cuerdas en los brazos y la dureza de los robles en la espalda.

. . . .

. . . .

A la media hora, otro grupo de hombres en mangas de camisa asomó por el portillo, dando tiritones.

Los amigos de Rialta, uno de los cuales había logrado desatarse y desatar a los demás.

Guiados por los gritos con que rato antes clamase el doctor a algún cabrero de la sierra, venían caritativamente a libertarles.

Con la libertad, y ante la muda dignidad de caballeros que ostentaban los llegados, no tardaron estos tampoco en recobrarse a su grave condición de caballeros. Tanto más cuanto que la ausencia de Rialta, que se había quedado allí detrás por odioso respecto al adversario, parecía indicar su ansia de acabar el tremendo duelo cuanto antes. No se habrían llevado los ladrones, tal vez, sus espadas y pistolas.

Aparte el incidente que a todos les tenía en situación algo equívoca, y acerca del cual no había para qué decir ni una letra, restaba siempre la realidad de dos bravos dispuestos a morir. San Román y Cruz apartáronse a conferenciar brevemente con el duque; luego volvieron al grupo y dijo San Román:

—Señores, prontos estamos a no demorar más este azaroso desafío. Aquí mimo se puede efectuar. Traigan las armas y acabemos.

Los padrinos de Rialta se miraron.

—Las... armas!? — lamentó uno tragando algo de saliva.

Comprendió San Román y prosiguió:

Bien, señores..., también a nosotros ,esos sinvergüenzas... Pero ya que nos han dejado los autos, porque no los necesitarán o no los sepan guiar, regresemos a Madrid sin pérdida de tiempo, comprándonos algún gabán por el camino, y.. ¡Decídselo a Rialta!

—A... Rialta!? — Volvió a atragantarse el que antes contestó.

Y la consternación que expresaron mirándose otra vez los representantes de Rialta fué tan honda, que el duque y los suyos se estremecieron de piadoso horror a la idea de que hubiéranlo matado aquellos miserables.

"No. Se lo habían llevado, únicamente. Por la corona y algún papel de la cartera vieron que era conde, y lo habían secuestrado a la husma de una fuerte suma de rescate".

Estupefacción. ¡Pobre Rialta!

El primer hidalgo impulso de los que tal oían, fué echarse mano a los bolsillos para reunir la suma, y... pero... no tenían ni las chaquetas. Contrariados, apartáronse unos de otros en triste reflexión.

Imponíaseles por lo pronto la evidencia de que sin Rialta era tan imposible el duelo como sin perdiz un guisado de perdiz.

Después de larga e inútil meditación de cada uno, tornó a reunirlos San Román con sonrisa melancólica:

—Señores, seguramente a ustedes se les ha ocurrido, si tuviésemos armas, arrojarnos a la persecución de esos granujas a fin de liberar al conde e imponerles la pena merecida; más... no las tenemos; le sería por otra parte peligrosa tal persecución a la vida misma de Rialta, y entiendo que debemos regresar a Madrid olvidando para siempre y para todos la hazaña de que a traición nos han hecho objeto tan cobardes y harapos sinvergüenzas.

Asintió el concurso. Hacía demasiado frío para esperar y se lanzaron a los autos. Sin decirlo, todos manifestaban en la cara la augusta convicción de que quedaban perfectamente a salvo sus honorabilidades. El duelo no dejó de efectuarse por su culpa, sino por la de los tres cobardes y desastrados sinvergüenzas. No estaba previsto el caso en el código del honor, y nada les había obligado, pues, a ponerse a pelear con ellos a trastazos, lo mismo que gañanes.

Unicamente el doctor no iba enteramente persuadido de que fuesen tan cobardes aquellos tres haraposos sinvergüenzas que, a más de cargar con uno, habían dejado en camisa a ocho o nueve indomables caballeros

Tipos y Costumbres

por Santiago Dallegri

Una acertada

—Si yo fuera pibe, le garanto que prefería el balcón de sus brazos, ciento cincuenta y cinco veces, a la carroza con llantas de goma, aún a riesgo de que la altura me ocasionara mareos.

Eloisa, niñera de casa rica, fina, agraciada ingenua, elegantemente vestida de blanco y con unos ojos negros abismales, no contestó el requiebro, concretándose a bajar un poco la cabeza mientras empujaba el muelle cochecito donde iba el chico que todas las tardes traía a oxigenar al "Parque Rodó"; pero en la expresión de su rostro un poco ruborizado, vióse enseguida que no le desagrára la galantería.

No pasó desapercibido al sujeto, galanteador avezado, la importancia del detalle, claro está, y decidióse a estrechar el cerco sin ninguna clase de dilaciones. El lugar, por lo solitario y disimulado, era de lo más aproposito, de manera que la oportunidad presentábasele de perlas. Una hábil maniobra de buen estratega le llevó a tomar posición ventajosa a la izquierda del sendero, aguardando la vuelta de la moza. "Siempre el lado del cuore — decíase, hablando solo y casi en voz alta — es el sitio vulnerable.

Y apenas la niñera aquella, que desde hacía tiempo le traía loco, hubo llegado junto a él, cortóle el paso dispuesto a desgranarle los más selectos párrafos de su vasto y pintoresco repertorio.

—Vea, joven — acomodóle — Yo le dije, antes, que si fuera pibe preferiría ciento cincuenta y cinco mil veces el balcón de sus brazos a la comodidad de la corraza, y ahora que no he dejado de ser grandote con pantalones largos, le declaro que, ya que no en el balcón de sus brazos, me encantaría verme siempre en las ventanas de sus ojos.

Tan de sorpresa tomára a la moza la salida del individuo, que paró instintivamente el cochecito, sin querer pararlo, y sin poder hallar palabra más o menos oportuna para responderle.

El, en cambio, bien despejado y listo, la miró al fondo de los ojos, agregando, con tono de sinceridad, antes de que se repusiéra:

—Ya sé que usted puede juzgar mal éste avance así, en la vía más o menos frecuentada de un paseo público, sin los acostumbrados requisitos de los previos "pour parlers"; pero ¡que quiere, joven!, el corazón es cómo un niño, cómo otro niño de otro cochecito, que se deja empujar por la niñera de la pasión y llega a donde va sin darse cuenta por qué camino. Comprenderá, pues, mi conducta, ¿no es cierto?... Yo estoy seguro de ello, porque leo en su cara que es usted más buena que ese chiquitin que pasea en el vehículo y no llora ni con los barquinazos... Verdad que es usted buena? — agregó endulzando la voz. Dígame que si, o más bien, no me diga nada con los labios, si lo prefiere; pero deje, al menos, qe hable el lenguaje callado y expresivo de sus ojos que me dirán la triste realidad de un desengaño o la alegre ilusión de una esperanza.

Eloisa, que así se llamaba la moza, sensitiva a más de ingenua, se habia puesto a garabatear con el pie en la arena del sendero, sin encontrar palabras, todavía, con que hilvanar una frase.

Y él, cómo solapado gato que juega con infeliz lauchita, prosiguió más tierno y conviscente, mientras le hacía sentarse en un banco inmediato:

—Bueno; pero dígame algo, joven; aunque sea para retarme por mi atrevimiento, por el atrevimiento de éste mi corazón apasionado que no supo ser discreto y que tal vez fué inoportuno. Levante la cabeza y mireme usted aunque sea con enojo; que si usted me mira, yo sé que me voy a ver en la gloria.

Otra vez instintiva, levantó los ojos, la niñera, hasta el elocuente galán, y él, hábil, insistió, evidenciando su gozo:



—Eso es! Así... Míreme bien a la cara, para que nos podamos ver adentro!... Y ahora que me ha mirado, dejando colar un poquito de luz en el interior de mi esperanza, agregue la música de sus palabras para hacer una dulce realidad esta ilusión de mi vida!

Quiso decir algo, Eloisa, romper la emoción aquella que la dominaba, bajo la influencia de tipo tan parlanchín y avezado; pero apenas si pudo barbotar, con evidente esfuerzo:

—Es que.. no sé!.. No puedo!..

—Entonces es señal que sí!... Es señal de que me quiere, ¿verdad? — exclamó triunfal y convincente — Por que siempre ocurre lo mismo: cuando el alma se abre, son los labios los que se cierran. Yo lo sé, por que hace quince días que me está pasando; quince días que no vivo más que para usted, pensando en sus ojos negros; pensando en sus bucles retintos y ensortijados donde siempre se enredan mis miradas; pensando en su boca roja por la que, al entreabrirse, alcanzan a verse los más hermosos dientes blancos que pueden lucirse; pensando en esa frente límpia, serena, que es como un nido donde quisiera estar cobijado mi recuerdo.... Verdad que me va a querer?... Dígamelo, de una vez, malita, aunque sea bien despacio, que este grandote de veinticuatro de a doce meses, ya que no en el balcón de sus brazos se encantaría de verse siempre en la ventana de sus ojos.

Eloisa, alentada, sacudida, mareada, más bien, por aquel lenguaje florido, apasionado, halagador, habíase ido animando gradualmente, hasta que se hizo más suave el rubor de sus mejillas, más tranquila la emoción de su voz y más familiar la desenvoltura de sus gestos..

Y hablaban, ahora, quedos egoístas y expresivos. El, mostrábase risueño, redondeándole un párrafo al oido.

No parecía sinó que se llevaran un mes largo hablándose sin interrupción en aquel sitio, en el extremo de aquel mismo banco de aquel recatado sendero del "Parque Rodó".

—¡Pícaro! — oyósele decir a ella de pronto, animada y festiva.

Y como seguramente era ya la hora de volver, la joven, a casa de sus patrones, levantáronse del banco

Pero no se separaron, todavía. La prosa continuaba amena, sutil, interesante...

Y por el medio de la Avenida del paseo, perdíanse sobre el fondo de la escena, juntos, tardos, enamorados, ayudándole el acertado galán, a empujar el muelle cochecito con el chico aquel que parecía haber nacido para prestarle tan señalado servicio...

Santiago Dallegri.

El salto de carnero

Cuando el emperador Napoleón I no era todavía más que primer cónsul, gustaba de ir a solazarse algunas horas en la Malmaison, para descansar del difícil gobierno de la patria.

Seguíanle allá sus edecanes y muchos oficiales superiores en la flor de la edad, a los que se agregaban algunos jóvenes distinguidos por sus talentos o por su mérito.

Isabey, el pintor, figuraba entre este número. Esa juventud brillante dispensada allí de toda etiqueta, entregábase a las más regocijadas expansiones, evocando a menudo en sus juegos los recuerdos del colegio.

Cierto día se jugaba al salto de carnero. Esta diversión de escolares consiste en colocarse en fila a veinticinco o treinta pasos unos de otros; luego, el último toma impulso corriendo, y salta por encima de la cabeza de todos sus camaradas, uno después de otro, apoyando las manos en sus espaldas si no es bastante ágil para dar el salto sin apelar a este recurso. Al llegar al último compañero, o sea después de haber ejecutado el postrer brinco, anda veinticinco pasos y a su vez tiende la espalda aguardando a que los demás salten por turno.

La línea de jugadores dió la vuelta al parque, corriendo y saltando siempre, y así llegó a la avenida de los álamos, donde casualmente se paseaba Bonaparte con las manos tras de la espalda.

Isabey, que en aquel momento había saltado por encima del último camarada, al advertir otro frente de sí, toma nuevo impulso y le pone ambas manos sobre los hombros; pero como este último no esperaba semejante jugarreta, al recibir la brusca sacudida vaciló, y rodó por la arena junto con el saltarín.

Hasta entonces no advirtió Isabey que había derribado al primer cónsul. Fué tal su terror al darse cuenta de ello, que se echó a correr con la velocidad de un gamo, tomó desatentadamente el camino de París, y llegó, sin abandonar ni por un momento su loca carrera, muerto de fatiga y sin aliento, hasta casa de un amigo suyo, donde se ocultó sin saber qué habia de acontecerle.

Bonarparte a su vez se había levantado furioso, echando mano a la empuñadura de la espada. Pero así que vió las zancadas que daba el artista en su arrebatada fuga, desvanecióse su cólera y se rió a carcajadas de la aventura con sus jóvenes aprendices de cortesano.

Al otro día, Isabey recibió, de parte del primer cónsul, una misiva en que se le invitaba a regresar a la Malmaison, donde se presentó temblando.

Bonaparte le dijo, tirándole ligeramente de la oreja:

—¿Parece que ayer tuvisteis mucho miedo, eh? ¡Qué me place! Esto os enseñará que a nadie, ni aún siendo un gran pintor, le es lícito saltar por encima de la espalda del primer magistrado de una república como Francia.

Y no hubo más. Isabey, maravillado, profesó hasta la muerte, verdadera adoración al emperador.

Por el trabajo, sobre todo, se forma el carácter práctico; produce y disciplina la obediencia, el imperio sobre sí mismo, la aplicación y la perseverancia, dando al hombre destreza y la habilidad en su profesión y la aptitud y la inteligencia indispensables para conducir bien los asuntos de la vida ordinaria.

Samuel Smiles

Si deseas preservar tu propia dicha, la salud de tu alma y la de tu cuerpo contra la melancolía, recuerda que es necesario no dejarte arrastrar a la soledad y a la pereza. No estés solitario, no seas ocioso.

Burton

El hospital más grande del mundo está en Moscu y tiene capacidad para siete mil enfermos.

Para la asistencia de los pacientes, cuenta con 26 médicos y mil enfermeros.



Del momento

ROMANCE DE TESORIERI

Custodiando su arco hermoso
Tesorieri se pasea;
Cafañotes de la Boca
Admirados lo contemplan.

La cosa ocurre en Barracas
Donde luchan cual titanes,
En "amistosa" y "leal" justa
Argentinos y Orientales.

—Mirad allá, Tesorieri,
(Dicen tipos de cafaña)
Como piedras y botellas
Caen sobre gente contraria.

Parece granizo negro
Que campo entero cubriera;
Enemigo, ante el azote
Huye como ánima en pena.

—Dejad que fuyan cobardes
Tesorieri grita bravo,
Sólo temen las botellas
Espíritus apocados.

Yo en las cantinas boquenses
Centenares me he bebido;
No me asusta el continente
Ni me espanta el contenido.

Y no es de sesudos homes
Ni de infanzones de pro,
Disparar porque botellas
Caen cual un chaparrón.

¡Zus! ¡A ellos, camaradas!
¡Botad fuerte estos ladrilos!
¡Descalabrad los que fuyen!
¡Que non reste ni uno vivo!

Siempre en custodia del arco
Tesorieri se pasea;
Tras las mallas de la red
Rostros curiosos lo observan.

La cosa ocurre en el Parque, —
Do Argentinos — Paraguayos,
Discuten firmes el título
De campeón americano.

Tesorieri está nervioso
Y mira a los de las mallas;
Teme que alguna botella
Se le aposente en la cara.

El no las teme en "la Boca",
Más en "la frente" le espantan.
—Non toméis represalias,
Les grita a los de las mallas.

Estos rompen a reir
Con alegría muy franca;
—Preferimos, Tesorieri,
Tomarte... para la farra.

Y eso que tú, con aquella
Piedrecilla que encontraste,
Fuiste la causa funesta
De todo este zipizape.

¿No traerás alguna otra
Bajo de la camiseta,
Y la exhibirás mañana,
Cuál joya, en una vidriera?

Tú eres falso, Tesorieri,
Con dos caras, como el queso;
Más vive no más, tranquilo
Que... no pisamos insectos.

Tesorieri narra el caso
A cafañas de la Boca,
Ellos lo escuchan atentos...
¡Qué olor hay allí a cebolla!

. . . .

Martín Chico.

Ecos del canasto

Flor de Aljaba. —

"Prinsipe hermoso Asvenido
A la ciudad a llenar de vanidad
A las niñas del convento, y oy
Te alejas sin saver que,
Les dejas preocupado el pensamiento"

Y diría el pobre Humberto
Al leer esta atrocidad:
"¡Prefiero quedarme tuerto
Que volver a esa ciudad!"

C. Lh. —
Todavía no le sale,
Pero le anda raspando.
Alargue la primera estrofa
Que de corta está llorando.

Protosio. —

Si plagiaria era la chica,
También usted es plagiario;
Ya leímos algo igual
Que publicó un semanario.

X. X. —

"Es tan claro y es tan puro
Lo que escuchan los oídos:
Si una madre fuere un muro
¿No habrá un hijo con su olvido?"

No; pero hay un XX
Que tiene el seso podrido.

Lía Feza. —

"Mi alma se pone al unísono
Con la madre Naturaleza
Y templando su laud
Canta de los aires la pureza"

Y díganos, Lía Feza:
Cuando le pisan los pies,
No le duele la cabeza?

Jesús C. M. —

Ni el "director del canasto
Es el señor que Vd. alude,
Ni le pagamos los cuentos...
Con que, abur... y Dios lo ayude.

Anclid. —

"Son tus ojos dos diamantes negros
Con destellos rojos".

¿Con que así son los ojos de su novia?
¡Pues en fija padece de hidrofobia!

Jota. —

"Otra bruja hacía espeluznantes, trabajos de alquimia, y en una teja virgen llevábaselos al que padecía de incomprensibles males..."

¡Oh manes de las cosas ignoradas!
¿Existen tejas vírgenes, y otras tejas violadas?

Jovellanos. —

"Y era un fulgor divino de albas constelaciones que brillaban radiantes ante la paz del día".

Estrellas en pleno día
¿...ía el joven poeta?
Si gusta, para los callos
...nemos buena receta)

Sergio. —

"...me tenía pendiente de los hilos telefónicos, sin poder articular ese último adiós que llegada la noche debrá embarcar en el "Ciudad de Buenos Aires."

Para embarcar "el adiós"
Que sin duda era pesado,
Con esfuerzos y sudores
Cincharon seis changadores,
Y total... viaje frustrado.

H. B. —

"El muchacho se crió allí entre los campos hasta que tuvo quince"
¡Se me erizan los mostachos!
¿Quince campos o muchachos?

Novicio. —

"Los que llegan detienen sus miradas en el andrajoso, pero modesto aspecto de su indumentaria."

¿Acaso siendo andrajoso
Podría pasar por lujoso?

C. C. —

"Serán mis manos frías... más frías
[y más blancas,
Y entonces estaré
Con los ojos cerrados, en un como
[profundo
Deseo de no ver"

¿De modo que no es posible
Tener "ventanas" cerradas,
Sin que esten las manos blancas,
Blancas y además heladas?

J. C. S. — M. Z. —

Regulares las producciones de ambos...

Creemos que llegará un día en que lograrán destacarse, pero aún está lejano ese instante.

E. L. L. — Gracias — Flores Silvestres — Oinnareño — El Califa — Zodocar Mauro C. — Marcelo M. —

No pueden publicarse.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

Dedicado a la simpar
velleza C. F. la de hojos
vellos y de alma doliente

"LAMENTOS DEL ALMA"

I

Eres la tierna palomita
que hanida en el bozcaje;
sos la de dulse lenguaje
que canta de mañanita.

II

Sos el sielo de mibida
onque se rrefleja mi xsistensia
sos los zones del biolín y la armonía
del piano y esclabo de tucorason tirano.

III

Sos la vella margarita que en el campo floresida
llora a la tarde su culta
y sicatrisa mi eridas.

IIII

Yo rrecorri el Uniberzo
sin allar ningún conzuelo
y en mi esiste el anelo
de llegare a conquistar;

IIIII

Por ti amada criatura
anjelical ermosura
sino me quierez
ire derecho a las fréjidas
losas de la sepoltura.

Stbe. 7 de 1924. *Uratau.*

EL NOCTURNO

por Loxias



Gonzalo de la Riva, el joven pintor, era un enamorado de los largos y calmosos paseos que realizaba en las noches claras, bajo el palio magnífico de un cielo encendido de estrellas.

Su carácter, apartadizo y ensoñador, casi huraño, obligábale a ese voluntario alejamiento de los lugares en donde la vida ciudadana muestra toda su desesperante frivolidad. Odiaba el incesante y rumoroso tráfico de las calles centrales y la atmósfera densa y caliente de los cafés. Era casi un anacrónico; pertenecía a ese corto número de hombres, con espíritu de otra época pasada y mejor a quienes las gentes modernas tildan de locos.

En sus frecuentes paseos, cuando perdía la noción de su persona física y se tornaba todo espíritu, ensoñaba su futuro de gloria, un futuro en el que su nombre sería universalmente conocido y respetado. Para realizar ese sueño, sólo disponía de sus pinceles y de un inagotable caudal de enseñanzas y de voluntad; poca cosa, a juicio de unos y mucho a juicio de otros. Todo lo esperaba de sí mismo. Los cinco años corridos desde que traicionera enfermedad epidémica llevóse a sus padres, cinco años de pobreza, casi pudiérase decir de miseria, en contraste con la relativa holgura y facilidad de los 23 anteriores, habíanle enseñado que no podía confiar en nadie; por eso sus amigos eran los bancos de plazas y parques solitarios y su novia la noche, la eterna inspiradora de cosas dulces.

Cierta vez, mientras satisfacía su sed de silencio y soledad recorriendo lentamente apartada avenida, ebrio de luna, hirió su oído confuso rumor de notas musicales, que escapaban por una ventana de la más suntuosa casa del paraje. Cuando hubo andado unos pasos más, logró oír vagamente la angustiosa armonía de un nocturno de Chopin, que una mano maestra ejecutaba en el piano. Quedó cual si misteriosa fuerza hubiérale inhibido de todo movimiento. Los sonidos llegaban hasta él, ágiles, retorcidos, leves.

La emoción haciale saltar las lágrimas. Como algunas notas, las más suaves, se perdían entre las plantas del vergel en flor que rodeaba la casa y otras, en razón de la distancia que le separaba de la ventana, llegaban agonizantes a su oído, querencioso de no perder una sola, atreviose a saltar la verja, no muy alta, que limitaba el jardín. Una vez dentro de él, agazapose tras unos árboles, entre unas matas, y se dispuso a gozar plenamente la intensidad emotiva del momento. Aquella música, con aroma de noche, que se adunaba en su imaginación al blanco mate de la luna, hizole perder todo sentido de la realidad.

Muy pronto extinguiose el último lamento del nocturno y entonces una delgada y alta figura femenina apareció en la ventana. Dejando su escondite, audazmente, Gonzalo se aproximó a la casa y alcanzó a distinguir un rostro de mujer, casi de niña, de extraordinaria belleza. La guedeja corta y suelta, intensamente negra, hacía resaltar la blancura de la tez. Pocos instantes permaneció la joven en la ventana; el tiempo necesario para alzar la mirada al cielo y contemplar la radiosa hermosura de la noche estival. Luego desapareció e inmediatamente hendieron el aire perfumado los acordes de una melancólica serenata. Gonzalo se había aproximado lo necesario para ver el interior de la estancia, iluminada sólo por un rayo de luna que caía leve y muellemente sobre el piano; ¡qué maravilloso cuadro! Los dedos de la niña saltaban ágiles sobre las teclas blancas. Su mirada estaba fija en quien sabe que cosas que ella creía ver. Sus ojos brillaban con la humedad de la emoción. El pintor no pudo resistir. Para satisfacer la inquietud de sus manos, tomó un lápiz y sobre un papel trazó un ligero apunte de la escena. ¡Había encontrado al fin el motivo de la tela que deseaba presentar en el próximo concurso!

¡Aquel cuatro le daría la gloria! Salió del jardín casi corriendo, aún a riesgo de que le vieran. En pocos instantes llegó a su piecita, su taller, y comenzó la tarea. Trabajó sin descanso toda la noche hasta que, cuando el alba comenzó a enrojecer el cielo de oriente, cayó rendido sobre un sillón...

Muchas horas más, muchos días, le absorbió el trabajo iniciado bajo la inspiración maravillosa de aquel momento mágico y durante todo ese tiempo no dejó una sola noche de ocupar su escondrijo del jardín. La niña, cual si supiera que servía de modelo para la obra artística, no faltó tampoco una sola vez a aquella cita extraña.

Así corrió cerca de un mes. Una noche que, como siempre, llegó frente a aquella casa que se antojaba tocada por raro arte de encantamiento, halló la ventana cerrada, su ventana, como él la llamaba. En el primer momento, ésto no le inquietó mayormente. La noche estaba lluviosa y no era raro que su modelo no se hubiera atrevido a desafiarla.

Pasadas veinticuatro horas que antojáronsele desmesuradamente largas, volvió a su puesto del jardín; pero en vano aguardó. Así transcurrieron quince días, cada una de cuyas noches traía al alma hondamente preocupada del pintor, nueva decepción.

—

La obra estaba ya terminada. Gonzalo la observó detenidamente y halló que respondía con amplitud a todos los sueños que sobre ella habíase forjado. Tenía la seguridad de triunfar; pero, contra todo lo que había previsto, esta certeza del éxito no le alegraba. Extraña preocupación imprimía en su frente pertinaz arruga vertical.

Con una asombrosa constancia paseaba, noche a noche, la calle de su modelo y siempre lo mismo: la ventana cerrada, la casa silenciosa.

Con el andar de los días, la inquietud de que algo grave hubiera acontecido, llegó a dominarle hasta el extremo de que decidiose a averiguar el motivo que le robaba el cuotidiano goce estético. Y así lo hizo. Inquirió en los alrededores y quedó absorto, helado, cuando supo la tremenda verdad. La única hija del matrimonio que habitaba la mansión, había dejado de existir, hacía ya quince días, víctima de breve enfermedad, que los médicos más famosos atribuyeron a esa tristeza que dominaba a la niña de tiempo atrás y cuya causa se desconocía.

Agobiado por el peso de ese dolor imprevisto, que venía a romper el paréntesis impuesto por el trabajo absorbente y agradable, en su habitual amargura, tornó a su taller, se sentó frente a la tela y lloró amarga y largamente...

De súbito se iluminó su inteligencia y comprendió a qué obedecía el interés que le inspiraba la suerte de su modelo. ¡Estaba enamorado de la niña! Era eso, más que su condición de artista lo que, noche a noche, habíale hecho transcurrir horas y horas frente a la ventana de la casa enmudecida de pronto! ¡Y de aquel extraño amor, sólo quedaba el cuadro que tenía ante sí! Lo abrazó y lo besó mil veces, apasionadamente.

Después de largo rato de abatimiento, pasada esa inconciencia que producen las grandes revelaciones y las desgracias irreparables, con la violencia de una determinación repentina, tomó el cuadro y dirigiose resueltamente a la calle. A las 12 de la noche vencía el plazo habilitado para la recepción de obras destinadas al concurso artístico. Con apresurado andar, atravesó varias calles en dirección a la Academia, donde debía entragar la tela. De pronto se encontró frente al río. Se detuvo. La noche resplandecía de estrellas. A la luz de la luna contempló su obra. Era maravillosamente bella. Los ojos se le mojaron, mientras que los recuerdos acudían en tropel a su mente...

Tras un momento de indecisión, fruto de la terrible lucha que se desarrollaba en su cerebro, con temblorosa mano, arrojó por sobre la barandilla del puente, a las aguas inquietas y luminosas, su trabajo de tantos días. Con él se hundieron su gloria y sus sueños. Para un hombre de una sensibilidad como la suya, harto amargo hubiera sido el triunfo que le proporcionara un cuadro inspirado en aquella criatura acaso arrancada de la vida por la misma melancolía que, traducida en un nocturno, despertó en él el genio artístico.

PENSAMIENTOS

Hablar mucho y bien es el don de los hombres de ingenio: hablar poco y bien es el carácter de los sabios: hablar mucho y mal es el vicio de los fátuos; hablar poco y mal es el defecto de los tontos.

La arrogancia del hombre de bien está fundada en el sentimiento de la dignidad y en la pureza de la conciencia. — *Bonnin.*

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º I — **HA LLEGADO TRIBONIANO** — **LEMA: J. M. P.**

(Ver las bases de este concurso en la pág. 28)



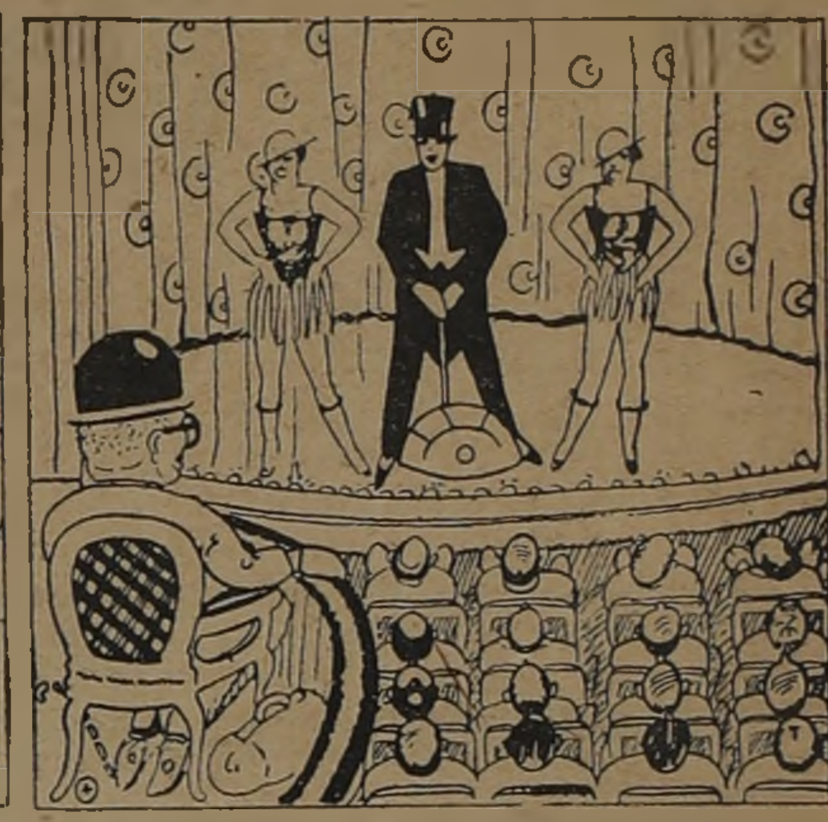
(1) Después de una prolongada ausencia, ha llegado al seno de la patria, Don Triboniano Lentejuela. Como no es fácil que lo conozcáis, os lo vamos a presentar. Helo aquí de cuerpo entero. No le neguéis elegancia. Sería injusto.



(2) Triboniano, que pensaba encontrar a Montevideo tal como lo había dejado, se queda asombrado ante la magnitud de los edificios. No creáis que mira a la luna. No. La luna no está arriba, está abajo. Por lo menos, la media luna.



(3) En tren de descubrimientos, Triboniano no puede menos que asombrarse de la elegancia "sui generis" de nuestros "varitas" apolíneos y sedantes en el manejo del palito blanco. "Ya, ya" — se dice — "la macana blanca se va abriendo camino aquí"



(4) Desde un palco, observa los progresos del teatro nacional, que luce sus mejores formas en el bataclán criollo. Observa también, las perspectivas halagadoras que existen en este país para la implantación de la industria de los específicos capilares.



(5) El hecho de que los capitales extranjeros busquen nuestros escenarios para la implantación de sus industrias, lo llena de orgullo patriótico. Observa, así mismo, la poca cantidad de canes que ambulan por las calles



(6) Triboniano no encuentra palabras para alabar el buen gusto de sus compatriotas, cuando, envuelto en el albo lienzo peluqueril, se siente acariciado por unas manos aterciopeladas. Todas sus ideas acerca del feminismo, cambian, y lamenta haber hecho chistes malos con respecto a la locuacidad de los "fígaros"



(7) Y se pasea por Sarandí Street, observando el incremento asombroso del automovilismo, alegrando la vista ante el espectáculo galante del flirt callejero. Triboniano ha formado opinión: Montevideo es una ciudad moderna, limpia, llena de encantos...



(8) Pero, Triboniano se desmaya, cuando, a la vuelta de una esquina, se topa con un tranvía de caballitos, un tranvía auténtico, edición de 1890, igual al que vivía en su memoria, en la historia risueña de sus infantiles coladeras.

MI HIJO

Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes del universo. Es el más hermoso; su naricilla apenas se ve. Es el más fuerte; temblamos en su presencia, y apenas nos atrevemos a tocarle. Ha nacido y ha llorado: admirable lección; fenómeno extraordinario. Ha bostezado después: inteligencia profunda.

Mamá, reuniendo todas sus energías. Ha sabido expresar en un sólo gesto los gestos dispersos de la humanidad. Desde que él vino al mundo, el mundo es otro. Un soplo de primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo. El ha salido a la vida y ha explicado la vida. Ha abierto los ojos, y ha creado la luz.

Ahora comprendo lo que ha resistido a los esfuerzos de los filósofos. He descubierto que los hombres son buenos, que los crímenes más infames no lo son sino en apariencia. Sólo el bien existe. La realidad es feliz. El mal y la desesperación no son más que impaciencia Todo marcha: todo se arreglará. Mi hijo, promesa infinita, duerme; él salvará a los desgraciados. Es el niño - Dios; los Reyes Magos contemplan su sagrado sueño.

Una probabilidad virgen ha entrado en la tierra Yo no soy quien la ha traído, no *somos* quien la ha traído .

No existo, no *existimos*, desde que él nació. Nació y ya no es nuestro hijo, sino hijos suyos nosotros; discípulos y servidores suyos. Nuestro padre, nuestro maestro. Bajó a decirnos lo que ignorábamos, lo que escucharemos religiosamente.

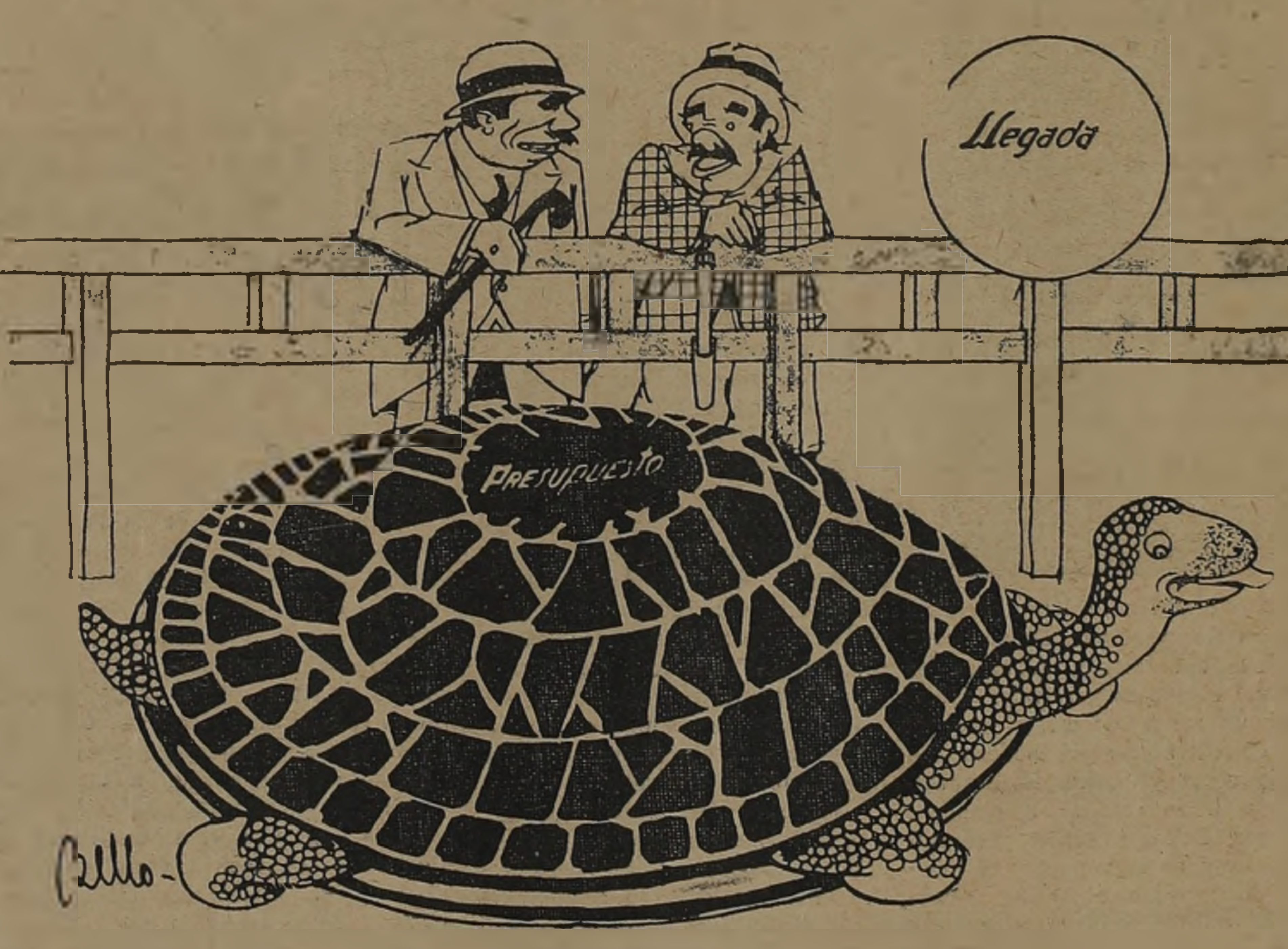
Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva, para hacer el elogio de mi hijo. Podéis reiros, no os oigo. Estoy deslumbrado por el Mesías, y no distingo vuestra indiferencia.

¿Indiferencias? ¡Oh, no! ¿Qué queda al destino si no viven nuestros hijos, si no son dioses, en nuestro corazón y en nuestra mente?

Ellos lo son todo: toda la belleza, toda la verdad, toda la esperanza. Por eso estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de *nuestro* hijo, de nuestro querido hijo que duerme.

Rafael Barret.

POR FIN!



Empleado público: — Ya estaba cansado de esperar, creía que no llegaría más...
Juan Pueblo: — Es que corre muy pesada, compañero!

Sin las herencias, habría mayor cariño entre padres e hijos.

El orgullo nos eleva ante los inferiores y nos rebaja ante los superiores.

En el mundo hay dos modos de aprender: gracias a la propia inteligencia y gracias a la tontería de los otros. — *La Bruyére.*



SINDUDAMENTE

POR CARLOS A. LARROSA

No jué talmente asina. Yo juí criao como hermano e Nazario y puedo conversar del, como un dotor de sus papeles. Lo que sucedió con ese acontecido e las mazamorras, qui cuanti más pasa el tiempo más lo van rilatando pior, lo tengo más presente quel aire ques toy resoyando.

Era como una devoción en la estancia e Nazario. Día di agua, la pionada aguaitada nel galpón, limpiaba los morteros y las manos y socaba máis hasta que paraba la yuvia. Dejuramente que se comía locro y mazamorra, pero nu era tanto como pa que lo apodaran *Canyica*.

Aquel invierno había cáido agua qui era un diluvio. Apenas si habían trascurrido treinta días güenos con sol y eso que ya iba rumbiando pa la cola, pa la bolsa donde el viejo Barbudo, dicen que los mete. Por eso jué que los morteros de la estancia, de tantas ocasiones que habían juncionao, parecía al mirarlos los cristianos que siempre taban diciendo, chás, chás; chás, chás; como si tuvieran socando máis en eyos. Asina como discués di un baile sentimo al otro día el canto e la acordeona adentro e los óidos.

Y se habían enyenao una carrada e barricas e máis pisao. Como en otros años pasaos no si había alcanzao también a enyenar niuna cuartiya. Por que, ya le digo, se pisaba máis solo cuando yovía.

Y la indiada si alborotó al ñudo.

—Ni aunque juéramo chanchos pa resestir tanto máis.

Y nu era mas que manía el viejo. No se diande pucha había sacao que los días di agua eran pa socar máis. Y ahí ta la esplicación del caso. Se pisaba máis pa mazamorra porque yovía. Si el año era yovedor había mazamorra pa un siglo, si no yovía no se comía mazamorra. Era una costumbre e Nazario.

Como son costumbres di otros comer a mediodía y dormir e noche. Y de las gayinas, dormir temprano pa cacarear e madrugada. Como suceden tuitas las cosas. Porque nacen pa ser sucedidas, nomás. Y ni mandinga ni tata dios ni el diablo a cuatro, las asujetan cuando han de venir. Por que ta escrito, asigún rilatan los quián léido, porque yo como Fierro no compriendo ni la jota por ser redonda.

La cosa jué que la indiada se empezó a dir creyéndose qui había la obligación — sindudamente — de comer tuito aquel máis, en el resto el año. Y uno a uno, como acontece con una montonera e gurirses, discués qui hace un arte, que cada uno se escabuye al trancco y como disimulao pa esconderse, los piones e Nazario, se jueron alzando el poncho y sin qui orejiara éste la causa el desbande.

Y andaba entripao el viejo con la cosa. ¿Que les había hecho canejo! pa que asina se le jueran redepente? En la última yerra entuavia, les había marcao, al que no un potriyo una ternera. Y por lo e mas no los había recargao nel trabajo. Al contrario, caracha, debido al tiempo tan yovedor, si habían pasao el invierno galponiando, chupando mate hasta quedar con los chinchulines verdes.

Y el viejo sentía endeveras que se le jueran sus piones, porque era asina, cómo dicen qui un Maciel pa los pobres, que tuito lo daba al prójimo.

Y de ver al viejo Nazario tan desanimao, jué qui una madrugada, mientras galopiábamo junto al fogón, mano a mano, un zaino bordao que supo regalarle la patrona cuando andaban e picos pardos, le dejé cáir como al descuido la siguiente alvertencia, que jué pael como si se le abriera la mesma puerta el cielo. Mirá Nazario, le dije (taba sentao como asina pa ese lao pa onde había una puerta que daba pa la salida el Sol, y yo, mas asinita, tenía pa trás el horno, rejunto al cual, con el rejusilo e las yamas, podía verse la manada e barricas e mazamorra). Mirá Nazario, le dije sin echarme nada e brujo, yo colijo que los muchachos se jueron juyéndole al locro, porque muchas veces los vide, persinarse y resarles a esas monjas cuando dentraban a este lugar, y apunté con la bombiya el mate pu arriba el hombro, pa las barricas que con el peso el máis pisao, parecían mas barrigonas e lo que eran.

Quedó como embobao, Nazario; la boca abierta como e pasmao, los ojos duros, clavaos en las barriccas; como cuando si habla en brujas vislumbramo en lo más negro e la noche, la sombra di alguna alma en pena que nos yama, o como, cuando taloniamo el mancarrón y no marcha, que parece lo tuvieran agarrao e la cola y solo pasa qui hay un alambre o una zanja que lo ataja. Pué, asina quedó Nazario. Ya taba por repentirme de haberme metido a comedido cuando redepente vislumbré en la cara el viejo como que le corcoviaba una risa apuntándole por la boca. Y ansina jué nomás. Desestiró la geta y comenzó a ráirse como pael solo, rejunjuñando medio entre dientes, como los flaires cuando cristianean: ¡Ah hijos el pais con gorra e vascos! Se jueron juyéndole al locró? Juyéndole cairán de güelta a la estanccia!"

Y endeveras que Nazario no se yamaba a engaño con aqueya riflesión, qui había arrancao, pa mi gusto, el mesmo fondo e las barricas del locro cuando les clavó los ojos duros. Desde ese día pa delante comenzaron a salir barricas e locro pa tuitos los ranchos e los alzaos, pué, asigún les mandaba alvertir, pa eyos, sus chinas y gurises, las tenía pensadas...

Y pal nuevo temporal, cuando la indiada ya rejuntada e güelta en la estancia, pretendió meterle duro y parejo a la socada e máis, Nazario si apareció a tiempo pa alvertirles: "Quel máis taba muy caro pa mazamorra..."

Y, dígame aura, caracha, que conoce el rilato ¿ta bien pa su entender quiá un paisano asina desa laya, más güeno quel pan lo ricuerden con apelativos, como el que al caso le trujo ese mocoso reciencita, del finao Nazario *Canyica?* No nací pa yorar dijuntos, ni tengo patente e defensor di oficio, pero tampoco le permito a naides, quen mi presencia desajere a los finaos, que, con el que trujimo al cuento, Nazario Santos, tenía más corazón que los coroniyas el Ceboyatí.

Carlos A. Larrosa.

PRODIGIOSA MEMORIA DE UN CIEGO

En el año 1833 vivía todavía en Stirling un anciano mendigo ciego, conocido en todo aquel país por el nombre de Bliud-Slitck, y cuya portentosa memoria se celebraba generalmente. Huérfano desde la infancia y precisado a vivir pidiendo limosna en Stirling, había leído y releído antes de ponerse ciego toda la Biblia entera, y se halló después sin saber cómo con la habilidad de poder decirla de memoria desde el Génesis hasta el último renglón del nuevo testamento.

Si se le detenía en medio de la calle y se le citaba cualquier pasaje de la Escritura, Alick contestaba inmediatamente en qué capítulo estaba.

Un caballero quiso un día divertirse viéndole embarazado, y le leyó un pasaje del evangelio, preguntándole en seguida a qué capítulo pertenecía. El ciego después de reflexionar por unos momentos, citó el capítulo y dijo los versos anteriores y posteriores al pasaje, pero añadiendo que no era aquel el pasaje como él lo sabía, y corrigió al momento la versión equivocada del caballero. Entonces éste le suplicó que le repitiese el versículo noventa del capítulo sesenta de los *Números.* Alick pareció que vacilaba, y después de murmurar algunas palabras entre dientes, dirigiéndose con viveza al preguntador y circunstantes "Ustedes se burlan de mí, les dijo: este verso no lo hay en los *Números;* pues no tiene el capítulo sino ochenta y nueve versos".

Con igual acierto solía responder a un montón de preguntas de esta clase. Muy a menudo contestaba a quien le preguntaba acerca de un sermón o plática a que hubiese concurrido el día anterior repitiéndola toda entera, y casi con las mismas palabras.

Aventuras de Novelli

Decididamente Trieste es la ciudad de aventuras del artista Novelli.

Comenzó por ser equivocado con un peregrino venido de Roma mientras paseaba por la hermosa ciudad *irredenta* y poco le faltó para conquistarse un buen acopio de puñetes; después tuvo una escena con un comisario que le obligó a transformar el *carabinero en gendarme.*

No hace mucho le ha ocurrido otra nueva.

Novelli se había hecho un rasguño en la nariz. Ya se sabe que la nariz de Novelli no es cosa que se encuentra en cualquier parte. Se necesita un telescopio para llegar a distinguir su horizonte.

Para curarse del rasguño, Novelli se aplicó un pequeño emplasto sobre la narina izquierda y salió a la calle. Todo el mundo lo miraba y se reía.

Al principio la cosa no le llamó la atención pensando que sus comicidades en la escena debían despertar en la calle, las plazas y donde quiera que se hallara, la más franca hilaridad.

Por fin un amigo le hizo advertir el equívoco.

Todo el mundo leía algo sobre la larguísima nariz de Ernesto Novelli.

Para hacer el emplasto que se había colocado sobre la herida, Novelli había tomado uno de esos papelitos redondos que se colocan sobre los carreteles de hilo y que dicen:

—Garantido por 200 yardas.

Ya puede calcularse cuánta broma no le valió el equívoco.

La indiferencia ante la muerte

La necesidad de morir constituye toda la constancia de los filósofos. Ellos creen que no hay más remedio que ir de buena gana a donde se tiene que ir, y no pudiendo eternizar su vida, etermizan su reputación.

Para hacer buena cara, contentémonos con callarnos a nosotros mismos todo que pensamos sobre esto y tengamos más esperanza en nuestro temperamento que en estos débiles razonamiento que nos hacen creer que podemos aproximarnos a la muerte con indiferencia.

La gloria de morir con firmeza, la esperanza de ser llorado, el deseo de dejar una buena reputación, la seguridad de librarse de las miserias de la vida y no depender más de los caprichos de la fortuna son remedios que no se deben rehusar. Pero tampoco se debe creer que sean infalibles. Es ufanarnos demasiado suponer que la muerte nos parezca de cerca lo que hemos juzgado de lejos, y que nuestros sentimientos, que no son más que debilidad, tengan un temple bastante fuerte para no sufrir nada con la más ruda de todas las pruebas. La razón es la que nos traiciona con más frecuencia y la que, en lugar de inspirarnos el desprecio a la muerte, sirve para descubrirnos lo que tiene de misterioso y terrible.

La Rochefoucauld.

Teatros

FRANCO VALICELLI

La semana pasada, nos ofrecieron la reprise de "Ya cayó el chivo en el lazo". Como si se tratara de un estreno, el público respondió ámpliamente a su solo anuncio. Sabía ya de como se comportan Franco y la Dukse en sus roles difíciles. En esta ocasión, hemos podido comprobar que ambos son actores muy discretos, pués se mantienen fieles al libreto y han adquirido, además, mayor dominio de sus respectivos papeles.

La Dukse, inteligente y mesurada, hizo una Yolanda más aompleta. Sus detalles fueron más destacados y si antes, en ese personaje tuvimos que aplaudirla tanto, hoy sólo nos resta reconocer que sabe superarse a sí misma



La Franco y su genitor — Apunte de Bello

EVITA FRANCO

La consagración, como actriz, de esta jovencita, — mimada de nuestro público — se debe a que ella ha venido a satisfacer la legítima aspiración sentida en nuestro ambiente de una gran interprete para el teatro nacional.

Ella, en su juventud fresca y encantadora, puede por su físico, encarnar las heroinas, un tanto románticas del arrabal, comuniándoles la figura ideal concebida por los autores, y por su inteligencia, por su agilidad mental, por sus cualidades de estudiosa y comprensiva, dá el destino merecido a la producción seria y de honestidad artística que venía cayendo en el vacío por la falta de intérpretes de garra.

La figura de Eva Franco, — si como anhelamos fervientemente, continúa libre de las influencias perjudiciales y de las sugestiones fáciles, se acrecentará con su madurez espiritual y tendremos que festejar ante ella, la salvación de las buenas producciones nacionales.

RAMÓN PEÑA

El 18 de Julio con la brillante actuación de la compañía que dirige este cómico tan eficaz que es don Ramón Peña, obtiene contínuos llenos capaces de dar realidad a los ideales del empresario más soñador..

Con el estreno de "La leyenda del Beso", opereta entretenida, movida, llena de sugestiones, en la que se olvida el asunto ingénuo que le sirve de pretexto para admirar sus pasajes animados de gracia, estos elementos han conquistado, ante nuestro público, un nuevo triunfo.

A la labor meritoria de los intérpretes, débese en gran parte la buena acogida dispensada a esta opereta, pero por sobre todo se ha hecho acreedor al mejor elogio, el inteligente maestro Isidro Rosello que tanto amor pone en la dirección de los coros y orquesta.

Esta última, bien ensayada, recibe en el intermezzo del segundo al tercer cuadro, en el segundo acto. ovaciones unánimes que le obligan a "visar". La música de "La Leyenda del Beso", tiene pasajes originales y en sus distintas reminiscencias comenta muy sentidamente al libreto.

Digna de verse y oirse es, por cierto, la escena de Simeona y el señorito donjuanesco que encarna Peña, en que lo picante no se hace subido y sienta al paladar.

—

Hay algunas coristas que en el campamento bohemio de "La Leyenda del Beso", aparecen en segundo término, siendo tan hermosas como para deslumbrar en un harem.

En cambio, sobre las mismas candilejas, se colocan aveces, las menos atrayentes. Es una lástima, pero tal vez, ésto sea hecho con premeditación: Las mejores frutas a mayor distancia.

—

Gloria Guzmán, desde que apareció en "Los Gavilanes", se ha ganado para siempre, nuestras simpatías. Ante ella, uno se convence de que vale más la inteligencia y la gracia, que la potencia fisiológica de una Barrientos.

—

Peña recuerda a la época de los cómicos españoles de género chico que eran en cualquier pieza el punto central del espectáculo.

En a decadencia de los cómicos, él parece brillar más aún.

—

El maestro Isidro Rosello, se cansa más con la batuta, que la Otto esquivando a Peña. Es que el desgaste de su energía es mucho mayor bailando frente al atril.

LOS 35 MANTONES DE EDMOND DE BRIES

Ese fino y delicado transformista que la semana pasada debutó en Solís, tiene por sobre todas las habilidades de su arte, la de haber sabido dar con lo que más pudiera resultar interesante para las mujeres... y ya sabemos que ellas son las que "llevan" a sus esposos o a sus novios a los teatros.

El buen gusto y la elegancia de este artista radica en una inteligente interpretación de las modalidades femeninas.

Sus toiletes deslumbran, sus modelos de vestidos arrancan exclamaciones de admiración.

Sobre sus veleidades de tonadillera, Edmond de Bries triunfó con sus 35 mantones y sus innumerables toiletes.

—

Las palabras pomposas son innecesarias para hablar de los hombres sublimes, o de los autores malos.

"ASOCIACIÓN CORAL DE MONTEVIDEO"

EL MAGNIFICO CONCIERTO DEL MARTES 14

Merece el más franco aplauso la Asociación Coral de Montevideo, iniciadora de la hermosa velada de arte ofrecida el martes pasado en el teatro Artigas y a la que asistió un auditorio tan numeroso como selecto.

Significa un verdadero esfuerzo, el preparar un gran número de coristas, para ofrecer con toda perfección, sin que nada disuene, un progama tan erizado de dificultades técnicas, y en el que los nombres de Moussorgsky, Chabrier, Franck y Haendel son por si solos garantía suficiente del valor de las obras cantadas, que fueron calurosa y entusiastamente aplaudidas.

Y ese esfuerzo, corcnado con un resultado tan halagüeño, es obra, no sòlo de la comisión de la Coral, presidida por la distinguida Sta. de Salterain Herrera, sino, y muy especialmente por la laboriosidad del Maestro Carlos Correa Luna, quien con verdadero amor y dedicación ha logrado salvar enormes dificultades y con una paciencia digna de encomio, ha sabido preparar a los coristas e instrumentistas como para desafiar aun la crítica más exigente.

Cinco composiciones de autores nacionales figuraban en el programa. Un hermoso Preludio, sobre temas nacionales y ûna original Danza, con reminiscencias exóticas escritas por Luis Cluseau Mortet, joven y reputado compositor que goza de justa fama, y fueron muy aplaudidas.

De Eduardo Fabini se ofrecían por primera vez, en público, tres coritos, en los que el autor de "Campo" ha logrado sacar brillante partido, inspirándose en poesías de autores uruguayos.

"El arroyo descuidado" con letra de Elías Regules, para sopranos y bajos, es un bellísimo exponente de nuestro "folk lore" tan abundante en temas melódicos, y su interpretación gustó mucho; pero especialmente "El Rancho" en que se han utilizado estrofas de uno de los más hermosos Poemas Nativos de F. Silva Valdés ha sido musicado en forma magistral. Fabini ha realizado un verdadero "capolavoro" en su género, y las extrañas y originales combinaciones de las voces femeninas, prestan a la poesía de Valdés, un sabor nostálgico de peregrina belleza, mientras la orquesta hace un interesante comentario con rasgueos de guitarra y quejidos de acordeón de un efecto sorprendente.

"Flores del Campo" obra de más fácil inspiración, (escrita hace 16 años) fué muy bien recibida por el público que solicitó y obtuvo el bis.

Felicitamos, pues efusivamente, al Sr. Correa Luna y a los componentes del coro que han sabido brindarnos tan gratas emociones con la perfección de sus interpretaciones, entre las que también descollaron los cinco deliciosos coritos de Franck y el soberbio Mesías de Haendel, cuyo solo fué muy bien cantado por la Srta. de Cords debiendo bisarse el Largheto, en vista del entusiasmo provocado por el auditorio

El mundo ideal de los niños



En una reciente asamblea infantil en la que se discutieron las más modernas ideas sobre comunismo, socialismo, monarquismo, liberalismo, sindicalismo, conservadorismo y hasta sobre el istmo... de Panamá, se llegó a la grave conclusión de que todos esos sistemas de organización social, son unos "soberbios macanazos" que acarrean las más grandes perturbaciones a la felicidad humana. Y se aprobó por unánime consenso de la bulliciosa y sobria reunión de "pibes", adoptar el sistema que queda aquí gráficamente expuesto. Creemos que lloverán infinitas adhesiones de todas partes del Universo en que haya niños, a esta nueva organización "desiderátum" que se parece a la de la "Jauja" ideal y la que no habían podido llegar a concebir ni George, ni Poincaré, ni Mussolini, ni Lenine. ¡Bello país ha de ser por cierto, áquel en dónde los "nenes" para "mamar" no tienen porque "llorar"!

LOS DRAMAS DEL DESTINO
EL HORÓSCOPO
POR CAMI

1er. ACTO

(La escena representa la cámara de la extra-lúcida)

Miarka la extra-lúcida.

Sentada entre mi lechuza embalsamada y mi cuervo domesticado, mi negro gato sobre las faldas y la mano puesta sobre una calavera, espero a los consultantes.

El hombre previsor del porvenir

Buen día. ¿Cuál será mi destino?

Miarka la extra-lúcida.

Para correr el velo del porvenir, es preciso que yo duerma. (Se acuesta en una mecedora) Hamáqueme suavemente.

El señor previsor del porvenir. (hamacándola)

¿Duermes, Miarka la extra-lúcida?

Miarka la extra-lúcida.

Todavía no. Voy a cantar una canción de cuna mística. (Canta)

Oo, re, mi. Ya duermo, ¡sí!
do, re, mi, fa, sol, la, si.
¡Pirulí! ¡pirulí!
Ya estoy durmiendo aquí.

El señor previsor del porvenir.

¿Duermes, Miarka la extra-vidente?

Miarka la extra-lúcida.

Profundamente.

El señor previsor del porvenir.

¿Cuál será mi destino?

Miarka la extra-lúcida.

Vd. morirá de un accidente de ferrocarril. Son dos pesos.

2.° ACTO

El destino

(La escena representa una calle)

El señor previsor del porvenir. (a su amigo)

Hace diez años, una vidente me predijo que yo moriría de un accidente de forrocarril. Después de ese día, no volví a viajar en tren. Suprimí también mi tren de vida. Por lo tanto, puedo burlarme de la predicción fatal.

El amigo fatalista.

¡Nadie escapa a su destino!

El señor previsor del porvenir.

Hemos llegado ya delante de mi casa.

El amigo fatalista.

Allá, en una ventana del quinto piso, tu hijo te llama alegremente.

El hijo alegre. (en la ventana)

¡Papá ¡papá! mira el juguete que un señor amigo de mamá me ha comprado! (Blande el juguete y lo deja caer a la calle).

El señor previsor del porvenir. (desplomándose)

¡Cielos! El juguete, al caer, me ha abierto el cráneo. ¡Me muero! (Al amigo fatalista) Ya ves, Miarka la extra-lúcida se equivocó. No muero en un accidente de ferrocarril.

El amigo fatalista. (mostrándole el juguete)

Mira: es una locomotora ¡Nadie escapa a su destino!



LA PASTORA

Aquel coche extraño, rojo por fuera como la sangre y blanco por dentro como la nieve, aquel coche "que andaba solo", se detuvo a la entrada de la única calle del pueblecito, y de él descendieron una señora deslumbrante de hermosura, de amable elegancia y de juventud; un señor cincuenteno, ágil todavía y de muy noble presencia; y un lacayito vestido exóticamente con calzones blancos, botas altas de charol y levita encarnada: uniforme pintoresco robado a la indumentaria de los Hipódromos y de los Circos.

Cuantas personas había en el villorrio — niños y mujeres, los hombres estaban en el campo — agolpáronse a las puertas de sus viviendas para ver a los recién llegados. Ella, "la señora", calzaba primorosos zapatitos de terciopelo, y sus grandes ojos luminosos y sus labios ligeramente pintados, miraban felices a todas partes; a veces deteníase a acariciar algún chiquillo, y su mano sobrecargada de gemas preciosas, su mano pálida, fina y rutilante, de reina oriental, palpaba afectuosa la inmensa pelambrera. El caballero, de noble porte, asentía a cuanto la dama hacia, con ademanes y sonrisas cordiales. El lacayito caminaba muy atrás, la mirada en alto, para no enterarse de si se burlaban de él...

Al final de la calle, los forasteros se detuvieron, y absortos ante el panorama quedaron largo rato. La dama observaba la iglesia, las casas, los árboles, las montañas azules que acotaban el horizonte, un camino que acababa en una fuente; y a intervalos hondos suspiros la subían a los labios. Era el Recuerdo, lo que la ponía triste. Luego los tres, con cierta precipitación, regresaron al automóvil, y el coche partió. Pronto no fué más que una manchita gris en la carretera, y aquella estela de polvo que dejó tras sí, era en el aire como un silencio.

Todos los vecinos de la aldea se habían reunido en grupos, para hablar de la viajera.

—¿Quién es esa señora, madre, que parece una reina? — preguntó un rapaz.

—Es la dueña del pueblo — dijo una mujer.

—¿La dueña de este pueblo? — interrumpió alguien; ¿acaso lo ha comprado?

—Sí.

—¿Tan rica es?

—Aseguran que posee millones.

—En el pecado y a riesgo de condenar su alma los habrá ganado — exclamó un viejo.

—Esa señora es de aquí, nació aquí — dijo una moza; — mi madre me lo ha contado.

—¿Fué amiga de tu madre, quizás?

Eso creo, cuando eran chavales las dos.

—¿Pues qué años tiene entonces?

—Cuarenta, por lo menos...

Así, poco a poco, en aquellas bocas murmuradoras, la historia de la dama fué resucitando.

Se llamaba Gregoria, y de moza pastoreó ovejas. Todos los hombres la codiciaban; era alta y robusta — parecía una Walkiria — y en sus anchas pupilas había una impaciencia tan punzante de ver, de curiosear, que más que deseo era desesperación y melancolía. A la puesta del sol, la hora del ruiseñor y del Ensueño, la hora en que el espejo de los ríos y de los lagos comienza a aljofararse de reflejos astrales, la pastora llevaba su rebaño a abrevar a un arroyo. Sentada en una piedra, junto a la orilla, veía reflejase su imagen en el agua, fulante y límpida, que la noche iba llenando con el misterio de los cielos. A veces llevaba en brazos el último recental, el más pequeño, al que por obra de una sencilla vinculación de imágenes acercaba a su pecho con inefable emoción maternal. Todo a su alrededor era quietud profunda, y en la penumbra crepuscular, rapidamente los límites del paisaje se embrollaban y los árboles adquirían perfiles fantásticos. Del fondo hebroso y obscuro, las ovejas, iluminadas por la luna que acababa de asomar su frente entre dos alcores, se removían con un bullir alucinante de siluetas blancas.

De pronto, a lo lejos, todas las tardes, sonaba el silbido de un tren; y, al oirlo, la moza, que parecía dormir, que parecía rezar, violentamente erguía la cabeza... y las ventanas de su nariz se dilataban y por sus ojos negrísimos pasaba un fulgor. ¡Irresistible alianza de emociones!... Aquel tren, todo impulso y estrépito, que se iba...; aquel rebaño, callado y obediente, símbolo de la docilidad, de la vulgaridad..; y, luego, la seguridad de su hermosura, la convicción de que era bella y de que la belleza alcanza, cuando menos, la omnipotencia del oro. ¡Oh, sí! Ella sabía su fuerza, porque los ojos de los hombres se lo habían dicho, y lo que es hermosura en la hembra es, por obra del Deseo, sumisión en el macho. Y, siendo ello así, ¿pastorear ovejas o pastorear hombres no era lo mismo?...

Con este pensamiento, que llegó a ser obsesión, la moza una noche abandonó su rebaño y subió a aquel mismo tren que tantas veces la había llamado. Y más tarde Gregoria fué artista y visitó París, y estuvo en Rusia.

Esta es la historia — cuento de hadas parece — de aquella dama cuyos dedos enjoyados resplandecían como un ventanal hervido por el sol.

Eduardo Zamacois.

TURF
Las ventas de "productos" de carreras

Ahora que estamos en la época del año en que todas las cabañas del país que se dedican a la cría del pur-sang, envían sus productos al "Tatterssall", para caer bajo el martillo, al golpe del cual nacen y se desvanecen tantas esperanzas, creo que será oportuno hacer algunas apreciaciones sobre esta cuestión, que si a primera vista parece no salir del circulo de los acontecimientos comunes del turf, es una de las cuestiones más importantes y de más trascendencia, tanto para el cabañero como para el novel propietario.



Mientras se hace la última oferta por el gran *"precio"* del año *Luky Strikc*, Abrojal espera pacientemente su turno para caer bajo el martillo.
Aventurado sería pronosticar cual de los dos conseguirá más éxitos en su paso por las pistas.

El cariño casi paternal (perdóneseme la frase, pero es la realidad) que el criador siente por los productos de su establecimiento es una cosa que no se discute.

El; que se ha pasado horas en su escritorio, combinando pedigrees buscando corrientes de sangre; que se sabe de memoria todos los miembros de la teoría de Bruce Lowe desde la 1 hasta la 32; que conoce perfectamente quienes han sido los mejores campeones en las pistas y los más célebres padrillos en el Haras, desde que se inició el turf en Europa; que está familiarizado con los nombres de Saint Simón, Bend' Or' Isonomy y Barcaldine, que ha visto actuar en el haras a Cyllene y Diamond Jubilée y que está al tanto de la merecida fama de que goza la familia de la cual fué descendiente Botafogo, familia de caballos clásicos todos, entre los que figuran nombres de tanto prestigio como Oldman, Orbit, Bend'Or, etc. — concluye por encontrar la fórmula que a su criterio vaya a dar mayores resultados, seleccionando entre el selecto lote de *madres* de su "*elevage*" la que reuna las caracteristicas que puedan producir el producto que él ha ideado en su mesa de trabajo.



Los dos *yearlings* corren sin aventajarse detrás de sus *madres* que no siempre confirman en el Haras lo que han sido en las pistas

Luego lo ve nacer.

Sigue con interés las alternativas que sufre en su desarrollo y hasta en el color de su pelo, lo admira al verlo galopar, por la perfección de sus formas y por su acción desenvuelta, hasta que llega a los dos años, en que se convierte en un hermoso ejemplar que llama justamente la atención de los aficionados que concurren a las ventas. Y es claro que en todo ese período de tiempo, se ha acostumbrado a *verlo*, a *tenerlo*, y es lógico que sienta cuando se lo lleven, y siempre procure que vaya a parar a *buenas manos*.

Llega la víspera del *remate*, y todos los interesados — propietarios, entraineurs, etc — concurren al local donde se exhiben para poder apreciarlos con detención y elegir el que más les agrade.

El examen es riguroso; hay que estudiar pedigrees, hay que mirarlo todo detenidamente para convencerse de que no tiene ningún defecto a la vista; tiene que ser perfecto, tanto de manos como de patas, el pecho amplio, de lomo corto, la cabeza chica, desenvoltura en los movimientos, etc, etc.

Sale un producto de estas condiciones a la pista, y es claro; "*uno*" dice: éste no puede fallar, un animal de esta naturaleza tiene que ser un fenómeno.

Lo compra, y queda plenamente convencido que tiene el crack de 1925.

Luego sale otro potrillo a la venta — *feucho*, medio desgarbado, cabezón — nadie lo quiere y se vende *tirado*.

Nada nos extrañaría que aquel que parecía un crack, con el cual su propietario pensaba ganar el "*Nacional*", no pudiera salir de perdedor, y que el que parecía un *burro*, inscribiera su nombre entre los ganadores de la "*Polla o el "Jockey Club*".

Pero aún en este caso — que acontece amenudo — no se dejará de reconocer que un buen *origen* y una linda *estampa*, influyen poderosamente en un "*race horse*".

Otra de las cosas que provoca más discusiones, es el nombre que se le pondrá al *potrillo*.

Cada cual propone un nombre, y casi por lo general se quedan con el más feo.

Respecto a esta cuestión del "*bautismo*", voy a permitirme hacer algunas observaciones, que las creo de interés tanto para el público como para los encargados de escribir los nombres de los caballos en programas, pizarras, etc.

¿Por qué esa manía de ponerles a los caballos nombres ingleses, franceses, rusos y japoneses?

Como criollos que somos — me decía Carlos Castells, — que es toda una autoridad en la interpretación de las cosas del campo, — debemos buscar nombres criollos.

¡Cuántos caballos hay que yo les cambiaría de nombre!

Por ejemplo: a Galette le pondría Galleta, a Big Boy, Bien Burro, a Kansin, Cansado, a Patte en l'Air, Pata al aire, a Never More, No te muevas, y así por el estilo, — estilo criollo.

Ahora voy a indicar unos nombres, por si quieren seguir el consejo; como ser — Tajamar, Carpincho, Rejucilo, Facón, Pastizal, Cimarrón, etc. que al fin y al cabo es lo mismo que Cutwater, Chopping-knife, Lightning, etc., y nos evita la molestia de tener que andar con diccionarios.

Porque hasta creo que hay *alguno* que compra si le gusta el nombre, y a veces no lo sabe pronunciar.

Instalados los potrillos en la *ecurie* de su nuevo propietario, se les destinan por lo general los mejores *boxes* y se confía su cuidado a los más competentes *lads*. Se les doma con las mayores precauciones, y es entonces que comienzan los *desvelos* de su entraineur, y los sueños dorados de su dueño.

Mirón.

Escena muda

Jackie Coogan, "El Pecoso" es adorado por el pueblo londinense

Jackie en Londres

Jackie Coogan, el pequeño actor cinematográfico que tiene además de sus grandes aptitudes artísticas, un montón de pecas rojizas dispersas sobre el rostro, ha sido objeto de fervientes demostraciones populares en Londres. Estas demostraciones tienen su razón de ser.

¡Cómo no habrán de amar los padres al pequeño que tanto hizo por la alegría de sus niños! Jackie es el muchacho que ha encantado las mejores horas de la infancia londinense. Sus interpretaciones de algunas novelas de aventuras, su identificación con el personaje minúsculo de una hermosa obra de Mark Twain y sus palabras propias que, dia a día, se publican por la prensa, revelando sus cualidades de chico travieso y bueno, le han hecho el rey de la multitud infantil.

El cariño y la simpatía de todos por Jackie

Se desarrollaron escenas emocionantes frente al Palacio de San Jaime, al reunirse allí varios miles de personas, principalmente mujeres y niños, para tratar de verlo a Jackie. La muchedumbre asaltó el automóvil en que llegó el pequeño actor que había ido allí a contemplar el cambio de la guardia del Palacio.

Las mujeres riñeron a brazo partido para conseguir situaciones ventajosas.

Jackie fué salvado por su padre del grave peligro de ser aplastado, llevándolo sobre sus hombros hasta el interior del palacio, donde observó atentamente las evoluciones de los soldados.

Un tumulto similar se produjo cuando Jackie volvió a su automóvil, pues las mujeres lo tomaron por asalto, tratando de aproximarse al niño para acariciarlo.

Finalmente varios policías montaron al estribo del auto y custodiaron el coche, abriéndose camino a través de la compacta muchedumbre.

Los felices londinenses

Puede casi afirmarse que un pueblo que experimenta así tan puras emociones es un pueblo relativamente feliz. Hacia mucho que aguardábamos un espectáculo bello para decir que la humanidad comienza a vivir horas mejores, después de su período de tragedia.

Esa misma muchedumbre que se aglomeraba alrededor del diminuto héroe cinematográfico, es la misma que ayer, se estremecía a los sones de la fanfarria épica y vivaba a los jefes militares.

¡Cuánto han cambiado las cosas! A Jackie le había parecido un sueño todo eso y quizás se asustara un poco por tamaños transportes de entusiasmo. También se había sonreído como sabe hecerlo en las películas. Con su sonrisa que apiña sus pecas en las mejillas y en la ñata ligeramente carmesí.

Algo con que no contaban los agentes de tráfico

Es natural que los agentes del tráfico han sido puestos en un aprieto.

No hubo medio de sofrenar el impulso de la muchedumbre. En las avenidas adyacentes al Palacio San Jaime, debió ser interceptado el tráfico. Aquella honda humana que cortaba de súbito las comunicaciones de la urbe...

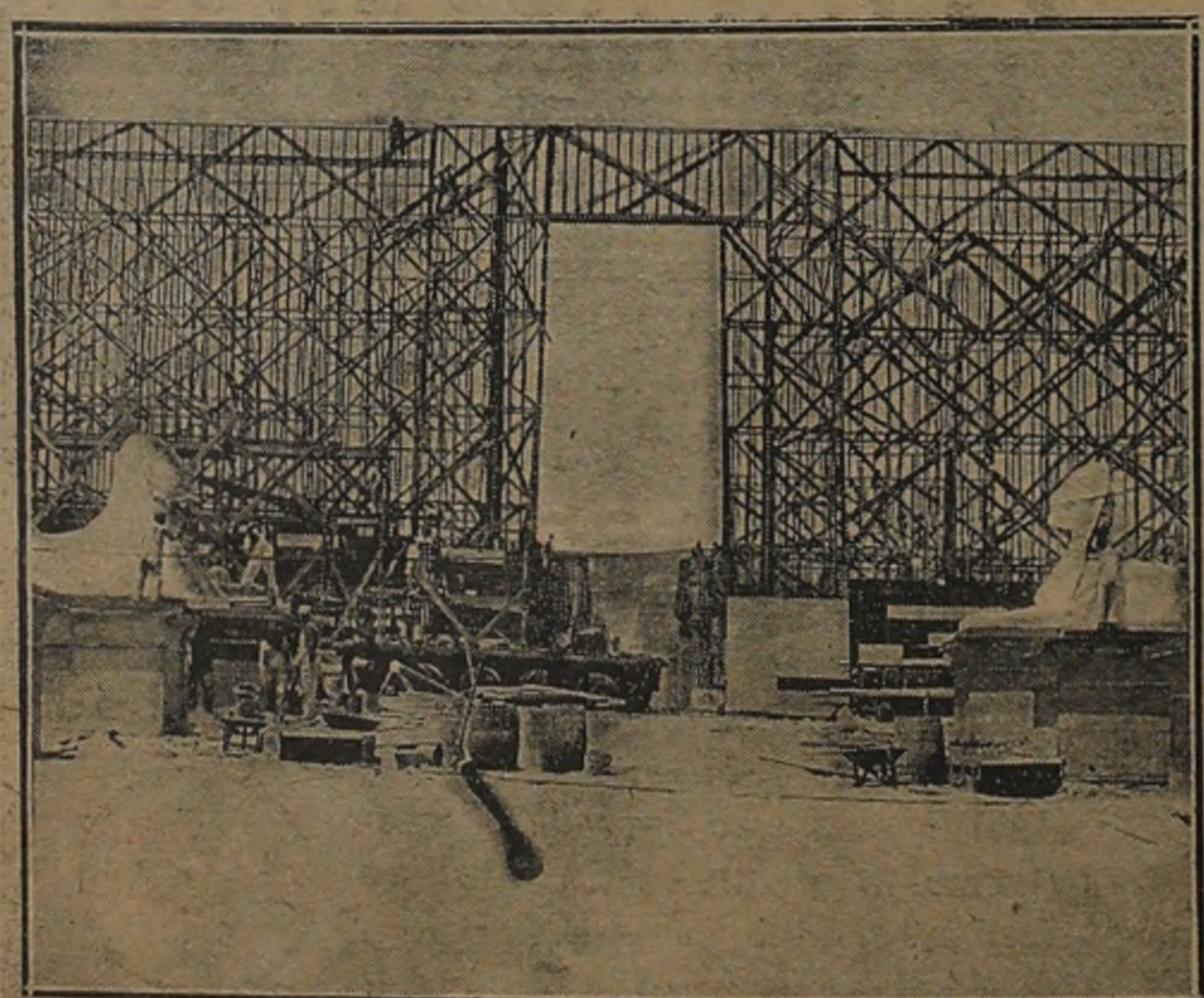
Pero está bien pagada la labor extraordinaria de los agentes del tráfico con la sensación profunda de que el pueblo londinense sabe sentir impresiones generosas y bellas.

En la película "El Código del Mar" aparece un buque en un tiempo famoso

Un barco de vela, por la cubierta del cual hace medio siglo corrió la sangre de su tripulación sublevada, ha servido recientemente para impresionar en él las escenas principales de la película "El Código del mar", en la que los eminentes artistas Rod La Rocque y Jacqueline desempeñan los papeles más importantes de la obra.

En los días de su gloriosa juventud, esta hermosa goleta paseó su gallardía por los principales puertos del Pacífico, desde San Francisco de California hasta el cabo de Hornos. En uno de sus viajes, la tripulación de la goleta, ansiosa de abandonar el barco impiamente azotado por las olas bravías, se amotinó contra su capitán, un viejo lobo de mar, y en la lucha, que fué sangrienta, la mayoría de los amotinados perdieron la vida, o fueron puestos fuera de combate con más de una horrible herida en el cuerpo.

En esta histórica goleta, de trágica memoria, Victor Fleming dirigió la impresión de las escenas de la película "El Código del Mar" de la Paramount basada en la popular novela de tema marítimo de este mismo título, del célebre escritor Byron Morgan.



Obreros del estudio de la Paramount ocupados en la construcción de uno de los gigantescos escenarios que aparecen en la película "Los diez Mandamientos"

NOTAS VARIAS



El coro del Centro Enciclopédico y personas que tomaron parte en el festival realizado en el Salón Mac Cabe y que fué organizado, celebrando el "Día de la Raza", por el "Comité Evangélico Español" en el Uruguay



Simpática demostración tributada en el Círculo de Armas en honor del maestro señor Saenz, que acaba de regresar de Europa



Reunión Social efectuada en el "Círculo Andaluz" conmemorando el "D'a de la Raza"



Asociación Coral de Montevideo que bajo la inteligente dirección del maestro Carlos Correa Luna, ofreció un brillante concierto, en el teatro Artigas



El "Día de la Raza", en la tradicional "Sociedad Criolla", en donde tuvo lugar una fiesta amena y pintoresca que como todos los años, dió lugar a la exteriorización del afecto al regionalismo que mantiene la prestigiosa institución



Niñas que tomaron parte en la fiesta de "La Criolla"

EL MATCH URUGUAYOS-CHILENOS. — HERMOSA



Incidencia interesante: Momento en que se produjo el 4.º goal uruguayo. El arquero chileno realiza un esfuerzo que no pudo evitar el nuevo tanto de los nuestros



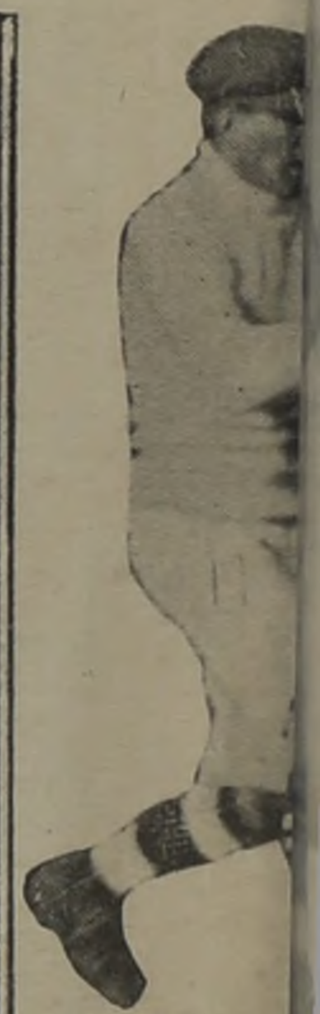
Los delegados Paraguayos, Argentinos, C
del Congreso Suda



Los jugadores chilenos obsequiando con ramos de flores a los uruguayos y exteriorizando sus sentimientos de confraternidad



El equipo uruguayo vencedor por 5 a 0



El arquero
valiente Ramí
actitud cara



La defensa chilena apurada por Petrone



Puntapié inicial de los uruguayos. Petrone, Cea y Scarone principian su actividad



El saludo de

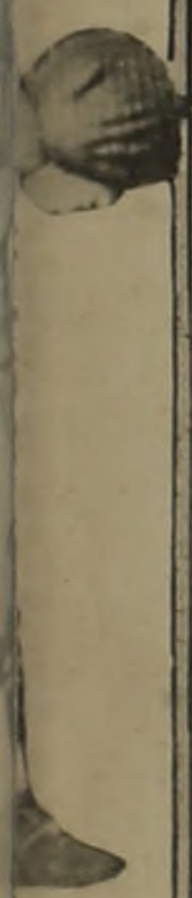
FIESTA DE CONFRATERNIDAD DEPORTIVA



ños y Uruguayos, en la sesión inaugural
ricano de Football



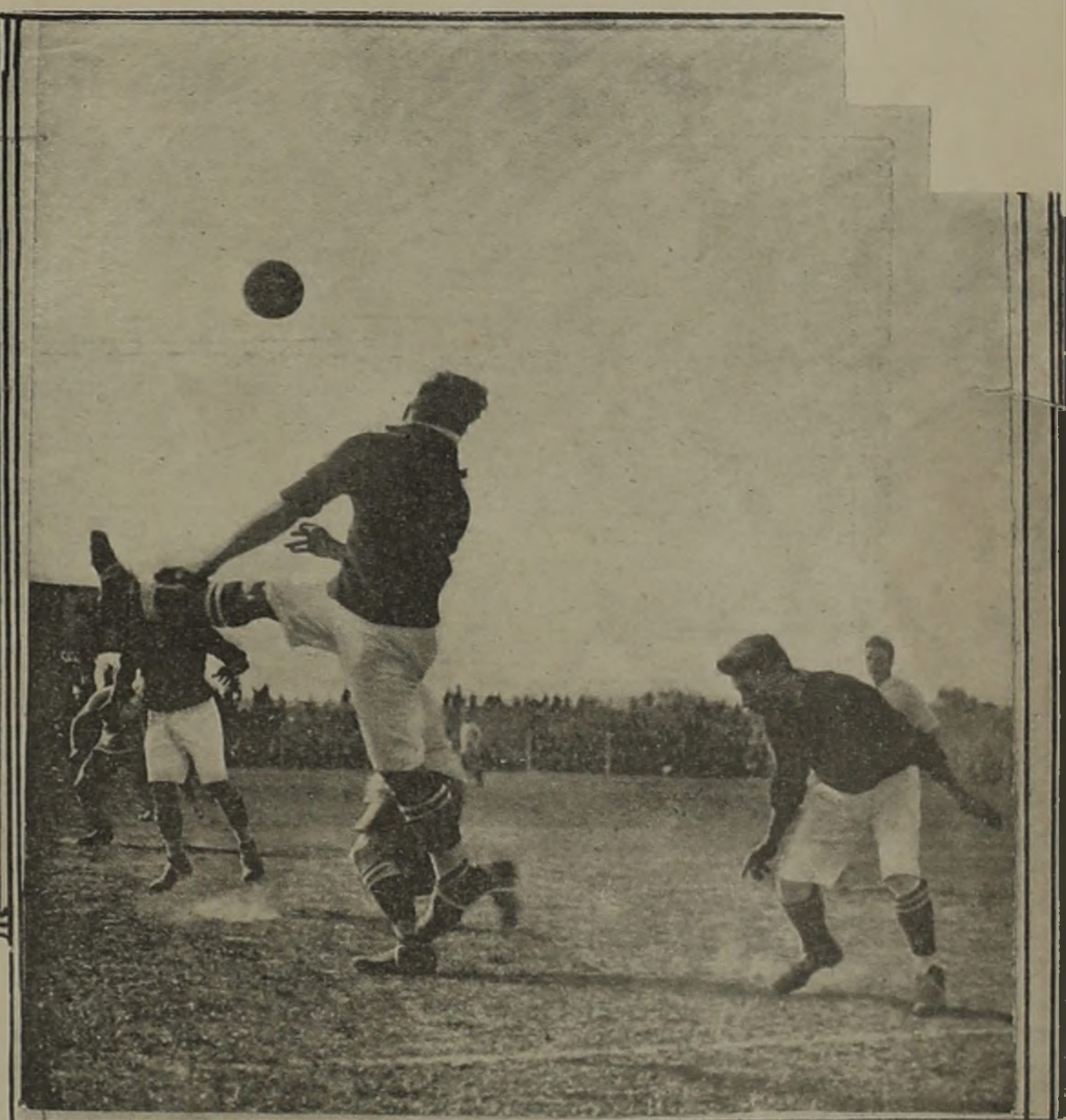
Una fuerte carga de los uruguayos es detenida valientemente por la defensa chilena



eno, el
en una
ística



El cuadro chileno que el domingo se midió con nuestro combinado



Los transandinos defendiéndose vigorosamente



quipo uruguayo



Nazzasi, el capitán de nuestro equipo presenta sus saludos al colega chileno



Los hurras del caballeresco team visitante que comportóse con tanta hidalguía

NOTAS DIVERSAS



Durante la reunión organizada por los empleados públicos para apoyar la ley de Jubilaciones



Comida ofrecida por sus amigos, al Sr. Enrique de los Santos, con motivo de su enlace con la Sta. Concepción Oliver Martorell



Boda Pereyra Vidal-Fernández.
Los novios después de la ceremonia nupcial



Del concurso atlético realizado por la Escuela Elbio Fernández.
Grupo de alumnos que intervinieron en el torneo

REGENERADO

Era el cañonero *Caimán* modelo de barcos de guerra, no por su gallardo porte ni por sus arranques marineros, que su vetustez ponía a prueba cuando la mar eseñaba las narices, sino por la organización y disciplina que había sabido imponer en él su comandante, mi amigo de la infancia, Paco Carrasco, teniente de navío de figura tan simpática y atrayente, que su solo aspecto predisponía en favor suyo a todos cuantos le veían, haciendo prever sus envidiables condiciones de hidalguía y nobleza que adornaban su corazón de marino, tan indiferente a la lucha con los elementos como sensible a los contratiempos de la vida. Tenía adoración por su barco y por su gente, y cuando por las tardes, sentados en la toldilla, platicábamos indiferentes sobre distintos sucesos, siempre terminaba la conversación refiriéndome algún episodio ocurrido a bordo, vanagloriándose de la candidez de la gente de mar, que destilaba honradez p r todos lados, y del cariño que estrechaba a todo el personal de su dotación, demostrable en mil ocasiones, a pesar de los rigores de la ordenanza.

Un día de los muchos en que yo iba a hacerle compañía y a gozar de esa puesta de sol que sólo comprenderán los que hayan contemplado la ocultación del astro rey sentados en la cubierta de un barco, aspirando esas ráfagas marinas que nos hacen comprender que el astro vivificante nos deja su savia al esconderse, cual madre cariñosa que deja a sus hijos acondicionados para devolverles con el nuevo día su maternal alimento; una de esas tardes en que iba a ensanchar mi alma con ese espectáculo y con la conversación siempre sugestiva de mi amigo Carrasco, me extrañó desde el primer momento su aspecto sombrío y taciturno, tan en pugna con el suyo corriente, jovial y campechano.

—Algo anormal pasa hoy por ti — le dije — y puesto que repetidas veces me has dicho que soy uno de tus mejores amigos y yo me he esforzado por llevar dignamente ese título, comunícame tus cuitas, que si a ellas no puedo poner remedio, nadie como yo ha de saber darte un buen consejo o prodigarte un consuelo cariñoso.

—Triste cosa es no poder disimular en este mundo — me contestó. — Verdad es que algo me pasa, algo que puede que tú consideres baladí, pero que para mí es de la mayor importancia. Por otra parte, te adelantaré que es asunto que no necesita de tus consuelos y consejos y sobre el cual he tomado ya mi determinación, que espero ha de darme resultado, y que podrás apreciar si te decides a hacer hoy renuncia de tu teatro y tu casino y a pasar una noche toledana saliendo conmigo a la mar dentro de dos horas. Vergüenza y pena me da el decirlo, pero no he de ocultarte a ti, a quien tantas veces he hecho las alabanzas merecidas por mi dotación, que anoche se ha cometido un robo en mi barco, y que el pensar que existe un canalla codeándose y haciendo vida común con tanto hombre honrado me desconcierta y me hace pensar, cada vez que pasa por mi lado uno de estos buenos marineros, si será el ladrón. Anoche le robaron un billete de veinte duros a un maquinista; y como por más pesquisas y registros que se han hecho no he conseguido dar con el más mínimo rastro, y, por otra parte, es insostenible esta situación de desconfianza, he determinado recurrir a un medio ingenioso que espero dé resultado dada la sencillez de esta pobre gente, y que, de ser así, me ha de descubrir al culpable.

Acepté gustoso la invitación de mi amigo, que, a más del placer de una grata noche de luna en mar tranquila, había de proporcionarme la presencia de un acto que me impresionó tanto, que nunca se me ha borrado de la imaginación.

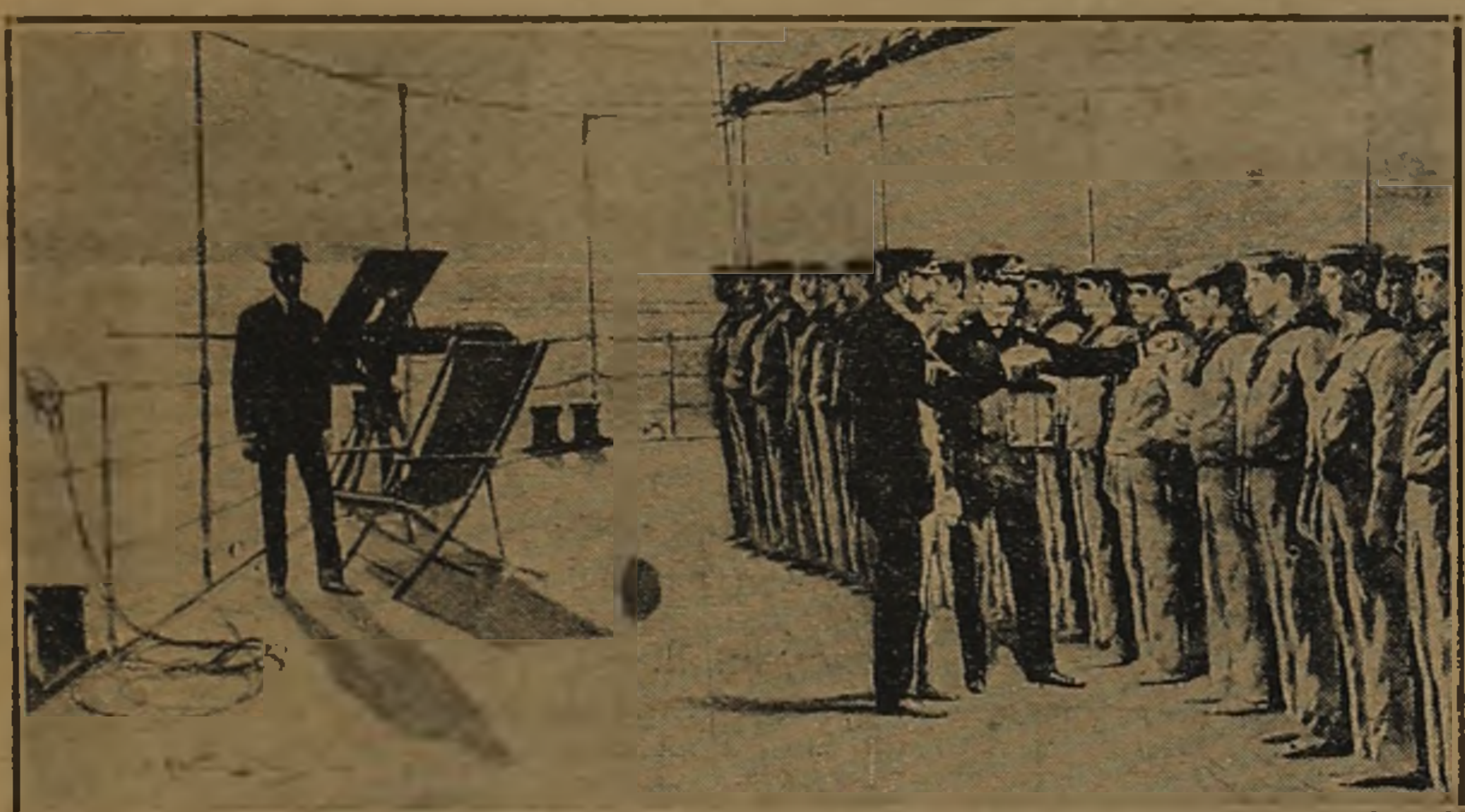
Levamos anclas a las nueve y nos fuimos mar afuera, deslizándose el barco dulcemente por aquel mar de plata cual sirena que se introduce en un baño de hadas. Aquella noche espléndida de Mayo era de las que convidan a ensueños, de las que expresan la felicidad de tener un Dios en quien creer.

Una hora después de nuestra salida todo era silencio a bordo, un silencio que hacía aún resaltar más la majestad de aquel encanto de noche. Carrasco bajó del puente; había dado el rumbo siempre más afuera; vino hacia el extremo de popa, donde yo estaba sentado, y sin reparar en mí, tal era su preocupación, vi que hablaba bajo con otro hombre que acababa de llegar, y que reconocí ser el primer condestable de a bordo; que ese hombre se acercó sigilosamente a un cañón que estaba próximo, y que con una brocha y un tarro de pintura embadurnaba toda la parte de la culata, retirándose en seguida los dos de aquel paraje.

Pocos momentos después, el pito del contramaestre ordenaba formar en cubierta a toda la dotación, y, cumplimentada la orden con prontitud asombrosa, apareció en medio de las filas la figura del comandante, más gallardo que nunca, pues jamás le había yo visto con aquel sello de severidad y altanería

Al oir la voz de "Firmes" me levanté instintivamente de mi asiento, y, dominado por emoción profunda, adopté la actitud más marcial de mi vida. Nunca había presenciado un acto que hiciese latir mi corazón con más fuerza. En medio del estupor de todos, Paco Carrasco les dijo con potente voz y varonil acento: "Marineros, hombres honrados a quienes tengo la dicha de mandar: entre nosotros existe un canalla ladronzuelo indigno de que le miremos a la cara; y como no es posible que la Virgen del Carmen, nuestra excelsa Patrona, permita que siga viviendo impunemente entre nosotros, se va ahora mismo a descubrir por su mediación el autor del vergonzoso latrocinio cometido anoche en este barco".

Ordenó en seguida al condestable que cargase a presencia de todos el cañón en el que yo había visto efectuar la sigilosa pintura de la culata, y advirtió de la manera más resuelta y convincente que el cañón se dispararía cuando sobre él pusiese la mano el ladronzuelo. Acto seguido mandó que desfilasen ante la pieza poniendo sus manos sobre ella, y claro que el disparo no tuvo lugar, como todos y hasta yo mismo habíamos temido; pero una vez la gente en sus puestos de formación, vi a Carrasco pasar revista a las manos de los individuos, con ayuda de un farol llevado por el condestable. Todos tenían las manos manchadas con la pintura de la culata del cañón menos el culpable, que, temiendo se verificase el disparo, no se había atrevido a tocarla.



Cuando volvió Carrasco a mi lado comprendí que todo estaba ya resuelto y que no había que hablarle más de un asunto que le laceraba el alma. Guardé un silencioso respeto a su disgusto, y apenas cambiamos dos palabras hasta que un bote me dejó en tierra cuando llegamos al puerto.

. . . .

Hoy hace diez años de este hecho, y algo agradable ha venido a recordármelo.

Esta mañana ha entrado en puerto la escuadra, y yo me he apresurado a ir a saludar a mi amigo Carrasco, que es capitán de fragata y viene de segundo de un acorazado. Mucho se alegró de mi visita, y cuando estábamos en su camarote comentando tiempos pasados le entregaron varias cartas que para él habían llegado en el correo. Le incité a que las leyese, y, después de haberlo hecho con una de ellas, me la entregó al mismo tiempo que noté se le saltaban las lágrimas. En ella pude leer, entre otras cosas, lo siguiente:

"... y como mañana hace diez años de ese día, no quiero, mi comandante, dejar de recordarle, como todos, mi agradecimiento, porque gracias a usted me convertí aquella noche de un pillete que era en un hombre digno del respeto de sus hijos y de estrechar la mano de usted".

Instintivamente miré a la firma para saber su nombre y, al notarlo Carrasco, me dijo para sellar mi boca: "Te advierto que ese es el nombre de un hombre honrado y amigo mío".

Y ese fué el único comentario en diez años al episodio de aquella encantadora noche de luna del mes de Mayo.

Roberto López Barril.

A reir tocan

LOGICA VIVA

Un niño está tomando chocolate y se llena toda la cara. La madre exclama
—Puerco, si yo me llenara la cara como tu ¿que harías?
—Pues.......lamértela.

EL NO TENIA LA CULPA

Entre tío y sobrina:
—Me han dicho que te estás gastando el dinero con las mujeres de mala conducta.
—¡Qué quiere Vd. tío! Hé tratado de gastarlo con mujeres honradas pero ellas no han querido.

GITANADA

Murió un enfermo cuya familia había llamado en junta con él de cabecera a otros dos facultativos más.
Y un gitano que lo supo, exclamó compungido.
—¡Pobreciyo! ¿Cómo se iba a defendé el solo contra tre?

EXCELENTE

—¿Porqué la despidieron de la casa donde estaba — pregunta la señora a la muchach : se ofrece de mucama.
—Porque me olvidaba de lavar a los niños.
—¡Tómala, mamá. — Gritan los chicos a coro.

INSOSPECHABLE

Entre andaluces:
—En mí pueblo el calor era tal el verano pasado, que se derritieron hasta los vidrios.
—Tú no sabes lo que es calor. Si llegas a estar en mí pueblo hace dos años, hubieses visto que no bajaban por el río más que peces fritos.

SISTEMA

—¿Cómo se la compone Ricardo para pagar sus deudas?
—Toca la flauta.
—No comprendo.....
—Cierra un agujero y abre otro.

DIFICULTAD

—¿Qué es necesario para no aprender nunca a escribir el español?
—Ser inglés.

CON EL MISMO PROCEDIMIENTO

Un homeópata recibe en pago de diez visitas diez céntimos.
—Usted se burla! ¡Qué honorarios son éstos?
—Homeopáticos. ¡Le pago en su sistema!



—Es usted, el tipo más antipático que he conocido...
—Señor, yo todas las tardes le traigo con regularidad su correspondencia.
—Precisamente. He venido al campo a gozar de tranquilidad y Vd. me trae cotidianamente la amenaza de mis acreedores.

NI LO UNO, NI LO OTRO

Un lipendi entregó en manos de un profesor a su mujer víctima de un cáncer uterino.
—Cuidemela usted mucho; en la firme inteligencia de que yo sabré corresponder á sus develos. La cure o la mate, he de darle a usted dos mil pesos.
El médico se esforzó cuanto pudo, pero la enferma falleció antes de tres meses.
Pasó el tiempo, y como no apareciese el viudo a satisfacer un céntimo ya estaba dispuesto a enviarle un recordatorio, cuando se lo encontró en la calle.
—¡Hombre! ¡Cumplió usted bien conmigo Ni siquiera me ha ido a dar las gracias!
—?De qué?... El trato es trato.
—¡Cómo se entiende!
—¿Curó usted a mi mujer?
—Desgraciadamente... fué imposible.
—¡La mató usted?
—Poco a poco, que yo no mato a nadie.
—Luego nada le debo, pues recuerde que le dije: "la cure o la mate".

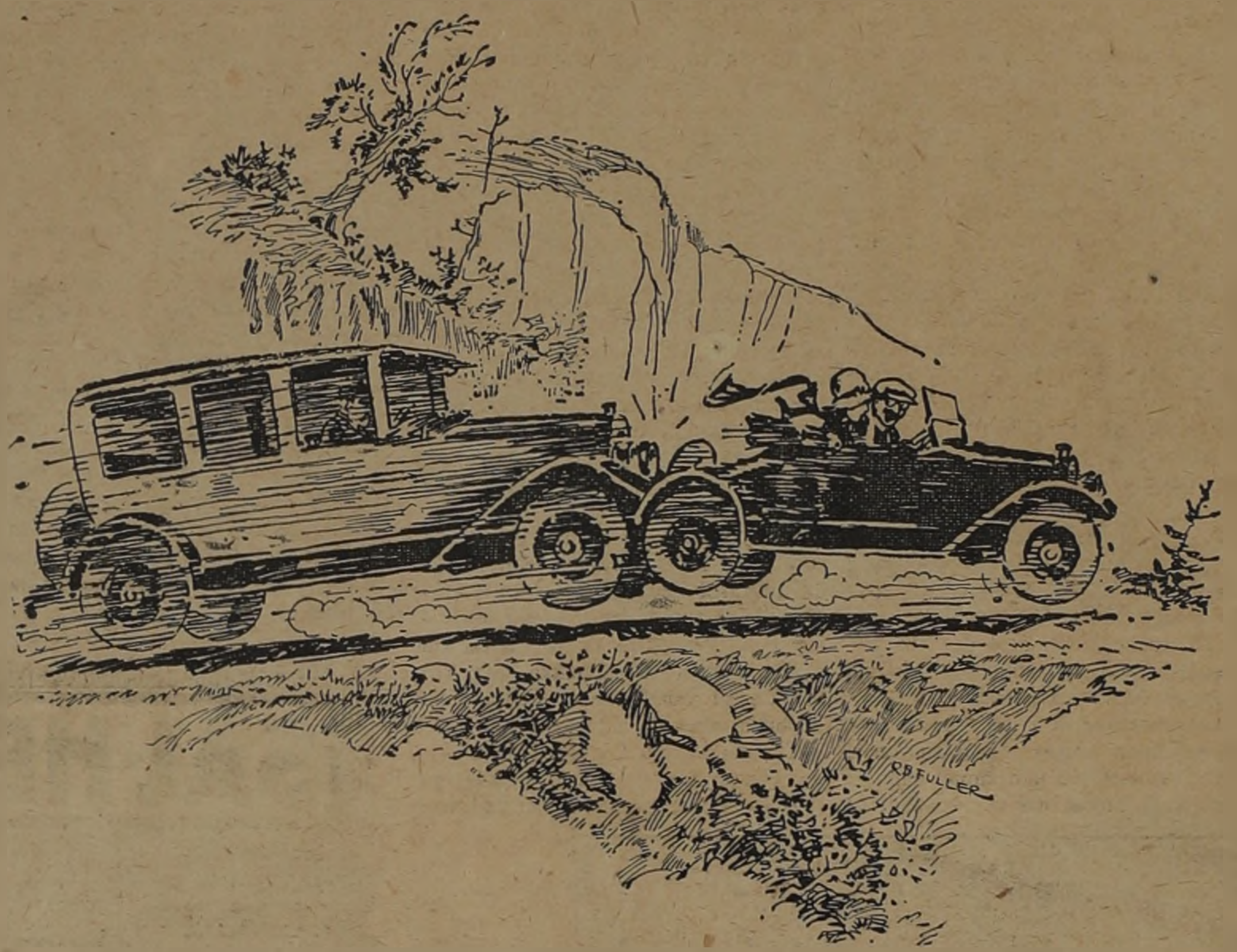
CONDOLENCIA

Un gallego caminaba a pié con los zapatos en la mano; tropezó en una piedra deshaciéndose un dedo; la fuerza del dolor le hizo arrancar lágrimas, y exclamó, mirando los zapatos que llevaba en la mano:
—Zapatiñu miu, ¿qué hubiera sidu de tí si te hubiera llevadu puestu?

TENIA RAZON

—¡Una ballena; una ballena! — gritaba un chico en la costa.
Acuden muchos curiosos y el chico sigue gritando:
—¡Una ballena, una ballena!
—¿No ve, bruto que son bordalesas yacías?
—Sí; ya las veo, pero una va... llena.

Modos de llegar primero



Ella. — Apúrate que nos atropella.
El — Deja mujer; que así no podrá pasarnos...

POR BUEN CAMINO

A un fabricante de papel que a fuerza de intrigar llegó a ser diputado, le pregunta un amigo:
—Hombre ¿cómo has llegado a ser diputado?
—Amigo mío, haciendo toda clase de papeles.

SEÑAL INEQUIVOCA

—¡Estoy asombrado! Acabo de celebrar una conferencia con un frafólogo.
—¿Y qué te ha dicho?
—¿Qué por la manera como yo había escrito la H de la palabra estúpido, había adivinado en seguida que yo no sabía una palabra de ortografía.

PESIMISMO

—¿Está usted muy ocupado, doctor?
—Ocupadísimo.
—Creo que hay mucha "influenza".
—Sí; pero, desgraciadamente, este año no es nada peligrosa. Los enfermos se curan enseguida.

ENTRE UNA ARIA Y UNA ROMANZA

Entre un deudor y un acreedor, que se encuentran en una velada musical:
El acreedor: ¿Le gusta a Vd. esa romanza de Tosti: "Eccoti para alfin"?
El deudor: No; me ha gustado mucho más el aria de Donizetti:
"Non lo sperar giammai".

BUEN HERALDO

Entre escritores:
—¿Sabes lo que ha dicho de mi Ricardo? Que mis obras no valen un pepino.
—No hagas caso. Ricardo no piensa por cuenta propia; no hace más que repetir lo qué oye decir a los demás.

DIFERENCIA

—¿Amas a tu marido?
—No, en verdad. Pero, cuando nos casamos me lo hubiera comido.
—¿Y ahora?
—Ahora... no puedo tragarlo.

INDICIO

Va un matrimonio por la calle; la señora está en cinta.
Al verlo dos pilluelos, dice uno a otro:
—Ese señor debe ser músico.
— Por qué?
—¡Pues no ves que su mujer lleva el bombo!

ASI, SI...

—¡Oh! Hay viudos inconsolables. Yo conocí a uno que murió el mismo día que su esposa.
—No es posible.
—Sí, señor, el mismo día. El día de San Blas, pero... treinta años después.

CUESTION DE CATEGORIAS

—Estamos algo fríos de relaciones ¡lo encontré hace días! no me saludó, yo tampoco lo saludé porque yo no sé entre dos de la misma categoría y posición quien debe saludar primero.
—Pues hombre... el que tiene mejor educación.

Golosinas



El atorra. — No van a ser todos los dulces para ellos....

BUEN NEGOCIO

Entre novios;
—Ahí tienes el anillo de compromiso, Ernesto. No puedo casarme contigo porque amo a otro.
—¡Perfectamente. Dime quién es ese individuo y dónde vive.
—¿Quires matarlo?
—No, mujer. Quiero ver si me compra el anillo que acabas de devolverme.

DE TAL PALO...

—Feo, goloso, mico. No se a quién se parece este muchacho.
—A tí, mamá; todos lo dicen...

¡NO ES LO MISMO....

—¿Otra vez vas al teatro? Me parece que la obra que hacen esta noche la has visto ya tres o cuatro veces.
—Sí, pero no con este traje.

REFLEXION

—Abuelito; ¿Adán estaba solo en el Paraíso?
—Sí, hijito.
—¡Qué miedo tendría a los ladrones!

INTERESADA

—¡Qué linda es Vd.! Rubens, se hubiera vuelto loco de contento, si la hubiese tenido de modelo!
—Déme Vd. las señas del domicilio de ese señor. Voy a verle enseguida.

EL PECADO ORIGINAL

Hijo curioso: — Hijo. — Papá... ¿es pecado comer manzanas?
Padre — No, hijito, por lo contrario son ellas muy saludables.
Hijo — ¿Cómo se explica entonces que Dios echó a Adán del Paraíso terrenal por haber comido manzanas?
Padre — Vaya, hijo mío, es que las comió cuando todavía eran verdes.

POR SU VOCACION

—¿A qué se dedicaba usted, antes de cometer esta estafa?
—A trabajar.
—¿Le gusta a usted el trabajo?
—Muchísimo.
—¿Está dispuesto a trabajar?
—No deseo otra cosa.
—Bueno. Vamos a condenarle a cinco años de trabajos forzados.

DISTINTOS DESTINOS

—Señor ¿cuáles son los tranvías que van a Pocitos?
—Todos estos que están pasando.
—Pués hace una hora que miro y todos dicen: Dentinol, Harinas Puritas.

MENTIRA PIADOSA



—Hace setenta y tres años que Vd. habita el país y durante todo ese tiempo ha estado Vd. con reumatismo.
—Es verdad. Y durante todo ese tiempo el médico me ha venido diciendo que yo largaré las muletas en tres semanas.

FRESCURA

—¿Son frescos estos besugos?
—¡Vaya! Si, siñor.
—Parece que tienen el ojo triste.
—¡Rediós! ¿Hay algún difunto que tenga alegre?

DISTRACCION

Un sujeto muy distraído, fué asaltado noches pasadas por un malhechor.
—¡La bolsa! — le dice el raspa.
—En la calle Zabala y Piedras.

METAFORA

En un baile se halla una mujer muy descotada y le dice un sujeto:
—Ah, señora! Los hombros de Vd. me recuerdan las novelas en folletín!
—¿Por qué?
—Porque se queda uno con ganas de ver lo que sigue.

TEORIA

—Papá, ¿adónde va el agua de los ríos?
—Al mar.
—¿Y cómo no se desborda recibiendo continuamente tanta agua?
—¡Zonzo! ¿No ves que el fondo del mar está lleno de esponjas?

SATISFECHO

En el café:
—¿El Señor desea la cuenta?
—No, amigo mío; hé comido y bebido tan bien que, verdaderamente, no deseo nada más.

¡NO PODIA SER!

—Te voy a dar una mala noticia: Rodolfo, aquel amigo tuyo que se fué a Cosquín, ha muerto.
—No puede ser, si se habría muerto, me lo habría escrito!

La página de Ustedes...

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Si el simpático joven cuyas miradas despertaron en mí íntima emoción llegara a leer ésta ¿ se dignará explicarme significado de sus señas con lápiz, que no pude comprender? Tuve dicha verlo matinée 7 Setiembre Solís, acompañado Sra. y vestía obscuro, bastón, sombrero gris. Siguióme hasta Central, donde tomé ferrocarril. Recordará a — **Francisquita apasionada.**

Elegante, inteligente, bueno, de un corazón de oro y unos ojos fascinadores. Se llama E. R. T. Yo sé que no le disgusto. ¿Qué pensará cuando sepa que yo le amo? — **Jacinta.**

Hace ya mucho tiempo, una tarde hermosa, lo ví junto a un balcón hablando con la que creo que era su novia. El, demostró interesarse por mí. ¡Cuánto le amo! — **Carmen.**

L. A. T. — Dibujante de la más difundida revista nacional. Lo amo desde que bailó conmigo carnaval último. Tendrá novia? — **Princesa Yolanda.**

Lup.... — Practicante de medicina, creo se recibió. Como me han dicho ha ordenado su vida, si es cierto, ¿recordará a — **Marión?**

Pienso constantemente en lindo morochito que tiene barraca en la calle Burgues y me dicen que vive en la calle Charrúa. Anda en auto Ford N.o 10... y cuando me vé deja traslucir que no le soy indiferente. ¿Porqué es tan pusilánime? ¿No le grada su vecinita? — **Girl Black.**

Rabiando porque el portentoso gordito A. P. vive calle Yí altura mildoscientos, para Café Avenida, anda en diferentes autos, no cumple con promesa que me hizo la última vez que estuvo en casa bailando. Si es caballero, robará unas horas a sus amigos y se acordará de mí?— **Morochita de melena.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Joven, 26 años, laborioso y educado. y en perfectas condiciones morales, desea cambiar correspondencia amorosa con joven de 20 a 24 años, y que le agrade la tranquila vida del campo. Si alguna interesa conteste dando dirección por medio de "M. Uruguayo" a — **Campesino.**

Enamorado, de preciosa señorita rubia de cabello castaño que tomó ferrocarril el día 6, en Colonia Suiza, acompañada de un señor, una señora y un joven rubio. Creo que éste será un herman to, si no tiene novio y no le desagrada caballero de traje gris y sombrero claro que viajó en el mismo coche y la miraba con insistencia, ruégole contestarme por "Mundo Uruguayo" a iniciales. — **B. A B. P.**

A morocha mentirosa... Enamorado morocha de ojos fascinadores, expresivos, llaman Laura o Chisa. Vive en Pocitos. Tenga piedad del — **Rubio.**

Nuestros sueños lo constituyen dos divinas personitas de luto, que vimos salir del cine (Elegant) martes 7 a las 6 1|2 acompañadas dos jóvenes; ellas siguieron Sarandí, tomaron 38 y descendieron Rivera y Larrañaga. ¿Serán tan amables de contestar a — **"Dos que las siguieron?**

Es la divina morocha, domingo 12 estuvo en el Empire Theatre, en matinée acompañábala su mamá y una señora vestían de negro, viven en 8 de Octubre. a media cuadra de la estación de la Unión; si sus divinos ojitos negros tan seductores recorren estas líneas y recuerda al morocho delgado que estaba adelante y la miraba con insistencia ¿Contestará a — **Futuro Farmacéutico?**

ESQUELAS

Solita: — Gracias por haber contestado Vd. con el mismo fervor a mi llamado, despertando mis sentimientos y todas aspiraciones. Consultando a mi conciencia debo de obedecer, y no se arrepentirá de haberme conocido, escriba. Carret 4114 Pte. Rte. Es necesario conceptuar que si hay malos, habrá también buenos que necesitan colaborar por esta página. Confíe Vd. en mi seriedad y cultura. — **Sin familia.**

Me has dicho alto encantador que has dejado con la morocha bajita que vive ciudad Astorga. Ahora que te encuentras libre de esa farsante como dices ¿porqué no me miras cuando voy a tu casa? Aunque aseguras dejaste; personas que te ven ir me dicen lo contrario. — **Maragata casa de alto.**

Estudiante de medicina: — Tarde me he enterado de su amable esquelita, me apresuro a contestarla, aunque creo no llegará a tiempo para ser publicada en el número que yo deseo. ¡Piensa mucho en mí? Como Vd. sabe son dos o tres los est. de m... que había. ¿Porqué no me dá datos suyos? De uno de ellos guardo muy gratos recuerdos. — **Su antigua vecina.**

Hemos tenido la grata alegría de encontrar nuestros ideales anhelados, en esta simpática revista **"M. U."** y, viendo los lamentos de sus dos corazones vírgenes en los que "Cupido" no supo clavar la flecha del ¡amor! queremos nosotros, compartir sus agravios, por que hemos tenido poca suerte y comprendendo ¡cuan triste es el no ser amado! queremos desde ya... ser sus admiradores; contamos 22 y 23 años, y somos morochos, esperando contesten por la misma a... — **"Dos almas que sufren".**

"Rubio de lentes" o "morocho campesino". He leído su esquela en **"M. U."** resido en J. P. Varela y creo ser la que Vd. menciona; conteste dando más datos. — **G. L.**

Viejita Sincera: — Escríbame Vd. a esta dirección. "Estación Paso de los Toros". Ya sabe Vd. las iniciales. Atentos saludos. — **L. T. S.**

M. B. — Por un amigo me enteré de tu esquela. Las señas que tú describes, coinciden con mis características, mas, como por tus iniciales no alcanzo a imaginar quién eres, encarézcote me indiques donde te conocí y proporciones algunos datos de tu personita que mucho agradeceré. — **F.**

"A dos corazones ansiosos de amor" — Somos dos jóvenes que también deseamos amar y ser amados. Y si Vds. quieren disipar la sombras de tristeza que dicen encapotan sus corazones contesten: a **"Dos Sanduceros".**

A Dorothi Dalton: — Soy el rubio de traje gris, y que usted, con fingimiento, dice estar enamorada. Sería tan amable que me contestara, dándome datos exactos de su nombre e indicándome hora para vernos? Espero ansioso — **A. S.**

Orfilia: — Aún me parece que todo lo pasado fué uno de los tantos sueños míos. Mis oídos escuchan aún tus palabras que tus labios divinos pronunciaban ante mis oídos y que resultaron una absoluta negación. El amor que guardaba en mi alma desdichada. Dejad que os hable que mis palabras lleguen a vuestro oído para hacerte sentir la inmensidad de mi cariño. La fé de ser amado inunda de placer esta alma aprisionada por la desesperación de un corazón desalentado. — **E. P.**

A tímido: — ¿Porqué no es más explícito y dá más datos sobre la rubia que viaja en los t. de U. y M.? Conteste a — **Rubia Interesada.**

A. D. L.: — Aunque faltan algunos días, desde ya te deseo muchas felicidades. Creo que este saludo llegará a tí, antes que el de cualquier otra persona... por lo adelantado. Tuyo — **A.**

Ralph y Tony: — De regreso de un largo viaje tuvimos la agradable sorpresa de leer su esquela. Deseando conocerlos les pedimos nos envíen dirección para escribirles dándole cita. Hasta pronta contestación, reciban afectuosos saludos de — **Susy e Ileana.**

A Dorothi Daltón: — No estoy enfermo felizmente y mi corazón late ansioso de amor. A su primer esquela la contesté y sin duda se habrá extraviado. Esperando de usted datos precisos, deseo el momento de poder vernos en un lugar y en hora determinada. — **El rubio de gris A. S.**

CONFLICTOS



Frente a los dos pretendientes, el millonario de bigote y con su aspecto de antiguo verdulero y el joven pobre pero fuerte y elegante que la ama. Mary piensa con inquietud en lo que resultaría de aprovechar el dinero de uno y el amor del otro...

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Un inglés y un americano. — Por esta respuesta, Vds., sabrán cuál tiene la razón: El verdadero nombre de Oliverio Cromwell fué Williams. En un contrato de matrimonio extendido en 1620 inmediatamente después de la boda de Cromwell con Isabel Bonchier dice: "Oliverio Cromwell, alias Williams."

En el siglo anterior, Morgan Williams se casó con Catalina, hermana de Tomás Cromwell, que más tarde adquirió gran fama como ministro y favorito de Enrique VIII Morgan Williams tuvo un hijo llamado Ricardo, que debió todos los éxitos de su vida a Tomás Cromwell, y por ésto, asumió el nombre de su protector. El nieto de este Ricardo Cromwell (o Williams), fué Roberto Cromwell, padre del famoso Oliverio; la madre de Oliverio fué Isabel, hija de Guillermo Steward.

El hecho de que su familia estuviese emparentada con los Steward o Stuardos, es una ficción: su familia era de Norfolk, y su nombre primitivo era *Ştyward*.

Carola. — Y bien, tentada por mi respuesta a "Delia" desa Vd. saber algo respecto al origen de su nombre?... pues hélo aquí: Carlota y Carolina. El primer nombre deriva de Carlo, mediante el sufijo *ota*, que aquí es diminutivo; el segundo deriva de la forma latina Carolus, Carlo, por medio del sufijo *ina*, diminutivo también.

Ambos nombres descienden del medio alto alemán Karl, hombre, varón; del antiguo alto alemán Karal, correspondiente al antiguo escandinavo Karl; al anglo-sajón *cearl*; al inglés *churl*; al nuevo alto alemán Kerl, nombre, etc. Carlota y Carolina significan varoniles, valerosas, fuertes, valientes.

Coqueta. — Es indudable, que la moda de ir al teatro sin sombrero fué impuesta por la necesidad y aún más, por la falta de lógica de las mujeres. No crea Vd. sin embargo, que se empezó por ahí. Cuando se palparon los inconvenientes que aparejaba el sombrero en los espectáculos públicos, se realizó una importante reunión de empresarios americanos; de ellos, propuso uno, que se reservaran todas las butacas de los números pares exclusivamente para señoras y las impares para los caballeros. El procedimiento fué eficacísimo, porque molestándose extraordinariamente entre sí, sacrificaron sus más o menos excéntricos sombreros y reconquistaron de este modo el derecho de sentarse en toda clase de localidades. La *toque* fué adoptada entonces, pero he aquí la historia de su creación: En uno de los principales teatros de Nueva York, el *Metropolitan House*, entró una noche una señora irreprochablemente vestida, luciendo una preciosa y diminuta *toque* de terciopelo, adornada con una verdadera montaña de plumas de avestruz. La linda dama se sentó en una butaca de la fila tercera, y empezaban ya a oirse los consiguientes murmullos de protesta entre los espectadores cuya mala suerte había colocado detrás de aquella cumbre movediza y mareante, cuando la causante de tales muestras de desagrado quitó de la *toque* aquel inmenso montón de plumas y desplegándolas aplicolas a un artistico mango de nácar que llevaba en un rico estuche y empezó a abanicarse con ellas ante la admiración de sus agradecidos vecinos.

Al terminar la representación, el grupo de plumas volvió a la elegante *toque* y el precioso mango al estuche, abandonando la dama aquella sala, entre nutridos aplausos, que confirmaban la aceptación de su original idea.

La *toque* no debió pasar de moda, pues hecha de cuentas, de red, de flores, de tules, etc., terminaba admirablemente una *toilette*, reservándose las damas para las fiestas de gala, el ir en cabeza, bien peinadas y con las joyas o adornos del momento.

Ahora, la costumbre a echado raíces, y todas nos hemos amoldado a seguirla sin protesta, aceptando la penitencia por el pecado que cometieron otras.

Valentina. — En general, se engaña sin escrúpulo al cliente en la cuestión que cita. Para distinguir los tejidos de hilo de los de algodón se humedece la punta de un dedo y se oprime el tejido. Si la humedad pasa en seguida al través de la tela tenga la seguridad de que es de hilo, y si tarda un poco en pasar es porque se trata de algodón.

Clarita. — En papel blanco completamente liso. El estilo ha de ser sencillo, sin rebuscamiento, exponiendo clara y simplemente las cosas. Nada más puedo decirle, pues debo observar al pie de la letra lo que Vd. tanto me pide para esta respuesta.

Concurso de cartas amorosas

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 100 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.°	Premio	$ 50.00
2.°	"	$ 20.00
3 — 3.°	"	$ 10.00 c|u.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

LAS DEPORTISTAS

No soltaré yo, como Bernard Shaw que decir "mujer deportista" equivale a decir "mujer maniática"; entre otras cosas, porque cuando Bernard Shaw dijo ésto, se habían juntado en Londres veinte o treinta Congresos deportistas y estaban Bernard Shaw y los que no eran Bernard Shaw, hasta la mismísima coronilla, de futbolismo, tennismo, ciclismo, etc. Pero sí me daré el gustazo de protestar — claro que con muchísimo respeto, por tratarse de damas, — de que vaya cundiendo en nuestro país de mesócratas una ocupación como el deportismo, ocupación de millonarios. Me refiero, naturalmente, al deportismo suntuario que comprende, como se sabe las cacerías, las carreras de caballos, el automovilismo, el balandrismo, el polo y el tiro de pichón.

Claro está que han pasado los tiempos "bárbaros" en que filósofos tan ásperos como Moebius dogmatizaban la inferioridad espiritual y física de la mujer, y en que higienistas tan severos como el doctor Javerd prohibían a las damas, no solo los deportes, sino hasta el uso de corsés, cinturones y ligas.

Pero lo que no va en lágrimas va en suspiros. Porque si es cierto que hoy la Filosofía iguala espiritualmente a la mujer con el hombre y si es cierto también que la Higiene, no solo admite ligas, cinturones y corsés, sino que admite y hasta receta los deportes como eficaces colaboradores de la salud, no menos cierto es que la Sociología condena el deportismo como una abominable escuela de ocio y que la Economía lo considera como "consumidor improductivo" y por tanto, como un peligro social.

No sé si Julio Huret o si Luis Barzini — porque los dos admirables periodistas recorrían por entonces los Estados Unidos, Huret por "Le Figaro" y Barzini por "Corriere della Sera" — refirió hace unos años su visita a un colegio de señoritas de Boston o de Filadelfia.

Sorprendido al mirar los varios ejercicios físicos de gimnasia, poleas, natación, carreras a pie y otros análogos, el periodista felicitó afusivamente a la directora y comenzó a elogiar el deportismo como un indispensable complemento de la educación moderna. Nuestro hombre por supuesto que con mayor ingenio y cultura que suele hacerse, sacó a relucir el resobado "Mens sana in corpore sano"; pero, con verdadero estupor, oyó que la directora condenaba en formas templadas, aunque implacables, todo lo que oliese a deportes.

Huret — o Barzini, porque repito que no estoy seguro — se apresuró a interrogarla: "—Entonces, ¿cómo enseña usted a estas señoritas gimnasia, poleas, natación y todo lo demás que hemos visto?

—Porque nada de esto es deporte — respondióle la directora con gran naturalidad. — Todo esto es higiene individual, tan necesaria como el baño o como el sueño.

—Entonces, ¿qué es deporte entre ustedes los americanos?

—Entre nosotros, los americanos, deporte es ocio, y deportista el que no trabaja. Este colegio no es para señoritas ociosas, sino para señoritas trabajadoras; por eso aquí no enseñamos deportes; por eso no encontrará usted aquí ninguna deportista.

Recuerdo que la cosa me gustó, y prueba de que me gustó es que, mal o bien, la he retenido en la memoria.

Pero como no solo de pan vive el hombre, ni solo de Sociología y de Economía los pueblos, el que economistas y sociólogos renieguen de las deportistas no significa que reniegue todo el mundo. Por ejemplo, los poetas y los pintores encuentran en el deportismo manantiales de gracia y siluetas de encantadora distinción. El vulgo letrado suele hablar de Juegos Olímpicos, de odas de Píndaro y de esculturas griegas, como del Viejo Testamento deportista.

Sin embargo, conviene precisar.

Porque ni en el Estadio, ni en el poeta de Geron, ni en el Discóbolo, ni en el Auriga Délfico, hay la menor huella femenina. Exceptuando la danza, los deportes griegos son genuinamente varoniles. En cambio, los deportes modernos han conquistado a la mujer; y sus fastos mejores son la gallarda silueta de una rubia jugando al "crikquet" o el gesto, lánguido y ocioso, de una morena que mira, desde su butaca de mimbre, el volar azorado de los pichones en el Tiro...

Cristóbal de Castro.

LOS HÉROES ANÓNIMOS

Siempre que he visitado una aldea de pescadores, he sentido ante los rudos marineros de tez bronceada por el aire del mar, que curte y apergamina la piel, de recia contextura que se fortaleció en la faena dando a sus músculos fuerza y elasticidad de acero, la misma admiración, el mismo afán curioso de conocer su vida, de oir de sus labios la relación de sus hazañas de los peligros que corrieron en alta mar, de las zozobras y los terrores que la marejada furiosa que les sorprendió lejos de tierra sembró en su ánimo, del esfuerzo gigante a que tuvieron que recurrir para librar la vida de los zarpazos de las olas encrespadas, en esos angustiosos momentos en que perdida toda esperanza de salvación, el instinto debe imponerse con tal fuerza que duplicará las energías.

En todo hombre de mar, y especialmente en aquellos que por sus años deben tener más larga y accidentada historia, he creído siempre que encontraría un ejemplar del héroe anónimo cuya vida plena de azares, de peligrosas aventuras, habría de ser interesantísima. La misma inexpresión del rostro, en el que las rugosidades apergaminadas de la piel no dejan fácilmente reflejarse las emociones, y en el que, el continuo contacto con el peligro, ha puesto una imborrable mueca de hosquedad que contiene todo intento de familiarización impertinente, han agudizado más el deseo de inquirir aquella vida misteriosa, de obscuros heroismos, de anónimos arranques de supremo valor, que sólo conocen los que menos pueden apreciarlos, que son aquellos que los afrontan de igual modo, como una necesidad ineludible de la existencia, indiferentes y sin darle importancia, ni juzgar que pueda tenerla en fuerza de haberse habituado a ese amenazador y rudo vivir. Muchas veces en el muelle de pescadores de un pueblo de la costa cantábrica, he contemplado horas y horas a los hombres del mar. Pasábales revista uno a uno cuando un lanchón, plegadas las velas y recogido el aparejo, acercábase lentamente para tomar descanso en las tranquilas aguas del puerto. Terminada la maniobra, al saltar a tierra los marineros para amarrar el barco, concentraba mi atención toda en el más viejo de la partida, en el de más curtido rostro y más cana y crespa cabellera, que siempre solía ser el más ceñudo y por lo tanto el menos asequible. Pero la curiosidad me aguijonaba tan tenazmente que en más de una ocasión que juzgué propicia, lancéme decidido a satisfacerla, buscando para ello momento oportuno, que solía serlo poco después del desembarco, cuando en busca de reposo a la tarea de todo el día entrábanse los hombres en algún tenducho del puerto para remojar el gaznate con el vino de un jarro y fumar una pipa, tranquila y sosegadamente.

Así he podido saber algunas cosas de la vida del mar, pero no tantas ni tan pintorescamente descritas como las que suelen leerse en los libros o puedes deducirse de los informes que suministran los periódicos cuando una de esas trajedias de las olas tan frecuentes como irremediables, atrae por unos días la atención de los que viven en tierra firme, haciéndoles sentir la intensa emoción, el estremecimiento escalofiante de lo patético.

Porque esos hombres curtidos en la lucha, avezados a la amenaza terrorífica del mar en furia, no sienten la grandeza de su valor, ni se juzgan héroes, ni se creen admirables, y lo que dicen de los peligros que corrieron, de los instantes angustiosos en que la tempestad desatando las iras del oleaje prometía sepultarlos en el abismo, cuéntanlo como lo que por repetirse con suma frecuencia no puede ofrecer interés ni para el que tantas veces lo pasó ni para el que lo escucha.

Más que por estos sobrios relatos que tan difícilmente se arrancan a la premiosa elocuencia de un viejo marino, a la pasividad casi estóica a que fue reduciéndolo hasta hacerlo insensible e indiferente la convivencia con el riesgo, conozco por efecto de la observación propia los emocionantes episodios que dan caracteres de heróica a la existencia de esos hombres. He visto muy de cerca el peligro en que viven, he presenciado las escenas trágicas que surgen en la aldea en esos días aciagos en que la borrasca sorprende a los pescadores en alta mar, escenas de desolación que como evocadas por la tormenta, aparecen más tétricas a los fulgores de los relámpagos y al fragor horrísono de los truenos que semejan venir rebotando sobre las crestas de las olas con dilatadas trepidaciones de artillería.

De las casucas humildes que constituyen el refugio de paz de los pescadores, he visto salir presurosas a las mujeres angustidas, a los chicuelos inconscientes pero aterrorizados por los preludios de la tormenta y por los lamentos y los gritos de sus madres que corrían al puerto a sondear con ansia el horizonte para ver si en su línea borrosa aparecía la vela de la embarcación que en titánica lucha con las olas embravecidas intentaba ganar la tierra. He sentido todo el horror de aquella espera larga y angunstiosa, en la que cada minuto parece un siglo, que aumenta hasta trocarse en desesperación, cuando los negros nubarrones que parecen librar una batalla con las olas en la lejanía, cubren el cielo anunciando un anochecer pronto a convertirse en densas e insondables tinieblas que raspará el fulgor luminoso de los relámpagos dejando ver por breves instantes el mar embravecido, imponente en su soledad y en su furia.

Y si a ese intermitente fulgor del cielo no se divisaron en toda la extensión que la vista alcanza las velas de los barcos, si tras una noche de zozobras mortal, de espera angustiosa, en que el bramido del oleaje finge en la lobreguez rumores de muerte, viene un sombrío amanecer en cuyas primeras claridades tampoco se dibujan los vagos contornos de las lanchas de pesca, el cuadro desolador de tétricos contornos que forman en la orilla del mar ancianos, niños y mujeres, adquiere un tinte más sombrío, un tono de conmovedora tragedia, porque los infelices que aguardan saben que aun cuando pronto brille el sol y el mar se aquiete muchos de los que marcharon no volverán.

Por eso se ven tan pocos viejos en las aldeas de pescadores, porque este cuadro se repite con aterradora frecuencia y son tantos los que pagan con sus vidas tributo al mar que, no es posible, viviendo de él conseguir larga vida.

Diego de León.

La primera "midinette"



Para ser bueno, es necesario estudiar incesantemente los medios de llegar a ser mejor. — *Voltaire.*

La astucia es una cualidad en el espíritu y un vicio en el carácter. — *Sanial-Dubay.*

La buena fe tiene una fisonomía a la cual es imposible resistir. — *Lingré.*

El género humano se divide en dos partes: una que impone su prepotencia; otra que la sufre.

La formidable hazaña de los aviadores Norteamericanos

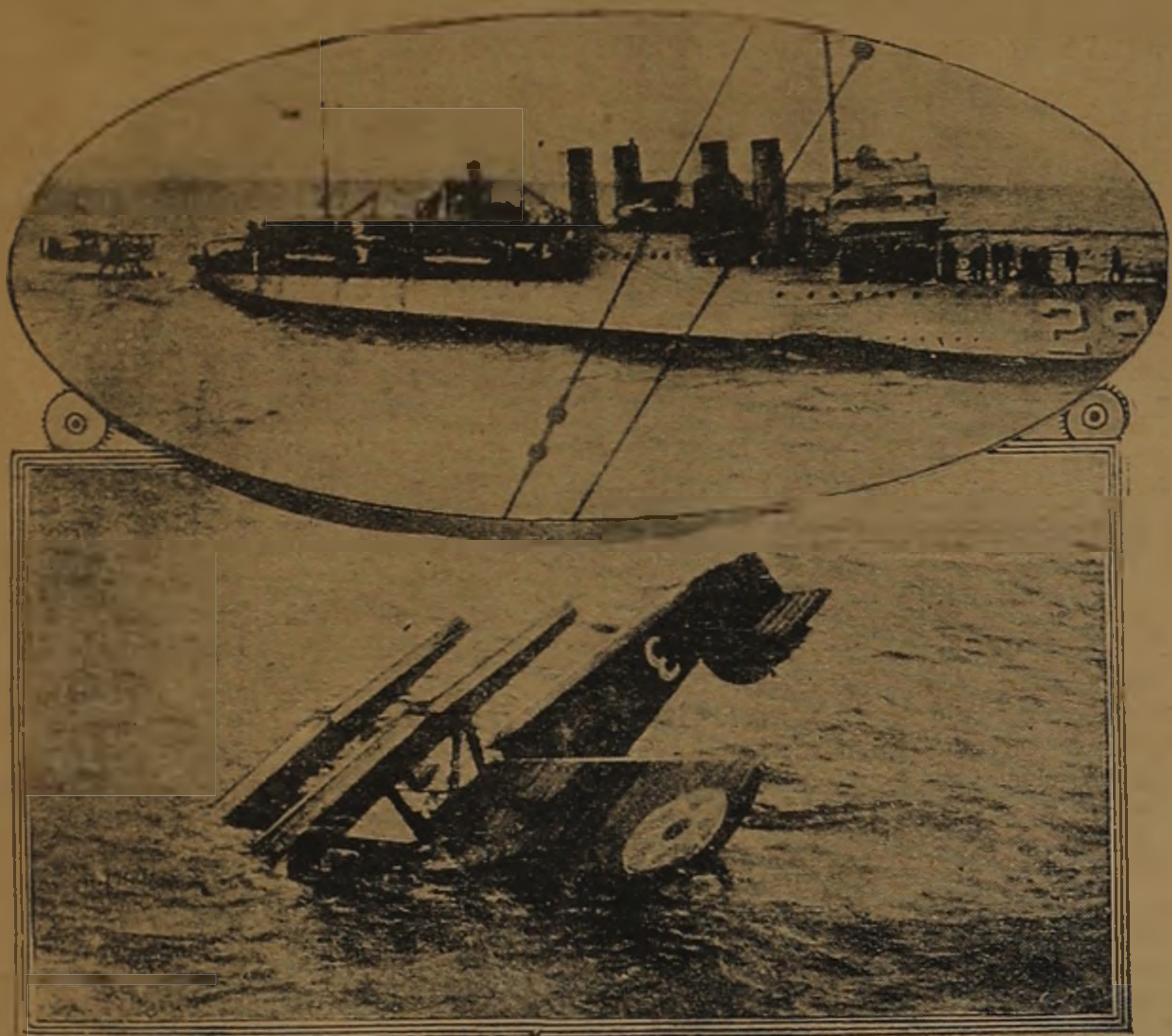
Han llegado a Nueva York, los aviadores estadounienses que acaban de realizar la proeza de aviación más emocionante que registra la historia. La descripción de este primer vuelo alrededor del mundo parece algo fantástico e inverosímil.

Los hombres que integraban la expedición son espiritus valerosos, seres desinteresados, noblemente temerarios que desafiaron peligros inimaginables. Su hazaña reputada como una aventura sin precedentes, es una sucesión ininterrumpida de episodios maravillosos.

La vuelta al globo terráqueo con aviones — con elementos más pesados que el aire — pareceria, (máxime con el proceso lleno de dificultades, de peripecias sin cuento, que ella ha sufrido) hasta hace pocos años, una fantástica novela de Julio Verne.

Ese pueblo superior que es Estados Unidos, fué el que primero hizo pasar por los aires su bandera estrellada através del Pacifico. Esa gloria la han ganado para su pueblo, los valerosos aviadores que acaban de ser recibidos en Wáshington por el Presidente Coolidge, y que como única recompensa obtuvieron su propia gloria.

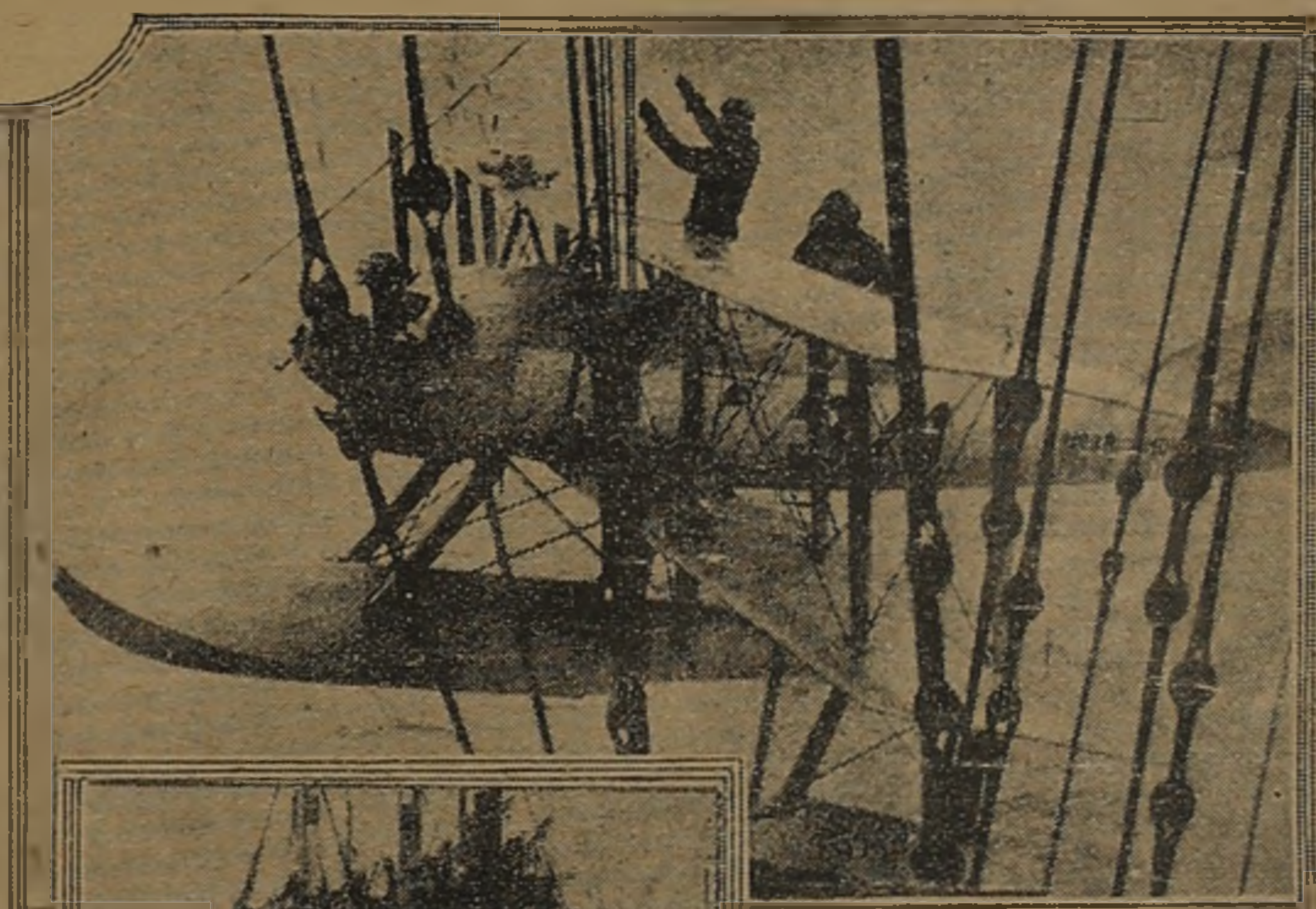
El secretario de guerra les ha enviado una carta de felicitación que les será agregada a su foja de servicios, y el mismo Ministro de Guerra, Mr. Weeks, pidió al Congreso el ascenso de ciertos oficiales subalternos, pensando, sin duda, en el teniente Russel L. Maughan, que del amanecer a la noche, cruzó en su aparato el Continente de costa a costa. El vuelo fué iniciado el 17 de Marzo, saliendo la escuadrilla del aerodromo de Cloverd Field, de Santa Mónica (Estado de California) — y los intrépidos pioners de esta expedición eran: El mayor Fred L. Martin, piloto y el sargento Alva Harvey, mecánico, — (tripulantes del "Seattle", aeroplano almirante); — el teniente Lowel H. Smith, piloto y el mecánico Leslie P. Arnold — (en el "Chicago"); el teniente Leigh Wade, piloto y el sargento mecánico A. M. Ogden (en el "Boston") el teniente Eric H. Nelson y el mecánico, teniente Jhon Harding (en el New Orleans).



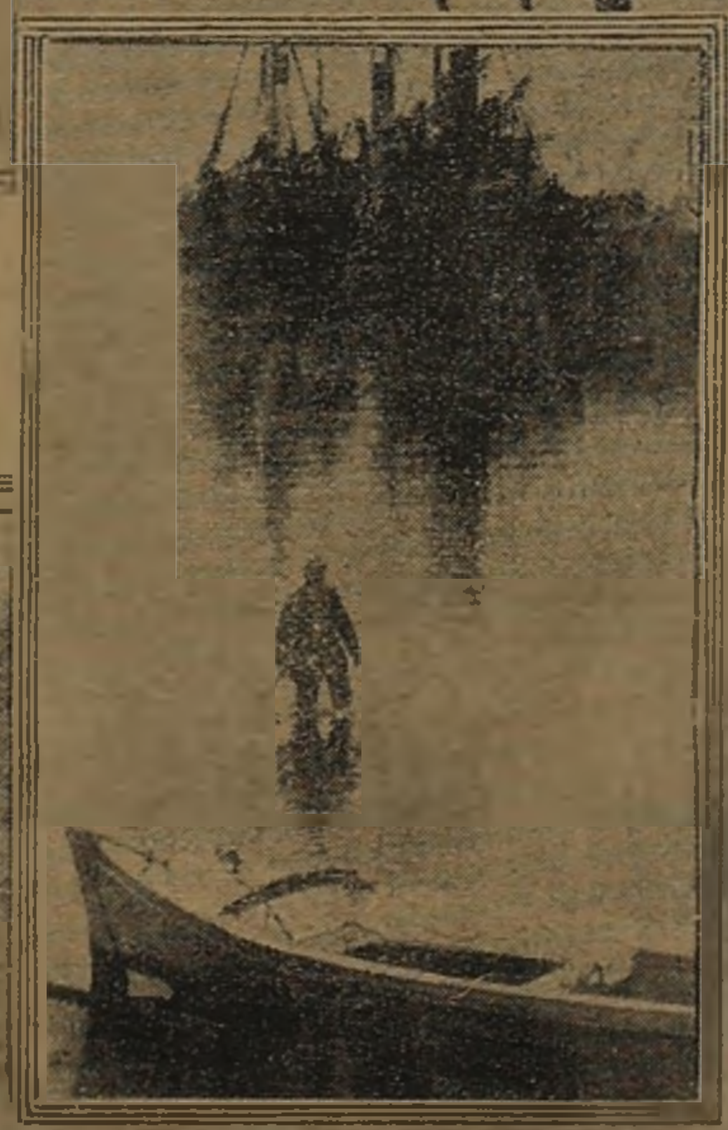
El "Boston" junto a uno de los barcos de guerra estadouniense y el mismo aeroplano accidentado



Representantes de la marina norteamericana saludando a los pilotos del "Seattle" al pisar el continente



El "Chicago" en un barco de la armada norteamericana



Eric Nelson vadeando para hallar desembarcadero



El piloto teniente Lowel Smith, llegando a la costa norteamericana después de varios meses de peripecias sin cuento

LA DAMA ROJA

Llameante ideal, pasa como vértigo de exaltación por las frentes febriles.

Desnuda, enérgica, fecunda y rencorosa. Tiene caderas fuertes, vientre musculoso, recios hombros y pecho de granito.

Mira constantemente al frente; avanza, sube; reconcentra venganza y encono en el torvo entrecejo; palpita impaciente; proyecta, maldice, trepida; y, al posar el pie blanco en la tierra, ruedan hasta el abismo enormes peñascales desprendidos.

Sus ojos son de noche, de circasiana hermosura que aprendió a odiar bajo el látigo del tirano. Mira, cruel, a lo lejano, escrutadora, y bríllale un relámpago de gozo cuando en el nubarrón del porvenir ve fulminar la profecía.

Sierpes son sus guedejas; son girones que el vendabal deshace y forma cuando embiste, violento, a esta mujer garrida que siempre va contra huracán.

Párase en las montañas para atalayar los centros populosos. Escrudiña y descubre los hombres que se agitan en las fábricas, entre volantes, émbolos, correas, monstruos mecánicos; en las galerías de sombra, donde millares de fantasmas se envenenan con polvillo de mineral y empujan carretones a la luz sorda y callada de las lámparas.

Y su mirada sigue, en otra parte, la acción de sabios que van examinando, con sigilo, químicas de expansión destructora.

Ve, límpidas, metálicas, las líneas de los rieles cruzar el haz entero de la tierra, y máquinas veloces, serpentear, volar, lanzarse por los desfiladeros. Un hombre, pecho afuera, en el regulador la mano firme, escruta el camino que devora, raudo. Es flaco, pomuloso, huesudo; pero la Dama Roja le ama. Va tiznado, pero ella le ama así, porque el tizne hace blancos sus dientes y expresivos sus ojos. Y sueña la Dama Roja con volar hacia él, y abrazársele al cuello y decirle al oído con todo el arrebato de su pasión vertiginosa:

—¡Fuerza el vapor!, ¡violéntalo! ¡Fuerza la presión! ¡Enloquece! ¡Huye veloz; sé alud...' saeta! ¡Que la caldera tiemble!, ¡que las sienes estallen!, ¡que todo ese montón feliz se precipite desde la cumbre, como canchal que se despeña, porque tú, bien mío, lo arrojas!... ¡Aterroriza, espanta, estremece, destroza!... ¡Vé al abismo, bien mío, que voy contigo yo!... ¡Hiela de horror a todos los que conduces y te olvidan!... ¡Quiero hacerte grande, y exterminar! ¡Te adoro y tengo celos!... ¡Mientras los guías tú, se miran *ellos* en los ojos, sin acordarse ni premiar tu mano, dulce bien, que los conduce!... ¡Vé al precipicio!... ¡Ten valor y ten gloria! ¡Te haré inmortal! ¡Te besaré en la boca y enlazaré tu cuello con mis brazos desnudos!... Y la Dama Roja escucha ya el estrépito de hierros; tiembla su cuerpo todo de entusiasmo, aventando victoria y, lanzando un grito de walkyria posesa "¡¡Germinal!!.... ¡Allá va, tromba que arrasa, ciclón contra ciclón!...

Lleva su amor a muchos hombres, y su pasión para los que han delirio. Ella fué siempre la que endulzó las horas de los libertarios en prisión. Sus dedos despeinaron, hacia atrás, con vehemencia, despejando la frente, la caballera heroica, insolente, de los que gritaron rebeldía frente al cañón de los fusiles, al pie de los tapiales de ladrillo y de las rejas carcelarias.

Su túnica purpúrea, tornasol, flamea al sol cuando la agita el viento; es llama, incendio, arrebol de crepúsculo, volcán... Tiene, como el volcán, calmas solemnes, reconcentradas, y arrebatos. Cuando ella siente fermentar en la Idea la hecatombe futura, y siente en el espacio sideral la sorda formación de la venganza, queda quieta, deja caer el manto rojo de sus hombros y permanece así, de pie sobre la cumbre, la cabeza hacia atrás, los ojos cerrados, majestuosamente desnuda — carne piedra — ante los ojos místicos de los visionarios de la Urbe.

Cuando el calor de la tormenta llega, jadea,henchido el pecho; se caldea su sangre; despierta del letargo, profética; ventea, vibra, relampaguea de alegría al sentir bajo su pie cocer la tierra por un odio que hierve; y cuando el mundo estalla, tiembla el espacio y se derrumba entera la ciudad, su torso recio de cariátide se ensancha, respirando a pleno pulmón las bocanadas de victoria... Sobre los escombros pasa, genial, envuelta en la gran túnica que el viento, en torbellino, agita, acrece, ondula, como llamarada triunfal...



...Cuando la Tierra quede sin un sér, el silencio se abatirá sobre la Tierra; caera la desolación sobre las ruínas de la venganza, no habrá torre, a lo lejos, que yerga su esbeltez para encanto del caminante ya imposible... Tan sólo allá, contra crepúsculo, alguna chimenea de fábrica, derruída e inútil, dejará escapar restos de humo, como hachón extinguido por vientos de tragedia.

Pasará entonces, flameante y triunfal, la Dama Roja.

Girarán, desde entonces, las estrellas en el vacío de las noches; y la triunfadora agitará su túnica en vano, con arrogancia estéril, porque el gusano vil y absurdo, que era el hombre, no estará ya sobre la tierra para caldear el mundo con aquel corazón, extraño y miserable, que embellecía el universo...

Manuel Abril.

El misterio

Haz en ti un sitio para el misterio; no te ares entero con la reja del exámen; deja en tu corazón un pequeño ángulo en barbecho para las simientes que aporten los vientos, y reserva un rinconcito sombrío para las aves del cielo que pasen. Ten en tu alma un lugar para el huésped que no esperas y un altar para el Dios desconocido. Y si un pájaro canta en su follaje, no te aproximes precipitadamente para domesticarlo. Y si sientes algo nuevo — pensamiento o sentimiento — despertarse en el fondo de tu ser, no te apresures a llevar la luz ni la mirada, protege con el olvido el germen naciente, rodéale de paz, no abrevies su noche, permítele crecer y formarse y no divulgues su dicha. Obra sagrada de la naturaleza, toda concepción debe envolverse en el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra.

Enrique Federico Amiel.

UN POCO DE PIEDAD PARA NUESTROS INFERIORES

Qué poco reza entre nosotros el precepto del gran asceta San Francisco de Asis, del santo del amor y de la caridad perfecta, del corazón sublime que fraternizaba con toda la obra creada, el que embargado en sublime amor decía: "hermano lobo, hermana agua, hermana luz, hermano fuego..." Bien comprendo que a la generación presente no es dable pedirle ni la sinceridad, ni la dulzura del divino místico, pero por lo menos, un poco de menos crueldad hacia sus semejantes y hacia sus inferiorer.

Es muy triste constatar cuán poco amamos a nuestro prójimo, díganlo si no las luchas políticas que convierten a nuestros hombres conscientes en chacales, fraticidas y a los inconscientes en carne de cañón. En cuestiones financieras, en negocios, también somos capaces de llegar hasta la fuerza bruta para conseguir un poco de oro; hasta en la lucha cuotidiana hay que ver a la humanidad destrozándose vorazmente; el que tiene posición y fortuna en su feroz egoismo no quiere que otro lo iguale; y si no tiene nada entonces luchará para impedir que otro consiga lo que no le es dado poseer.

Las mujeres también carecen de ese amor sublime, de la virtud de la caridad. ¿cómo van a amar a sus prójimos y semejantes cuando van destruyendo honras con el dardo envenenado de sus calumnias? Cuando van sembrando la discordia de los celos, cuando sacrifican ante sus ambiciones, hogar y familia, cuando el sólo culto que observan es el de la vanidad, cuando su ideal es la frivolidad.

Y es este egoismo profundo y ascendrado el que convierte a la humanidad entera en una manada de lobos hambrientos dispuestos a destruirse mutuamente con tal de satisfacer sus pasiones.

Y en este destrozo general, en esta bancarrota del amor, de la caridad hacia nuestros semejantes, ¿cómo podemos pensar que hombres y mujeres se acuerden de los animales? De esos seres que están reputados como nuestros inferiores, pero que en la mayoria de los casos son nuestros superiores, ya que careciendo de ingenio para hacer el mal, sencillamente cumplen con su misión, inclinando su cerviz bajo el yugo del trabajo; son procreadores, sustentan al hombre, y le dan lecciones de amor y de fidelidad; hasta que el hombre azuzando sus instintos y abusando de su superioridad, viene a convertirlos muchas veces en sus enemigos.

En otros paises puede que no todo sea amor y bondar hacia los animales domésticos; puede que a esto vaya mezclada la ambición del lucro, el afán de obtener de ellos el mejor y el mayor rendimiento posible; pero es verdaderamente admirable el modo con que sustentan y tratan a todos los animales que viven en contacto con el hombre, el respeto que se tiene por sus vidas y las preocupaciones por su salud.

Aquí da profunda tristeza el observar el modo con que la generalidad trata a los animales; en ellos sólo ven un medio de subsistencia, teniendo por única máxima el mayor rendimiento posible con el menor gasto; es por esto la degeneración de las razas y el raquitiquismo que las hace imposibles de competir con cualquier otra especie extranjera.

Vacas, bueyes, puercos, aves de corral, etc., todos de aspecto enfermizo crecen y se multiplican, sin ningún cuidado se les explota, se les aniquila, pero no se les alimenta, no se les da descanso.

¿Y qué decir de los pobres caballos? ¿de los burros? ¿de las mulas? pasan su vida bajo los golpes del látigo, comen de casualidad, van ostentando sus costillas al aire y sus mataduras como premio a sus trabajos; son las recompensas que les da su amo, el hombre, el ser racional, el que tiene alma. Sus pobres y miserables vidas van a terminar a la pica; bajo las ruedas de un carro sobrecargado, todos sucumben bajo el peso de su miseria, bajo el chicote del amo.

Para los otros animales los decretos de la diosa moda viene a designarles mejor suerte, perros, gatos, canarios, caballos, gracias a la moda, a la vanidad, conquistan puestos envidiables; pero pocos son los escogidos. Las cifras aterradoras de los perros sacrificados por el Consejo de Salubridad han venido a demostrárnoslo, perros vagabundos rabiosos, son muestra de la poca caridad de los habitantes de la Metrópoli; pobres perros callejeros no encontraron en el breve transcurso de sus vidas una mano caritativa, una casa hospitalaria, los dejaron convertirse en terribles enemigos de la humanidad.

Y por unas cuantas desequilibradas que convierten a los animales caseros en entes ridículos, antiforrándolos de mimos y de cariño tonto, no vemos la cantidad de animales desamparados. Estas personas que se desviven por un perro o por un gato consentido, no serían capaces de dolerse y socorrer al perro callejero, al cascarriento; al caballo que no es de raza, al pobre y sufrido burro, pues nada de esto vendría a halagar su vanidad.

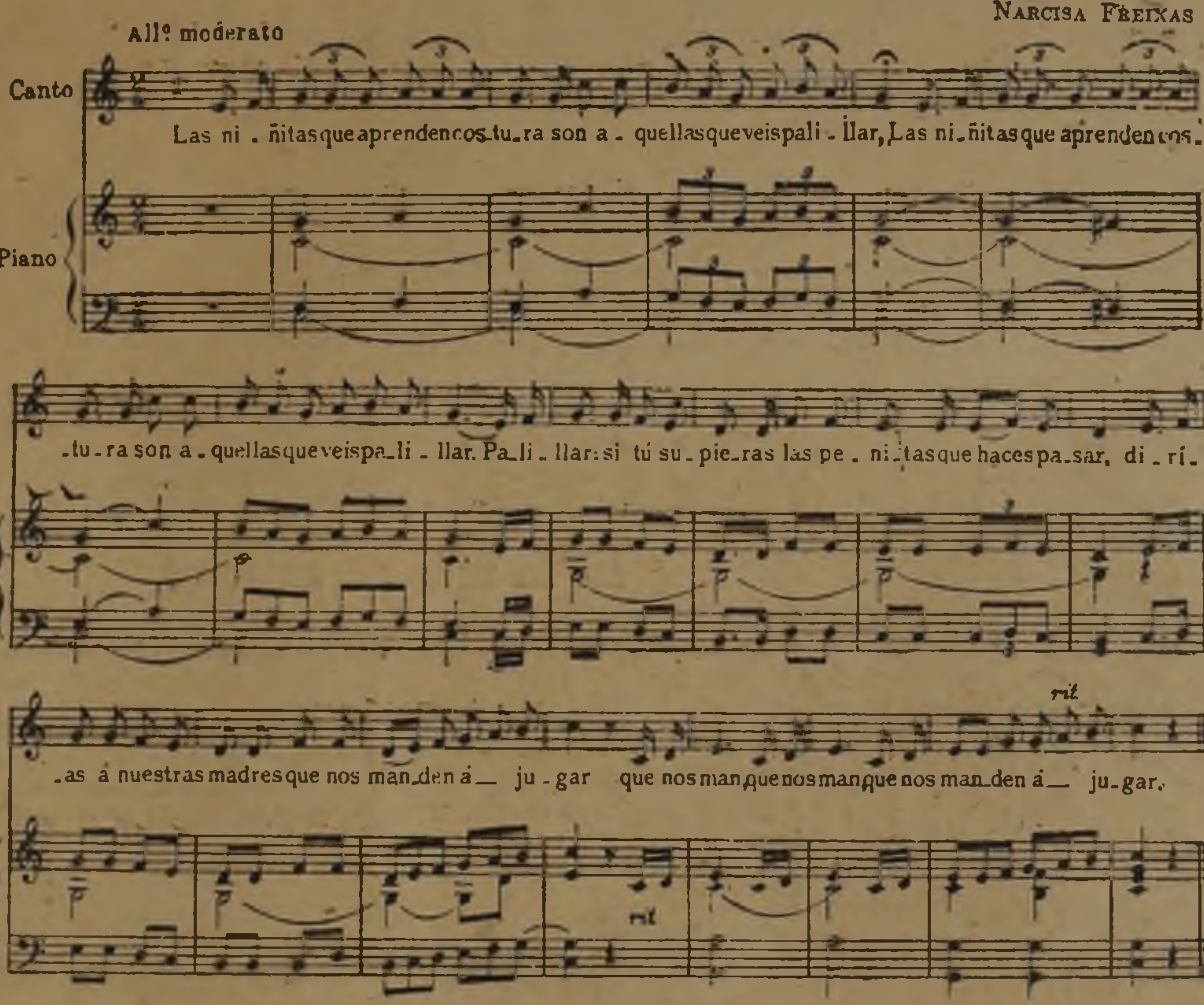
Y es que no hay amor, que no existe la piedad hacia los animales.

En muchos países existen sanatorios hospitales y cementerios a donde el hombre protege a los animales que han compartido con él su vida, a donde les da prueba de su amor, de su gratitud.

Ya es hora que entre nosotros también se desarrolle el amor y el respeto por los animales, es tiempo de demostrarles que la superioridad del hombre, del hombre racional, no es sinónimo de crueldad.

Canciones infantiles.

NARCISA FREIXAS



LAS NIÑITAS

Las niñitas que aprenden costura
son aquellas que veís palillar. (bis)
Palillar: si tu supieras
las penitas que haces pasar,
dirías a nuestras madres
que nos manden a jugar (bis)

con aquellas pequeñitas
que van a campanear. (bis)

¡Por el capellán que ha muerto
deberían repicar...! (bis)
¡Que penar, que dolor!
¡y es mañana la fiesta mayor...!

Canción popular.



DE MONTESQUIEU

Se es feliz en el círculo de sociedades donde se vive; prueba de ello los galeotes. Pues cada cual se hace su propio círculo en el que se mueve para ser feliz.

Como los placeres están a menudo mezclados de penas, éstas están a menudo mezcladas de placeres. No se pudiera creer hasta dónde llega la delicia de las aficiones falsas cuando el alma siente que atrae la atención y la piedad; es un sentimiento agradable. Se ve bien ingenuamente este recurso del alma en el juego: mientras que uno se vanagloria de ganar y se cree que es un personaje más importante porque gana, se ve a los que pierden buscar una infinidad de consuelitos por sus quejas e interpelaciones dirigidas a los que les rodean. Se habla de uno mismo y eso le basta al alma.

Más aún. Las verdaderas aficciones tienen su delicia, no fastidian nunca porque ocupan mucho el alma. Es un placer cuando les gusta hablar, es uno también cuando les agrada callar y tan grande que no se puede distraer a nadie de su dolor, sin causarle otro más vivo.

Es un placer la lectura cuando el alma se identifica con los objetos por los cuales se interesa Hay tal amor cuya pintura ha causado más placer a los que la han leído que a los que lo sintieron. Pocos jardines hay tan hermosos que hayan agradado más a los que se pasean por ellos, que la descripción de los jardines de Alcides.

El alma es una obrera eterna que trabaja sin cesar para ella misma.

Para ser feliz es menester tener un objeto, porque es el medio de dar vida a nuestras acciones. Llegan a ser más importantes, según la naturaleza del objeto, y por esto ocupan más a nuestra alma.

Ved esta hermosa frase de Plutarco: "¡Si se pudiera comprar la dicha!".

Se es feliz en la persecución de un objetivo, aunque la experiencia haga ver que no se lo es por él mismo, pero nos basta esta ilusión. La razón consiste en que nuestra alma es una serie de ideas. Sufre cuando no está ocupada, como si esta serie estuviese interrumpida y se amenazara su existencia. Lo que hace que no seamos felices es que quisiéramos ser como dioses; pero nos basta ser dichosos como hombres.

Aquellos que por su estado no tienen ocupaciones necesarias, deben procurárselas. La más conveniente para la gente que tiene educación, la lectura, nos quita algunas horas que nos serían insoportables en el vacío diario y puede a menudo hacer deliciosas las horas entretenidas.

¿SABEN LOS PAPAGAYOS LO QUE DICEN?

Nuestra opinión es que los papagayos desconocen enteramente lo que dicen.

Estos animales poseen un oído excelente y un cerebro muy claro, por lo que oyen con mucha claridad lo que en su presencia se dice, y pueden reproducir con la garganta y la lengua las palabras que escuchan, e imitar muchos sonidos que oyen. Claro es que esto dista mucho de ser un eco realmente; pero, por lo que respecta al sentido de las palabras que pronuncian, podemos decir que los papagayos repiten las palabras como un eco.

Los niños pequeñitos repiten palabras, cuyo significado ignoran, de un modo semejante, y hasta nos atrevemos a decir que lo mismo hacen a veces algunas personas mayores.

Si pudiéramos creer que los papagayos entienden lo que dicen podríamos, desde luego, colocar a estos seres en la escala animal al mismo nivel que el nuestro Pero es fácil obervar que todas las palabras tienen el mismo valor para los papagayos, y por eso las repiten sin ton ni son. El lorito es un eco viviente, y el proceso que se desarrolla en su cerebro es el mismo que tiene efecto en el nuestro cuando nos limitamos a repetir o imitar los sonidos de ciertas palabras que nos han dicho en un idioma extranjero, que nos es completamente desconocido.

DE ANTAÑO

Por muchos años fué muy limitada la variedad de las flores.

El barón de Holmberg fué el primero que produjo plantas exóticas y se dedicó a su aclimatación.

Los jardines se improvisaban con la mayor facilidad; con unos pedazos de tablas acomodados sobre unos cuantos pilares de ladrillo o sobre pies de madera, formaban lo que llamaban bancos: en hilera y con la simetría posible, se colocaban en ellos las vasijas con plantas. Las vasijas eran algo curioso: cacerolas viejas, baldes agujereados, latas que habían sido de dulce, palanganas, etc., todo se aprovecha como macetas. Las flores que más se cultivaban eran la virreyna, toronjil, jazmín, diamela, rosa, cedrón, congona, botón de oro, flor de cuenta, copete, peregrina, viuda, etc.



Pantalla de lámpara portátil

En esta pantalla para lámpara portátil, se ha combinado un artístico dibujo, que se forma con trencillas unidas y sujetas con barras.

Después de leer la combinación que se ha elegido para este trabajo, se dá uno cuenta del efecto del conjunto un poco aproximado, puesto que lo más importante en todas las labores: y principalmente en las pantallas, es el colorido, que en el



grabado no puede verse, puesto que todos los tonos se presentan en la escala del blanco al negro.

Este modelo va confeccionado con trencillas de oro, unida por barras que se hacen con hilo de oro. El encaje resulta con estos materiales, muy fino y delicado.

Para el viso se puede elegir varios tonos, entre ellos el azul fuerte y rojo viejo.

Mide, una vez terminada, 23 centímetros de diámetro. Esta pantalla sirve para colocarla en el escritorio o tocador de señora, y también para la mesita de noche.

Los muebles útiles y elegantes: las bibliotecas

Dado el interés que en toda casa tiene la instalación de una biblioteca, a la que generalmente se dedica uno de los lugares predilectos, entendemos también conveniente dar a conocer todo aquello que se relaciona con la conservación de los libros, que son siempre una de las más preciadas joyas de un hogar.

Para preservar los libros del moho que los ataca con mucha facilidad, particularmente en las habitaciones húmedas, basta verter en los estantes algunas gotas de esencia de trementina, de cuando en cuando.

Para hacer desaparecer estas manchas de los libros, se lavan estos con una solución de hipoclorito de potasa, esenta de carbonato, en lo posible; la concentracion del líquido deberá variar con la importancia de las manchas.

Se quita después el exceso del reactivo, por medio de repetidos lavados con agua destilada.

Para la conservación del papel, será después bueno cubrirlo con una capa de cola de pescado adicionada al uno por ciento de cloruro de zinc.

Los cueros antiguos, se limpian, con una mezcla en partes iguales, de aceite de linaza y de éter sulfúrico. Será bueno recordar que los vapores de éter son excesivamente inflamables.

Para preservar los libros de los ataques de los insectos, se emplea el alcanfor o también la esencia de sándalo; si estuviesen ya atados, se podrá atajar el mal, colocándolos en cajas herméticamente cerradas, dentro de las cuales se hayan introducido algunos frasquitos destapados de sulfuro de carbono.

Se asegura que la polilla no anida en los armarios de ciprés.

Rudimentos de electricidad para el ama de casa

Todo conductor de electricidad opone alguna resistencia al paso de la corriente. La corriente trabaja precisamente en vencer esa resistencia, y la ejecución de ese trabajo se muestra como calor.

Este importante hecho es aprovechado en la multitud de aplicaciones eléctricas que respecto al calor se ofrecen al ama de casa; en ellos la corriente está calculada para pasar a través de conductores que precisamente desarrollen, en virtud de la resistencia que ofrecen, suficiente calor en la necesaria cantidad para los usos prácticos.

Llámase elemento calentador al conductor en el que es el calor general, y como éste elemento calentador es el alma de cualquier aparato de calefacción, todo el cuidado requerido para la aplicación de las diversas calefacciones que en la casa se pueden necesitar, se reduce al cuidado del elemento calefactor.

Ninguno de los metales comunes, es adecuado para emplearse en el elemento calefactor, tratándose de la generalidad de las aplicaciones por el simple hecho de que a altas temperaturas esos metales se oxidan fácilmente y en consecuencia, se deterioran con rapidez. Las aplicaciones eléctricas para calefacción, como todos lo sabemos, han sido realizadas gracias al uso de ligas metálicas que tienen notables propiedades ideales puede decirse, para elementos calefactores. Esas ligas se mantienen sin alteración a muy altas temperaturas y por relativamente muy largos períodos y además, poseen las propiedades físicas necesarias de resistencia y ductibilidad.

Contra los dolores reumáticos

Un médico norteamericano, asegura que es posible curar por completo los dolores reumáticos, bebiendo decociones de apio común, que se preparan haciendo hervir largamente, el apio cortado en trocitos hasta su completo reblandecimiento. Según el referido médico, conviene además, mezclar leche con un poco de harina, y nuez moscada, ponerlo todo en una cacerola con el apio hervido, y tomarlo luego con rebanadas de pan.

La receta parecerá, naturalmente, un poco extravagante, pero por su carácter inofensivo, no se pierde nada con ensayarla.

Cortinados

El sistema moderno de galerias conque suelen suplirse en las casas reducidas la falta de patio, da señalado interés a esta pieza de una casa, y de su decorado depende en



Interesante combinación de cortinados de distintos tonos, para galerías de cristales fijos, que permiten regular a voluntad de los efectos de luz

mucho la utilidad que de ella se obstenga. Fácil es deducir la importancia que reviste el cortinado de las galerías; de él depende principalmente la comodidad y elegancia de la pieza. Un vestíbulo con un ingenioso y elegante cortinado se verá convertido en confortable saloncito de recibimiento o recreo si además del estilo de las cortinas se disponen ellas en forma hábil que permita combinar y regular los tonos de luz en efectos armoniosos y agradables.

Las cortinas resultan de muy buen efecto combinadas con franjas de cretona, o con aplicaciones. También se usan mucho de filet de malla gruesa, con grandes flecos de macramé.

Para los zapatos de goma

Los zapatos de goma suelen agrietarse con facilidad, siendo éste uno de sus principales defectos.

Para prevenir este inconveniente, hay, sin embargo un procedimiento sencillo, que consiste en untarlos con vaselina antes de guardarlos, secándolos luego con un paño suave.

Preparación casera del licor de leche

Se puede preparar uno exquisito en la siguiente forma: Se vierte en la leche cocida, una cantidad igual de alcohol o de cogñac, con lo cual la caseína se coagula y se separa.

Después se filtra la mezcla y se añaden algunas gotas de esencia de canela, de clavos, de cortezas de naranjas y además un poco de azúcar; se vuelve a filtrar toda la mezcla y en esa forma se obtiene un riquísimo licor que se conserva durante mucho tiempo.

Al partir los huevos

Al partir los huevos, sucede muchas veces, que caen en el recipiente pedacitos pequeños de la cáscara

Un medio muy fácil de extraer éstos, consiste en tocarlos con otro pedazo mayor de la cáscara, al cual quedan adheridos.

Cosas que conviene saber

Para detener la hemorragia bucal que sigue a la extracción de una muela o diente, se recomienda la siguiente receta para enjuagar la boca:

Cloroformo, 4; — ácido tánico, 2; — mentol, 25 — tintura de ratania, 25; — alcohol, 50; — agua destilada, 200;.

Modas

LA MODA DE LOS BOTONES

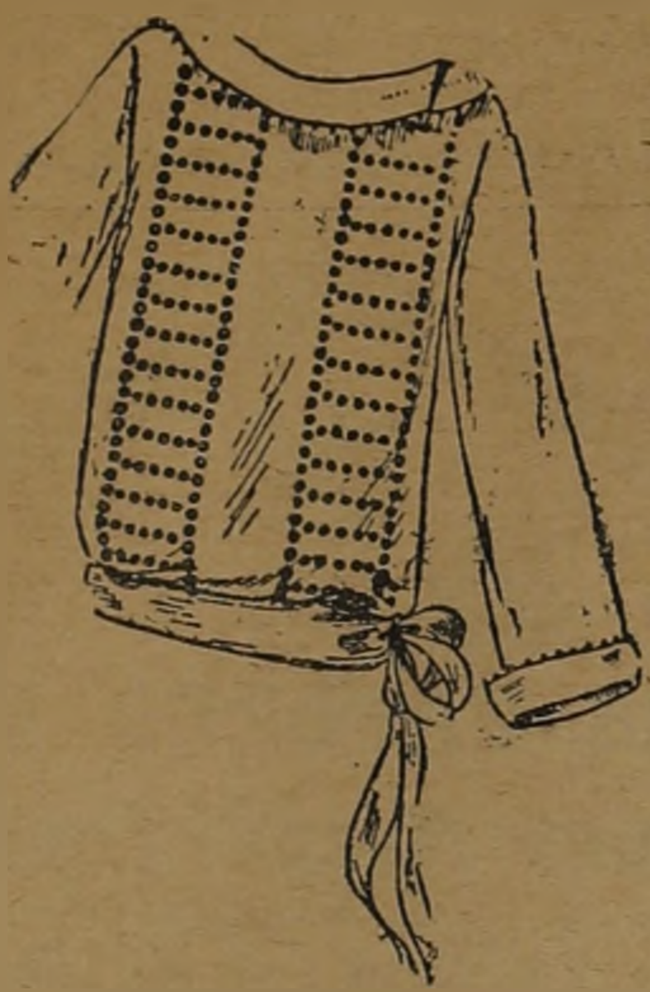
Los adornos con botones, particularmente los de nácar, tienen mucha aceptación, eligiéndose los más pequeños, 1 cmtro. de diámetro como máximun. Se cosen con seda



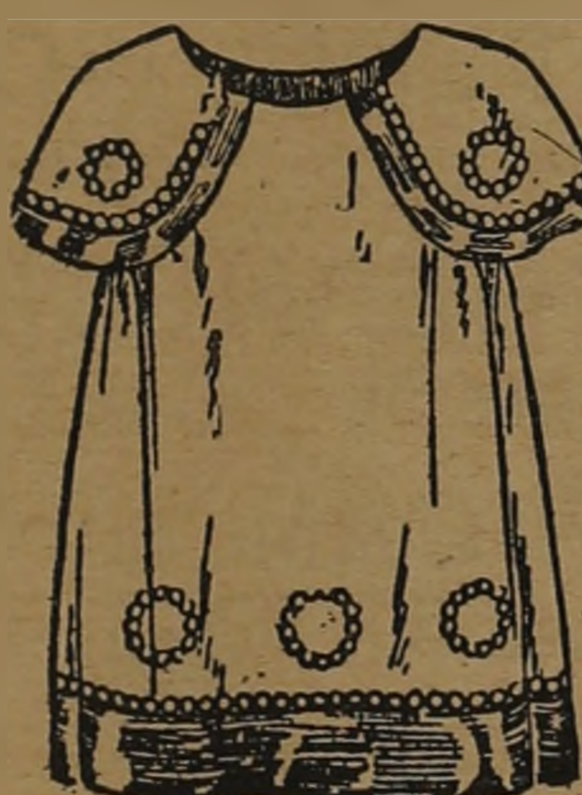
blanca o del tono del traje y su disposición más o menos original adorna y embellece la prenda más sencilla.

En la figura I podemos admirar un elegante modelo de "satin" negro, realzado con pequeños vivos de "crêpe" blanco y adornado con botones dispuestos en líneas verticales.

Estos botones, son naturalmente, también blancos, de cristal o nácar, y lo más pequeños posibles. La com-



binación resultará igualmente elegante, con la tela del vestido en los colores azul marino, o marrón oscuro.



En las "toilettes" infantiles, este nuevo elemento decorativo, nos reserva efectos insospechados. El precioso vestidito de bebé que insertamos en esta página, es una elocuente prueba de ello. De crespón color rosa, con ancho bies de "satín" del mismo tono, lleva una hilera de pequeñísimos botones, orlando a este, y varios circulos también de botones en la falda y en las partes delanteras del ancho cuello que forma la manga.

Nada más original, que el cinturón de charol negro, azul o rojo, que lleva el adorno de moda, formando vistosos triángulos.

Completara elegantemente, una sencilla toilette de hilo, crêpe o voile, blanco, y resultará mucho más armónica, si combina con un sombrero del mismo cuero adornado con varias hileras de botones.

Para las blusas, es también muy de uso la aplicación de botones en variados motivos, que permitirán exteriorizar la fantasía y el buen gusto de la modista.

La bonita blusa de crespón color limón que publicamos es de muy fácil ejecución y adaptable a distintas horas y circunstancias. Los botones, en este caso, deberán ser negros u oxidados, lo más chiquitos que se encuentren.

Tenemos pues, un nuevo recurso de adorno, al alcance de todos los



bolsillos y que nos permitirá combinar efectos de distinción y elegancia.

Enagua de crépe de seda

Este modelo tan elegante, puede confeccionarse en crêpe de seda color paja. La forma es sencilla, con el vuelo recogido en la cintura, con una tira de crêpe.

Por la parte de abajo está rematada con un encaje fino que termina en piquillo estrecho, sin formar ondas.



Muy cerca del encaje está adornada con triángulos de malla lisa entre los que se bordan coronas de redondeles, agujereados a la inglesa. Sobre estas coronas se bordan, a realce, bodoques que completan el adorno de la enagua.

Aunque el modelo es color paja, se puede hacer en crêpe azul, rosa, malva, blanco, negro, naranja, etc. Para estas enaguas de seda, no hay color definido; su elección depende del gusto o del color del traje con que se usen.

Algunos de sus caprichos y elegancias.

En los detalles se encuentra con más frecuencia que en la toilette, la evolución de la moda. Un dato personal, la manera de andar, la "echarpe" y otras menudencias, revelan a la mujer de buen gusto, nacida y educada en una casa elegante...

Es siempre interesante el estudiar la moda, desde este punto de vista, que parece insignificante, pero que por lo contrario, tiene una gran importancia, y es por eso que nos resolvemos hoy a hacer una ligera reseña sobre algunas de sus características actuales.

La moda de los "echarpes" no hace más que aumentar; las vemos en los abrigos, en los vestidos, en los trajes sastre, en los trajes de tarde confeccionados en crêpe Georgette, tul o muselina de seda. Colocados sobre trajes de noche, los echarpes se sostienen sobre un hombro o en la cintura, con un motivo de piedras o de cuentas.

Las pasamanerías, olvidadas durante mucho tiempo, vuelven a estar de moda, y las vemos formando franjas y flecos, para los que se han copiado los de los chales españoles. Las borlas de pasamanería y los trenzados de seda adornan los trajes enteros y los trajes abrigos.

Las pieles no se abandonan, apesar de estar ya en plena primavera; se emplean como remates colocadas en los bordes de las chaquetas y de los abrigos, y también en los trajes de noche.

Los trajes y los abrigos de noche se adornan con plumas de avestruz en forma de pufs, y aún se ven más colocadas en franjas. Se ven también muchas cocardas de pluma de avestruz.

Los trajes de verano se decorarán mucho con batik. No con batik craquelé únicamente, sino también con encantadores dibujos inspirados en el batik de Malaisie, de donde tiene su orígen. Todos los tejidos se prestan a ser decorados con "bago se cubren con una tajada de jamón frito y con un huevo estrellado, sal pimentón y se sirven muy calientes.

Conocimientos útiles

—Manejando un aparato receptor que emplea varios audiones, siempre deberá reducirse un poco la corriente de filamento prevista a cada audión haciendo girar el reostato, antes de quitar de su soporte a uno o más audiones o antes de desconectar los audiones uno por uno. Esto impedirá que el último audión se queme debido al aumento de voltaje que recibiría por haberse retirado del circuito los otros audiones y por la reducción de la descarga consiguiente en la batería.

Pasatiempos

JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(Con premio)

A Apolo

HONRAN AL POETA

Siremo

Entre los solucionistas se sorteará un tomo en rústica de "Los Castigos" *de Víctor Hugo.*
Las soluciones se reciben en esta Redacción hasta el día 1.o de Noviembre inclusive.

JEROGLIFICO

A Belkiss.

O E

Myrurgia.

INTERCALACION ANAGRAMATICA

RETINA

Wallace Reid

TARJETA ANAGRAMA

A El del Cerrito

SERRATOSA

Políticos conocidos
aquí veréis escondidos.

Adonai.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7 8
6 7 4 5 2 1
7 1 5 4 7
2 1 5 8 7
7 6 2 1 7
1 2 7
5 6 7
7 4 7
1 5 1 5 7
2 1 2 4 7
6 2 1 5 7
1 2 3 4 2 1
8 7 4 6 7 1 5 3

1. Colega. 2, 12, 13, Varón. 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, Mujer.

Perlette.

JEROGLIFICO

I BUHO ANIMAL O

El conde Félix.

ANAGRAMA

a Don Juan Tenorio

MIDE LA RICA SEDA

Inteligente poeta nacional
escondo en mi anagrama

Fénix

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

VIRTUD

Adonai y Siremo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Alice

T T

Ana Bolena

ENIGMA

a Intrusa

Mis brillos son de diamante,
mis formas de perla fina;
soy altiva y arrogante
como una sílfide amante
con ansias de ser marina.

Set-Tifón

ANAGRAMA

A Solución.

¿ASI ROTO?

A este colaborador
no lo pude ocultar mejor.

Héctor.
(33).

ANAGRAMA

a Alice (Pocitos)

ANA NO TE PROBÓ EL PAN

Un guerrero renombrado
aquí hallarán escondido.

Virgilio y Cicerón

CHARADISTICO

2.ª 3.ª
Mujer

4.ª 3.ª 4.ª
Tela

2.ª 3.ª 4.ª
Defensa

2.ª 5.ª
Del cuerpo

1.ª 4.ª 3.ª
Apellido

1.ª 2.ª 4.ª 5.ª
Verbal

5.ª 3.ª 5.ª
Pájaro

4.ª 3.ª
Ciudad

1.ª 3.ª 4.ª
Vegetal

1.ª 3.ª 5.ª
Instrumento

3.ª 4.ª
División

1.ª 5.ª 3.ª
Verbal

1.ª 2.ª 3.ª 4.ª 5.ª
Navío

Virgilio y Cicrón

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

POLO

Adonai.

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

L

Wallace Reid

ANAGRAMA

TOMAS BUEN ROL
MI BELLO ARTE

Como la luz del Sol dá vida a las flores
así éste artista dió vida a los colores

*Carmencit^*

METATESIS INMOVIL

1234
1234
1234
1234
1234

1, Geográfico. 2, Deporte. 3, Actor. 4, Canto popular de Andalucía. 5, Escritor Español.

Ana Bolena

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a la colega María Tudor,
con simpatía

I
NOTA
ATUL

Don Juan Tenorio

ANAGRAMA

A Ella.

LIBRAME ANA

Buscad aquí, en mi anagrama
colega ingeniosa y de fama.

Italia
(San José)

JEROGLIFICO

PERCAL

Armando Lios

SOLUCIONES DEL NUMERO 297

Al jeroglífico comprimido, en figura, con premio de *Siremo*: *Intermitente rayo.*

No habiéndose recibido ninguna solución, el autor del juego dispondrá del premio a los efectos que crea conveniente.

SOLUCIONES DEL NUMERO 301

A la charada de *Alice (Pocitos)*: *Acercarme.* A la frase hecha de *Ni así poder!*: *Otro que bien baila.* Al anagrama de *Virgilio y Cicerón*: *Napoleón Bonaparte.* Al comprimido de *Artagnan*: *Ayunar.* Al jeroglífico comprimido de *Wallace Reid*: *Fina saya de color negro.* A la metátesis de *Perlette*: *París.* Al comprimido de *Apolo*: *Paragoge.* A la charada de *Uruguaya del Este*: *Este.* Al comprimido de *Belkiss*: *Ceniceros.* A la charada de *Myrurgia*: *Corazón.* Al charadístico de *Italia*: *Constantinopla.* Al comprimido de *Violeta I y Robin Hood*: *Diamantes.* Al logogrifo de *Salamandra*: *Marianela.* Al anagrama de *Amalia (Pocitos)*: *Matilde Serao.* Al jeroglífico de *Atahualpa*: *Tos perruna.* Al jeroglífico comprimido de *Siremo y Apolo*: *Encontramos tramos.* Al logogrifo de *Suzette*: *Murciélago.* Al anagrama de *Stella di Savoia*: *José E. Rodó.* Al comprimido de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Clarovidencia.* A la Charadita de *La Rebelde*: *Limonero.*

Al Jeroglífico comprimido de *Ni así poder!* *Unico nene enfermo.* Al jeroglífico comprimido de *Ana Bolena* *Partes iguales.* Al jeroglífico comprimido de *Justus*: *Gran parada militar.*

CORRESPONDENCIA

Fénix: El omprimido que dedica a *Intrusa* fué enviado por la colaboradora *Italia* con anterioridad, de donde, por lógica de mi parte, y galantería de la suya se publicará con la firma de Ella.

Las demás colaboraciones se publicarán.

Amalia (Pocitos): Las soluciones que envía dejan bastante que desear. No comprendo cómo haciendo composiciones de relativos méritos, solucione con tan poco ingenio las de los demás.

Liropeya Nerón.: Serán complacidos. Agradezco y retribuyo amables saludos.

Virgilio y Cicerón: ¿Son los primeros juegos en figura? Confieso que no hacen Vds. *malas figuras*...

La de su socio es una *fiebre* que padecen muchos. Hago votos para su "cura" radical... que es lo más que puedo hacer. ¡Por favor! ¡Qué no me envíe nada de lo que escribe...! Se lo agradeceré.

Mandolo.

Mosquilla y su perro en el circo

Bajo el ardiente sol de mediodía, se arrastraba sobre la blanca carretera, en dirección a la ciudad bulliciosa del dinero, el tren de carromatos de un gran circo.

En el primer carro, como fardos en desorden, se estrujaban los payasos armando algarabía; venía después el camión de los trastos para el montaje de la pista; luego marchaban los elefantes, grandes y pesados; seguían en sus jaulas las focas amaestradas, el tigre domesticado, el cerdo músico, que compartía su habitación con los perritos sabios, y una nidada de loros y cotorras acróbatas y elocuentes. Más atrás rodaba un arsenal de cachibaches, pelotas, mesas, sillas, escaleras y trampolines; por fin el coche del propietario, con su séquito de artistas, y cerrando la marcha el carro-cocina, echando humo por la chimenea.



La procesión de carros adelantaba lentamente, con un bullicio especial de fiesta y de locura; gritos, silbidos, coplas, rugidos de fieras y graznidos de aves exóticas. Al pasar por cada poblado, un tropel de chiquillos se agregaba a la cabalgata para aumentar aquella orquesta con su discorde gritería. Al cruzar por entre los campos sembrados, las gentes dejaban sonriendo sus labores y saludaban a la tropa con la mano.

Un circo es como una gran caja de música y alegría.

Al anochecer, la cabalgata se detiene y acampa en una llanura, cerca del río, para dar reposo y alimento a hombres y animales. Dada la señal de parada, la gran procesión se encoge y forma un círculo; en medio se desdobla todo el armatoste de la escena, y en tanto que la comida se prepara y se pone en la mesa, los actores se ejercitan en sus trabajos. Aquí uno salta, allí otro hace juegos malabares; el de aquí sostiene en equilibrio con la barbilla una larga pértiga; más lejos otro monta un potro joven para amaestrarlo; éste alecciona a un perro; aquel ensaya a tocar una sonata con cincuenta campanas acordadas. En este momento, el circo semeja una fiesta de locos.



Así lo vieron aquel día Mosquilla y su perro desde lo alto del monte a donde los había llevado su entusiasmo excursionista. Lejano, pequeño, como un circo de muñecos, bullicioso y dorado por la dorada púrpura del crepúsculo.

¡¡Es un circo!! — gritó Tom, batiendo las manos de contento. — ¡¡Es un circo de payasos y de fieras!! Mosquilla, que con sus prismáticos observaba todos los movimientos de aquel tumulto, reconocía en él a sus principales personajes.

—En efecto, —dijo. — Es el gran circo de Rodembac; es el circo de Toni y Bobi; son los de la cuadrilla del gran domador Bertoldi, que han acampado para pasar la noche. Allí descubro los perros cantores y el cerdo musical del célebre Schuter, que tantas veces hemos admirado en nuestras plazas.

—A ellos, Tom! Bajemos antes que cierre la noche; les pediremos albergue y nos daremos el gustazo de ver un circo por dentro.

Y a todo correr, y acortando camino por los atajos, en menos de un padre nuestro se plantaron en el extraño campamento.

A la entrada, dos jóvenes payasos se ejercitaban en caminar sobre un mástil sosteniendo horizontalmente entre dos carros. Pasó uno despacio y serenamente pero el segundo, con los ojos muy abiertos y los brazos extraordinariamente extendidos en cruz, para mantener el aquilibrio, no acertaba a dar dos pasos sin retroceder espantado. A las voces de coraje del primero, logra por fin avanzar sobre la barra; pero al llegar a la mitad, se detiene de pronto, se encoje, tambalea... y cae de bruces sobre la pradera.

Al levantarse con todo el rostro ensangrentado, llora de dolor y de rabia como un niño. El compañero maestro corre en su auxilio y le lava la cara con agua. Entonces nuestro Mosquilla se acerca compasivo, echa mano de su pequeño botiquín de bolsillo y después de vendarle las heridas, le conforta con un sorbo de coñac de su cantimplora.

Estupefactos y conmovidos los dos payasos ante aquella aparición inesperada, no aciertan ni a dar las gracias; cuando Mosquilla los excusa suplicándoles le presenten al director, a quien piensa demandar albergue para pasar aquella noche. Y el payaso maestro, y el payaso herido, con toda la cara vendada como un fantasma, seguidos de Mosquilla y su perro, se dirigen al encuentro del dueño de la compañía.

El señor Rodembac, panzudo y congestionado, estaba fumando su larga pipa a la vera de su coche. Al verlos hizo una mueca desdeñosa. Un perrazo negro, que dormitaba a sus pies, levantó de pronto la cabeza, y sin mirarlos y como rutinariamente, dió un par de ladridos de mala gana. Mosquilla, haciendo una reverencia, alargó al director su tarjeta de visita, en la que se leía, a continuación de su nombre, el título de "Sobrino de don Torcuato". Al leer estas últimas palabras el señor Rodembac abrió espantosamente sus ojos inyectados, y agachándose para contemplar mejor a nuestro héroe, dibujó en su cara de luna una sonrisa que acabó casi en carcajada.

—Con que es usted sobrino de D. Torcuato Mosquilla? — exclamó por fin con voz ronca. — sobrino de mi amigo el capitalista, el señor del oro, mi buen amigo y millonario muchas veces!

Y lleno de sincera satisfacción, le tendió la mano. Mosquilla, al sentirse estrujar la suya pequeñita entre aquellos dedos de hierro, no pudo menos de lanzar un prudente quejido. El perrazo negro, que había recibido a Tom con cara de pocos amigos, al ver lo del apretón de manos había vuelto a dormitar tranquilo, concediendo pasaporte al pequeño forastero para rondar a sus anchas por encima de su cuerpo.

Rodembac hizo sentar a Mosquilla sobre la mesa que tenía delante, y mandó traer cerveza en abundancia para obsequiarle.

Sepa usted, pequeño señor Mosquilla, — dijo el director, — que su estimado tío es mi banquero hace más de veinte años; a su crédito debo mi fortuna, y por eso me tiene muy obligado. Puede usted disponer, como guste, de toda mi compañía; mándeme a mí mismo como le plazca; pues honor para mí ha de ser poderle servir en todo, como se merece su noble apellido y los lazos de agradecimiento que con él me unen.

Muy de veras agradeció Mosquilla aquella incondicional oferta, y vislumbrando en ella una noche de delicias, levantó el vaso de espumosa cerveza y brindó por la salud y prosperidad del dueño del circo y de toda su compañía.

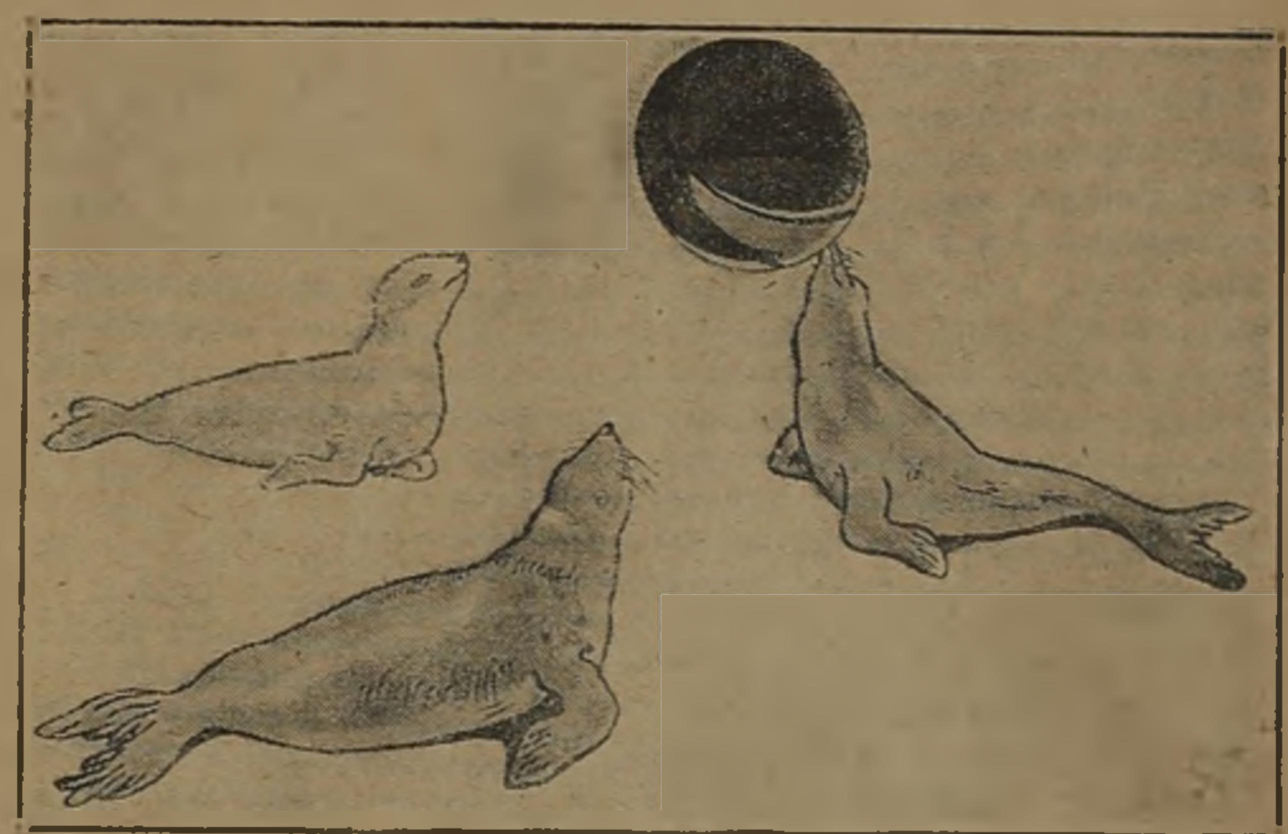
En aquel momento llegaban delante de la mesa tres hombres corpulentos haciendo cabriolas y dando saltos mortales.

—Quienes son esos? — preguntó nuestro héroe al director.

—Esos, — dijo Rodembac, — son tres hermanos alemanes, gimnastas sin igual en el mundo. El más joven sostiene en su nuca un camión cargado de pertrechos de artillería; el más viejo vuela de un salto por encima de treinta hombres puestos en fila, y el mediano se traga las bolas de billar como si fueran grajeas o confites. Son bestias de carga; y... — añadió en voz baja con cara de judío, — en otra parte se habrían ahorrado la fortuna que en diez años he acumulado yo con su trabajo.

A pequeños pasos llegaba entonces una mujer pobremente vestida, y sosteniendo sobre la frente, en equilibrio, un taco de billar, una mesa, tres sillas, un florero y cuatro candelabros. Con los brazos en cruz, caminaba jadeante, fijos los ojos en el caprichoso castillo de cachibaches.

—Esta es, — dijo Rodembac, — la hija de uno de mis más célebres actores de otro tiempo. Su padre sostenía en equilibrio tres piezas de oro puestas de canto sobre el filo cortante de una espada. Cuando quedó huérfana, pretendió hacerse maestrilla de escuela; pero yo, aprovechando las especiales dotes que heredó de sus antepasados, supe obligarla a seguir en su oficio, para mi provecho.



Pasó la pobre equilibrista en el preciso momento en que del interior de uno de los carros llegaba la plañidera voz de un violín, tejiendo a maravilla una serenata.

—Aquel que allí toca, — dijo Rodembac, — es el compositor húngaro Schuter. En sus mocedades pretendió componer música para el teatro. Un día lo encontré desamparado en medio del campo y casi muerto de hambre; lo lleve conmigo, y se ha aplicado tanto en enseñar solfeo a los animales, que ya no piensa en la gloria de los hombres. Sin mí tendría un nombre quizás; pero quién sabe si podría comer como come entre nosotros!

En esto había cerrado la noche, y su obscuridad se reflejaba en el alma de Mosquilla, entristecida con las pequeñas historias y egoismos que acababa de oir de labios del propietario sin entrañas.



Hasta entonces nuestro pequeño hombre se había figurado que la gente que trabajaba en los circos, prodigando alegría, debía ser la más feliz de la tierra. Lo poco que acababa de oir le había bastado para convencerse de todo lo contrario: y ahora sentía vivas ansias de penetrar en los secretos del corazón de aquella compañía extravagante, indagar sus dolores, y escuchar la curiosa historia de cada uno de sus personajes. Para eso nada mejor que convertirse en uno de ellos y tratar a todos como a camaradas y hermanos.

A este fin, con maliciosas preguntas hechas entre sorbo y sorbo, y fingiendo estar encantado de todo lo que veía, sugirió a Rodembac la idea de celebrar, después de la cena, un ensayo general, en el que el mismo Mosquilla y su perro serían invitados a tomar parte.

En efecto; acabada la cena, una doble campanada anunció la celebración del ensayo general. Fueron levantadas las mesas, se extendió la alfombra, y bajo la escrutadora mirada de Rodembac, que se había sentado en una poltrona, comenzó el espectáculo.

Ocho grandes lámparas de acetileno iluminaban el escenario al aire libre; encima, millones de estrellas parpadeaban en la apacible negrura del firmamento. Una amazona bailarina hace el despejo de la pista sosteniéndose en equilibrio sobre el lomo de un enorme caballo blanco; baila sobre un pie y da saltos mortales, pasando por el círculo de papel de un aro que sostiene un payaso. El maestro de equitación que la entrena, fustiga con el látigo al generoso bruto. Este, sudoroso, echando espuma por la boca, galopa dando vueltas al ruedo sin descanso; la pobre bailarina se rinde; pero el maestro grita y gesticula hasta obligarla a reanudar sus piruetas. El dócil animal no para; la pequeña bailarina, agotadas sus fuerzas, palidece; se arrodilla en la grupa con la cabeza encorvada sobre el pecho y así permanece inmóvil, hasta que el galope del animal la tira sobre la alfombra, como muerta.

Un joven payaso con el rostro enrojecido, increpa al maestro:

—Por envidia la maltratas; eres un perro malvado, Reverti. — Algunos compañeros lo apaciguan; y mientras otros retiran a la pobre amazona desmayada, aparece en escena un tropel de hombres nervudos arrastrando hasta el centro del escenario un extraño artefacto de metal reluciente.

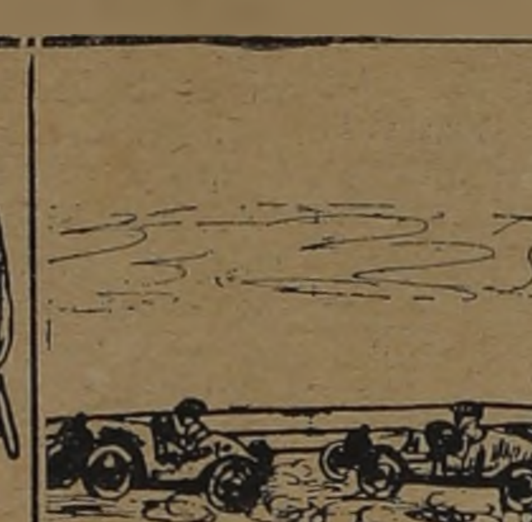
(Continuará)

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



"Aun que no se leer... me gusta "Mundo Uruguayo", por Lydia Torrado Sclavi, edad 5 años



"Mundo Uruguayo en punta", por Celia F. Oyenard Areco, edad 8 años



"Jugando al volante con Carlitos", por Pochita Vila, edad 12 años



"Desarrollo del Campeonato Mundial", por Juan Salsamendi, edad 10 años



"La bolsa o la vida", por José Martínez, edad 13 años



"Pocha toma su auto", por Julia Mallarini, edad 12 años



"Auxilio oportuno" por Adolfo Basso, edad 12 años



Mi revista favorita "Mundo Uruguayo", por Héctor Barreiro, edad 10 años

LA ALEGRIA DEL ARRABAL

Si las capitales son señoras remozadas, un tantico jactanciosas y aún en ocasiones más severas de lo que convendría, por confundir la adustez con la gravedad, los arrabales parecen mocitas alegres, eternamente despreocupadas al amparo del sol y al arrimo de la independencia.

Al observador más sagaz o enamorado de lo diminuto, no se le oculta este contraste, este remozamiento que las calles excéntricas de los suburbios delatan, aún bajo el abandono municipal en que, indudablemente, sin irritadas protestas del vecindario, se ven a traves de los años y de las generaciones. En el caso urbano, los edificios y los transeuntes revelan una pulcritud, una burguesa preocupación que favorece a la estética, a la higiene y aún a las buenas costumbres. Nadie se atrevería a censurarlo; ni siquiera el hombre de la caja de pinturas ni la señorita del *Kodak* infatigable, ya que "lo pintoresco", acosado por el progreso, va confirmándose, más o menos remolonamente, en lugares inferiores a Frajana. Pero los arrabales, emancipados en ciertos aspectos, de la ciudad, a la que a menudo engalanan, más bien que agobian o ruborizan, conservan una belleza, un carácter, un gesto peculiares que se traducen en luminosa jovialidad y en sujestiva animación. ¿Que importan los remolinos de polvo, las rúas sin aceras, los farolillos mortecinos, las nubes de rapaces descalzos y canes famélicos y hembras desgreñadas, si entre tanta escoria social y no urbanizada el paciente forastero descubre una risa toda salud, un balconcillo florido todo primaveral, un rincón hogareño, fregoteado y bruñido, donde se trabaja, se quiere, se sueña y se ríe con ejemplar optimismo?

En las barricadas más míseras, como en los seres más antipáticos a primera vista, hay que ahondar, escrutar sin impacientarse. ¡Oh, la limpidez y pureza del agua en muchas cuevas, llenas a su entrada de fealdades y peligros como aquella de Montesinos, asombro inolvidable del esforzado manchego! Cuanto más que en el suburbio abandonado suele abundar a veces lo hediondo tanto como en la por fuera coqueta ciudad, a menudo "sepulcro blanqueado". Hay, eso sí, menos hipocresía, asociada, por rigores del destino, con la necesidad. Los corazones, en cambio, son brújulas que apuntan, en todo momento hacia la buena fe — esa estrella casi nunca encendida sobre los tejados de los más populosos "rascacielos".

El arrabal viene cantando o suspirando hace mucho tiempo, y nunca se verá libre de su poca fortuna, que es un tesoro. Allí están las casas colmenas con sus flores, sus rebeldías y sus orgullos; allí las familias estupendas "que comen poco, pero ríen mucho"; allí el traginar de sol a sol y el no pedir demasiado y el lloriqueo del chiquillo, "que robustece el pulmón", y la copla amorosa, que llena el aire de inmensidad...

E. Ramirez Angel.

EL NÚMERO 60

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema: sexagesimal que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como el 60. Los babilonios dividían la jornada del sol en 24 "parasang" o 720 estadios. Cada "parasang" u hora se subdividía en sesenta minutos. Un "parasang" equivale, aproximadamente, a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esta distancia era el "parasang".

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinoeciales se fijó en 24 "parasangs" o sean 720 estadios o 360 grados. El sistema pasó a Grecia, e Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 antes de Jesucristo, introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo: pesas, medidas, monedas y calendario. Por un motivo inexplicable, los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales, en las que cada hora consta de sesenta minutos, como en Babilonia.

LA OFRENDA LIRICA

Los estrellas lucirán

Sé que llegará el día en que pierda de vista esta tierra y en el cual mi vida se despida silenciosamente y corra su cortina suprema sobre mis ojos.

Sé bien, sin embargo, que las estrellas lucirán como siempre, en la noche, y la aurora surgirá como antes. Las horas se henchirán, como las olas del mar, de placeres y de dolores.

Cuando pienso en este fin de mis momentos, se rasga el paño ante mis ojos y a la luz clara de la muerte, veo tu mundo, Señor, con todos sus tesoros descuidados. ¡Cuán estraño es el más humilde de sus sitiales. ¿Cuán rara la más diminuta de sus vidas! Aquello por lo cual suspiré en vano y luego conseguí, que se vaya, que se vaya todo. Dejadme solamente poseer en verdad aquellas cosas que desprecié y miré descuidado.

EL SECRETO

Trabajaba el famoso actor Antonio Vico en un teatro de provincias, y una noche observó que la sala estaba vacía...

Y al llegar a una escena en que la dama fingía hablarle al oído, le dijo con la mayor naturalidad:

—Hable usted alto... Estamos solos.

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(*De la Revista "Woman Beautiful".*)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los dias, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.

MIL pesos en premios

GRAN CONCURSO ANUAL DE "MUNDO URUGUAYO"

10 PESOS SEMANALES EN PREMIOS

HISTORIETAS CÓMICAS DE ACTUALIDAD LOCAL

MUNDO URUGUAYO inicia desde este número (Octubre 9), un gran concurso entre todos los aficionados al dibujo. Publicará, semanalmente, seleccionada de los trabajos que se le remitan, la historieta gráfica de carácter local, desarrollada en ocho cuadros o escenas, que a juicio de la redacción reuna mayores méritos y comicidad. Todas las personas que se consideren capaces, pueden intervenir en este concurso, enviando uno o más trabajos con el tema que estimen más conveniente, pues este es de naturaleza libre, así como el dibujo. Solamente se exige que cada historieta gráfica enviada al concurso se desarrolle por completo dentro del máximo de ocho cuadros o escenas, sin que esta condición obste para que el mismo asunto pueda ir desenvolviéndose, con completa independencia, dentro del mismo número de cuadros, en los subsiguientes números de la *Revista*. Los dibujos deben enviarse en tinta china y cada cuadro o escena no tendrá un tamaño menor de 9 céntimtros de ancho por igual altura.

Las leyendas explicativas de las escenas pueden ir dentro del dibujo, manuscritas, con letra bien legible, o fuera de él para ser compuestas en tipo.

Una historieta iniciada por un concursante puede ser desarrollada por otro dentro del mismo o parecido estilo, sin que el autor de la primera tenga derecho a ninguna reclamación. Se pretende con esto estimular la vena cómica de los que intervengan en este concurso, dándose preferencia en la publicación a aquellos trabajos que a juicio de la redacción tengan un desenlace picarezco o entretenido.

No será tenido en cuenta ningún trabajo que no sea absolutamente original.

Por cada dibujo aceptado y publicado comprendiendo los ocho cuadros, MUNDO URUGUAYO pagará la suma de

DIEZ PESOS

Los trabajos con su correspondiente título deben remitirse a la redacción de MUNDO URUGUAYO firmado con pseudónimo con indicación del CONCURSO y en sobre aparte cerrado, escrito en su cubierta la denominación de la historieta, la firma del autor a los efectos de la comprobación de su identidad.

Terminado el concurso se concederán siete premios, uno primero de 100.00 pesos dos segundos de 50.00 pesos cada uno y cuatro terceros de 25.00 pesos cada uno a los mejores dibujos publicados, independientemente de la retribución que semanalmente se hará, de acuerdo con las bases de este concurso, al autor del dibujo que se publique.

El jurado que discernirá estos premios estará constituído por el director y dibujante de MUNDO URUGUAYO y por las tres personas que oportunamente indiquen los propios concursantes.

Los dibujos publicados serán de propiedad de MUNDO URUGUAYO.

FOOTBALL. — EL CAMPEONATO DEL LITORAL 1924





El Cuadro de Mercedes que se clasificó primero en el Campeonato del Litoral realizado en aquella Ciudad, ganando el Domingo último al combinado de Paysandú por 1 goal a cero

Team de Paysandú que la semana pasada venció a los Mercedarios perdiendo el Domingo la final con los mismos y se clasificó 2.º en el Campeonato



Durante el partido entre los teams de Paysandú y Mercedes



El team de Fray Bentos, formado por muchachos entusiastas y preparados que realizó buenos partidos



Los jugadores que representan al Salto y que en un match interesantísimo fueron vencidos por los mercedarios



El combinado de Artigas que se comportó discretamente en el torneo



Sastreria de Lujo

Un ÉXITO más

DE LA

GRAN CASA SPERA

lo constituye los nuevos modelos de **Confecciones** y los **Casimires** que acaba de recibir para las estaciones de

PRIMAVERA Y VERANO

y que estamos exhibiendo en nuestras **Vidrieras** y **Salones** de **Venta** procedentes estas riquísimas telas de las más importantes **Fábricas europeas.**

Pero lo más asombroso es que todos los precios han sido marcados un

20 %

más bajo que los que ofrecen las casas similares.

Visítenos y se convencerá de esta notable rebaja.

Envíamos al interior a quien lo solicite
— muestras y catálogo ilustrado —

Casa Central

531 - SARANDI - 539

Costado de la Metropolitana

Sucursal

Avda. Gral. FLORES, 2452

Ventas por mayor

RINCÓN, 716

ANTONIO SPERA
IMPORTADOR

A. SPERA.
costado de la metropolitana
537 - SARANDI - 539

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. —IMPRENTA LATINA.— Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI